

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

DEPARTAMENTO DE POSGRADO

MAESTRÍA EN ESTUDIOS SOCIALES

Línea: Memorias, identidades y actores sociales

IDENTIDAD ORGANIZACIONAL Y PRÁCTICAS DE EDUCACIÓN POPULAR: CES

WALDORF: LA CASITA DE COLORES

Modalidad: Sistematización de experiencias

Autor

DAVID LEONARDO ROMERO TORREJANO

2018289020

Directora

NATHALIA MARTÍNEZ MORA

Doctora en Educación

BOGOTÁ, COLOMBIA

JUNIO, 2025

AGRADECIMIENTO

A la Corporación Educativa y Social Waldorf (CES Waldorf) y sus fundadoras, las docentes María Antonia Zarate y Berta Zarate, por su apoyo en mi formación personal, intelectual y profesional. Igualmente, a los docentes formadores y la comunidad por su colaboración en la elaboración de esta investigación.

Resumen

La investigación *Identidad Organizacional y Prácticas de Educación: CES Waldorf*, se asume desde el paradigma socio-crítico con la metodología de sistematización de experiencias como una apuesta ética y política, desde el ejercicio dialéctico entre teoría y práctica en la transformación social, con la intención de responder a los interrogantes que agencian esta investigación e interpelan la Corporación Educativa y Social Waldorf (CES Waldorf) en la consolidación de su identidad organizacional y las prácticas educativas populares en los últimos veinte años en el barrio Sierra Morena de la localidad Ciudad Bolívar.

Palabras clave: Identidad Organizacional y Prácticas educativas populares.

Índice

Resumen.....	3
Índice	4
Introducción	7
Capítulo 1. La CES Waldorf tejido de transformación social.....	12
1.1 Bordando saberes desde la travesía colectiva, sistematización de experiencias como método crítico de investigación.....	14
1.1.1 hilos, puntadas y dedales.....	15
1.2 Tejer de una historia común. Fases de investigación	17
1.3 Vidas al servicio del otro-a	19
1.4 Hilo y agua, ejes en la sistematización.....	21
1.5 Caminos por hilar, preguntas y objetivos de investigación	24
1.5.1 Preguntas de Investigación.....	24
1.5.2 Preguntas específicas.....	25
1.5.3 Objetivos Generales.....	25
1.5.4 Objetivos específicos	25
1.6 Herramientas para tejer la realidad.....	26
1.6.1 Ovillo del pasado. Revisión de hilos documentales.....	26
1.6.2 Tejiendo diálogos (Entrevistas).....	30
1.6.3 Tejiendo saberes (Talleres)	32
1.7 Hilos de conocimiento investigativo, antecedentes.....	33
1.7.1 Urdiembre de saber de las fuentes consultadas	33
1.7.2 Perspectivas teóricas – Líneas analíticas.....	35
Capítulo 2. CES Waldorf, telar de conocimiento y comunidad.....	41
2.1 CES Waldorf – Extramuros Ciudad y Cultura – Barrio Sierra Morena	41
2.2 CES Waldorf tejiendo saberes y derechos en la educación comunitaria	44
2.2.1 Tejiendo Aprendizajes, lo que necesitamos y necesitan	48
2.3 CES Waldorf Identidad desde el enfoque autoorganizativo	49

2.3.1	Tejiendo el futuro, capacidad de producirse a sí misma	51
2.3.2	Tejidos de educación y transformación social para que los niños puedan ser felices.....	53
2.3.3	<i>Nuevos tejidos para el fortalecimiento de los derechos humanos de NNA: actuar en contextos diversos a los de la consolidación de las CES Waldorf.....</i>	62
2.4	Tejiendo Identidades: La autorreferencia como Hilo Conductor en la CES Waldorf.....	69
2.4.1	<i>Entrelazando lo que vemos, lo que sucede y las decisiones que surgen Procesos internos de control.....</i>	70
2.4.2	<i>Capacidad para renovarse o generar reestructuraciones.....</i>	74
Capítulo 3.	Tejiendo hilos.....	81
3.1	Una casa tejida con hilos de colores (Identidad en las organizaciones sociales).....	81
3.2	Hilos que tejen identidad colectiva Practicas simbólicas compartidas	95
Capítulo 4.	Maneras de hilar y tejer	100
4.1.	Maneras de tejer y conversar tradicionales o propias que constituyen repertorios colectivos.....	102
4.2.	Tejido de justicia y equidad desde la política Waldorf Formalidades de las prácticas.	109
4.3.	Intercambios de hilos y puntadas de reciprocidad.....	113
4.4.	Hilos de generosidad que tejen aprendizajes	127
Capítulo 5.	Conclusiones.....	138
5.1	Origen y misión inicial.....	138
5.2	Trayectoria y desarrollo de la CES Waldorf.....	139
5.3	Estrategias de Sostenimiento	140
5.4	Identidad y Autoafirmación de la CES Waldorf	142
5.5	Capacidad de Reinención y Adaptación de la CES Waldorf	144
5.6	Marcos referenciales de sentido en un orden simbólico	146
5.9	Modalidades de Acción en la CES Waldorf	149

5.10 Tipos de Operaciones.....	152
Referencias.....	163
Anexos.....	168

Tabla de figuras

Figura 1. Matriz de doble entrada para revisión de archivo..... 26

Figura 2. Matriz de doble entrada para análisis de entrevistas semiestructuradas 31

Introducción

Las investigaciones sobre experiencias comunitarias, colectividades y escenarios cooperativos, organizaciones sociales y organizaciones urbano-populares es una temática de estudio que se ha consolidado desde la década de 1990. Para abordarla, las ciencias sociales han asumido un enfoque interpretativo, interpretativo participativo y/o crítico social para aproximarse a la comprensión de una realidad dinámica, cambiante, instituida e instituyente, en la cual los sujetos son capaces de transformarse a sí mismos y transformar su realidad mediante el agenciamiento de prácticas colectivas.

Abordar las experiencias colectivas como escenario de investigación permite interpelar y desnaturalizar la vida cotidiana, con el fin de comprender cómo se estructuran sentidos, imaginarios, creencias, vínculos e interacciones sociales en matrices complejas de relaciones culturales; y, cómo se producen sujetos, sujeciones y subjetividades desde las prácticas sociales y educativas que genera una colectividad alrededor de aquellos saberes, aprendizajes, conocimientos, instituciones y estructuras que configuran su organización; es decir, cómo se construyen otras realidades, imaginarios, sentidos y representaciones de forma epistémica y comunitaria, a partir de las relaciones de poder que conforman los sujetos y su realidades.

En consonancia con lo anterior, la investigación Identidad Organizacional y Prácticas de Educación: CES Waldorf, se asume desde el paradigma sociocrítico con la estrategia metodológica de sistematización de experiencias (Barragán, et al., 2006; Barragán y Torres, 2017; Cendales,2003), como una apuesta ética y política del ejercicio dialéctico entre teoría y práctica en búsqueda de la transformación social.

La investigación desde la sistematización de experiencias tiene un campo de acción en el que construye ejes de análisis e interpretación constantes, los cuales permiten interpelar al sujeto, las subjetividades y las estructuras intersubjetivas, contribuyendo al campo de los Estudios Sociales. En este sentido, se destacan como dimensiones fundamentales: la experiencia colectiva, el sujeto social y el colectivo, que se abordan de manera crítica. Esto se logra al reconstruir las prácticas a partir de la vivencia de sus protagonistas, evidenciando en el

entramado consensuado de narrativas, saberes, perspectivas, imaginarios, creencias, emociones, sentimientos, redes y relaciones; así como las bases de la subjetividad y la alta densidad cultural, elementos que se tejen y entrelazan para dar forma a la experiencia colectiva.

De acuerdo con lo anterior, esta investigación representa una apuesta por una práctica reflexiva en la producción de conocimiento, pues se enuncia desde la realidad propia de los sujetos, valorando los sentidos y significados que se tejen a partir de la experiencia y la historicidad. Los ejes de análisis se centran en la potencialidad hermenéutica desde la cual el sujeto interpreta su propia realidad, y en las categorías, conceptos y marcos teóricos que emergen para profundizar y problematizar esos marcos de sentido. Por lo tanto, el proceso no es ni deductivo ni inductivo, sino transductivo; es decir, "provoca una dialéctica entre la comprensión de lo particular y la interpretación de marcos más generales, lo que permite la creación conceptual y la comunicación a otras realidades" (Torres, 2014, p. 75).

En consonancia con la línea de investigación *Memorias, identidades y actores sociales* se articula con la metáfora del tejido para comprender la construcción colectiva y la identidad organizacional de la CES Waldorf; puesto que, permite explorar cómo las experiencias, valores y decisiones de fundadoras, maestros y miembros de la comunidad se entrelazan, formando una identidad compartida.

El tejido es un espacio de encuentro donde se teje la vida. Su bondad radica en permitir que las personas puedan ver como tejen su propia vida y sus relaciones en el entorno, brindando la posibilidad de tener un momento de introspección sobre el hacer, el avance, y la materialización de cada uno de sus sueños y metas; también es un espacio de reconocimiento y superación de las propias equivocaciones, miedos, y limitaciones. Estas características brindan a las personas la facultad de reconocer su pasado, construir y reconstruir su presente, y proyectar su futuro; es decir, "la vida es un libro tejido, donde cada niño es su autor y su personaje principal". CES WALDORF (s.f.)

De este modo, al reinterpretar las continuidades, rupturas y permanencias en la relación temporal pasado, presente y expectativas de lo posible para el futuro de la CES Waldorf, surge la necesidad de indagar por su identidad organizacional desde una reflexión crítica de los sujetos de dicha colectividad. Además, de comprender las prácticas de educación popular, constituidas

en sus relaciones, estructuras y maneras de relacionarse con el mundo de la vida, las cuales configuran múltiples formas de ser, estar y hacer particular frente a las matrices organizativas y la convergencia de actores sociales, comunitarios, instituciones y demás procesos desde los cuales se recrea la dinámica social, tejiendo nuevos sentidos y perspectivas a lo largo del tiempo.

Este estudio se estructura en cinco capítulos con la intención de responder a los ejes que se interrogan en esta investigación acerca de la Corporación Educativa y Social Waldorf (CES Waldorf) y su papel en la transformación social de la población en condición de vulnerabilidad en el barrio Sierra Morena; así como, la consolidación de su identidad organizacional y las prácticas educativas populares que vienen agenciando en los últimos veinte años.

En el capítulo uno se presenta la relevancia y pertinencia de la sistematización de esta organización social, explicitando la ruta metodológica desde la alusión a los posicionamientos epistémicos-metodológicos que ésta entraña, desde una aproximación al equipo de sistematización, a los ejes de sistematización que fueron abordados, para dar respuesta a las preguntas que agencian la investigación; ¿cuáles son los rasgos significativos de la identidad organizacional que han permanecido a lo largo de la experiencia organizativa, y las diversas continuidades y transformaciones que se han presentado a lo largo del tiempo? y ¿cómo se han constituido las prácticas sociales y educativas populares en su proceso histórico? Con el propósito de alcanzar los objetivos generales propuestos; reconocer los rasgos la identidad organizacional y las prácticas educativas que se han mantenido en el devenir histórico de las CES Waldorf como actor social Colectivo y que han permitido su continuidad como una propuesta social y educativa; y recuperar desde una interpretación crítica los saberes, aprendizajes y reflexiones que se han producido sobre las prácticas sociales y educativas que ha agenciado las CES Waldorf. Este apartado cierra con una mirada a los antecedentes investigativos que orientaron el proceso.

En el segundo capítulo, se indaga cómo la CES Waldorf, desde sus orígenes, transformaciones y apuestas como organización social, fundamenta sus prácticas educativas en

las experiencias de vida de sus fundadores y en los principios de la pedagogía Waldorf; lo que le ha permitido cumplir su misión de transformación social en el barrio Sierra Morena-Ciudad Bolívar, con las comunidades en condición de vulnerabilidad. Se indaga cómo se ha consolidado una identidad organizacional resiliente, capaz de mantener sus principios fundacionales mientras se adapta a las demandas del entorno.

En el tercer capítulo, se propone analizar el CES Waldorf desde una perspectiva que permita comprender tanto su dimensión estructural como el significado simbólico que la sustenta. Se indaga cómo su trayectoria institucional no solo le otorga estructura, sino que también la configura como un espacio en el que se generan significados compartidos, se practican rituales cotidianos y se transmiten mitos fundacionales y creencias que le proporcionan cohesión y dinamismo. El análisis de los archivos y las entrevistas semiestructuradas se lleva a cabo a partir de las categorías de identidad organizacional, prácticas sociales y educativas, con el objetivo de profundizar en la comprensión de la experiencia vivida en el CES Waldorf.

En este capítulo, se analizan los conceptos de lo educativo, lo pedagógico y lo formativo en el contexto de la CES Waldorf, a partir del enfoque analítico propuesto por Barragán et al. (2006). Este marco teórico permite una comprensión profunda de las prácticas educativas dentro de las organizaciones populares, proporcionando una clara distinción entre educación y pedagogía. Además, ofrece una visión integral del proceso formativo, lo que facilita una reflexión más completa sobre los enfoques y objetivos educativos que tejen la labor transformadora de la CES Waldorf.

Finalmente, en el capítulo cinco se desarrollan las conclusiones alrededor de los dos ejes de análisis propuestos a partir de la reconfiguración de las categorías propuestas de identidad organizacional, prácticas sociales y educativas.

Capítulo 1. La CES Waldorf tejido de transformación social

La Corporación Educativa y Social Waldorf (CES Waldorf)¹ es una organización sin ánimo de lucro ubicada en el barrio de Sierra Morena perteneciente a la localidad de Ciudad Bolívar. Tiene como finalidad contribuir a la formación de niños, niñas y adolescentes (NNA) y familias en condiciones de vulnerabilidad y exclusión social, mediante el desarrollo de programas educativos, artísticos y culturales; así como, promover el desarrollo individual, social, y comunitario.

La CES Waldorf tiene como visión² ser reconocida por la implementación de estrategias de desarrollo solidario y autosostenible, orientadas a comunidades marginadas, con el fin de mejorar sus condiciones de vida. Para ello, promueve la dignificación, protección y defensa de los derechos humanos de niños, niñas, adolescentes y sus familias, mientras trabaja en la reducción de los factores de riesgo que afectan su bienestar. En este contexto, incorpora la pedagogía Waldorf como un enfoque educativo activo, basado en el aprendizaje a través de la experiencia, con fundamentos en la antroposofía y en el desarrollo integral del ser humano. Esto le permite alinear sus objetivos, estrategias y programas con una propuesta educativa transformadora, comprometida con el cambio social.

Mi aproximación con la CES Waldorf comenzó durante los seminarios de práctica pedagógica que realicé durante Pregrado en la Universidad Pedagógica Nacional, en el contexto

¹ La Corporación Educativa y Social Waldorf es una organización sin ánimo de lucro que trabaja por el desarrollo integral de niños, niñas, jóvenes y familias en situación de vulnerabilidad y exclusión social; para ello, implementa programas educativos, artísticos y culturales que promueven el reconocimiento de la individualidad y el fortalecimiento del tejido social; de esta manera, busca construir espacios donde las personas puedan crecer con dignidad, impulsando comunidades basadas en la solidaridad, la equidad y la justicia.

²Visión: Para el año 2025, la CES Waldorf aspira a ser reconocida como una entidad comprometida con el desarrollo social y humano de comunidades marginadas; en ese sentido, su labor se destacará por la implementación de estrategias solidarias y sostenibles, orientadas a mejorar las condiciones de vida, proteger y promover los derechos humanos, y reducir los factores de riesgo que afectan a la infancia, la juventud y sus familias; así, contribuirá a una sociedad más justa, donde todas las personas tengan oportunidades reales de transformación y bienestar.

del programa de formación de adultos como docente entre 2014 hasta 2016. A partir de esto, desarrollé mi trabajo de grado para optar por el título de Licenciado en Educación Comunitaria con Énfasis en Derechos Humanos, titulado *De la Habitabilidad en Calle a una propuesta de justicia: Sistematización de la experiencia de la CES Waldorf*.

Este trabajo monográfico es el antecedente inmediato de esta propuesta de investigación en la Maestría en Estudios sociales, en la que retomo temáticas emergentes que desbordaron lo desarrollado en ese momento, las cuales quedaron planteadas de manera breve como recomendaciones para futuras investigaciones o fueron enunciadas someramente y abordan otros escenarios y temas relevantes de estudio, tanto para mi lugar como investigador, como para las reflexiones propias del escenario organizativo de las CES Waldorf. Por lo tanto, constituyen el punto de convergencia entre las reflexiones previas y los interrogantes actuales de la organización, lo que permitió dar continuidad al proceso investigativo desde una perspectiva diferenciada.

Este estudio previo se configura como un referente fundamental para la propuesta de investigación de la Maestría en Estudios Sociales. En él retomo temáticas emergentes que desbordan lo desarrollado en ese momento y que fueron esbozadas como recomendaciones para futuras investigaciones o mencionadas de forma superficial. Estas temáticas abordan nuevos escenarios y cuestiones relevantes tanto para mi rol como investigador, como para las reflexiones propias del ámbito organizativo de la CES Waldorf. Por lo tanto, representan un punto de convergencia entre las reflexiones previas y los interrogantes actuales de la organización, lo que permite dar continuidad al proceso investigativo desde una perspectiva renovada.

Esta investigación se centra en dos aspectos fundamentales: por un lado, las continuidades y elementos que definen a la CES Waldorf como actor social; por otro, las prácticas que desarrolla como organización. El período de análisis abarca desde su fundación hasta el año 2020, lapso en el que se plantean los objetivos del estudio, con el propósito de interpelar tanto a los miembros fundadores como a quienes se han incorporado posteriormente al proceso de

transformación organizacional. En este marco, se generan espacios de diálogo con los integrantes de la CES Waldorf durante los primeros semestres de la Maestría, con el fin de acordar colectivamente la metodología de sistematización, conformar el equipo responsable del proceso y definir los ejes centrales que lo orientarán.

1.1 Bordando saberes desde la travesía colectiva, sistematización de experiencias como método crítico de investigación

La metodología de investigación para este estudio es la sistematización de experiencias, entendida como una modalidad investigativa crítica y fundamental para la construcción de conocimiento sobre prácticas sociales y educativas transformadoras y alternativas en los ámbitos de la acción colectiva o la institucionalidad (Barragán & Torres, 2017), enmarcada desde el enfoque crítico social, que forma parte de las metodologías de investigación participativas.

Al optar por la sistematización de experiencias se asumen diversas dimensiones de posicionamiento, tanto ético-políticas como en los debates metodológicos y epistemológicos dentro de la investigación social. En cuanto a las dimensiones ético-políticas, se reconoce que la sistematización constituye un escenario colectivo, en el cual los miembros de la experiencia asumen una postura como investigadores activos de su propia realidad. Por lo tanto, esta modalidad investigativa tiene como principio el reconocimiento del valor y el significado que tiene para los actores sociales reflexionar de forma crítica sobre la experiencia vivida, con el fin de interpretarla y construir conocimiento desde la misma.

Respecto a los debates epistemológicos, existen múltiples dimensiones que constituyen ejes de discusión relevantes; por lo cual, se hace pertinente resaltar algunas fundamentales que hacen parte de la sistematización como apuesta en la construcción de conocimiento.

1.1.1 hilos, puntadas y dedales

La sistematización de experiencias tiene como objetivo la producción de un conocimiento situado y contextualizado desde un posicionamiento transductivo. Este proceso se teje a partir de la construcción de marcos referenciales que permiten que una realidad se interprete a sí misma de forma crítica, a través de los actores protagonistas de su propia experiencia, entrelazando hilos de saberes y prácticas.

Este conocimiento se crea para resolver dudas, preguntas, problemas o apuestas que surgen de una realidad concreta, lo cual facilita la generación de un conocimiento reflexivo al reconocer nuevos actores, nuevas estructuras sociales organizativas, saberes, aprendizajes y reflexiones. Las puntadas de estos hilos propician la comprensión de una realidad compleja. Además, al ser un conocimiento situado, puede compartirse con otras experiencias organizativas, tanto existentes como emergentes, que tengan horizontes de sentido similares.

Por lo tanto, este conocimiento no tiene un carácter meramente instrumental; por el contrario, entre sus características se destaca la potencialidad transformadora sobre la práctica y el reconocimiento de los actores sociales protagonistas como sujetos de saber capaces de generar transformaciones en su realidad concreta. Es una modalidad de investigación reflexiva que entiende la realidad como dinámica, constituyendo la relación sujeto-objeto como un sujeto autoobservado en una relación dialéctica con la realidad, haciendo de la vida cotidiana el escenario de interpretación crítica, donde cada acción es una nueva puntada en el tejido de la transformación.

Los apartados metodológicos, ejes temáticos e interrogantes que orientan el ejercicio investigativo surgen de las inquietudes de los actores sociales sobre sus propias experiencias. Esta modalidad investigativa deviene de esos interrogantes y se caracteriza por una sistematización colectiva en todos sus aspectos, realizada a partir de experiencias organizativas con un recorrido histórico. Así, la investigación se teje como un entramado de hilos y puntadas que, al entrelazarse, construyen un tejido de conocimiento y comprensión. Se aleja de otras

formas de investigación, en las que las unidades de análisis se producen a partir de revisiones bibliográficas enmarcadas en la elaboración de estados del arte.

En la investigación sociocrítica, la sistematización aborda problemáticas pertinentes para la población, a partir de los ejes que se enfocan en la reconstrucción del pasado, considerando los desafíos definidos por el colectivo frente a su práctica presente y sus visiones de futuro, como utopías viables (Barragán y Torres, 2017).

Las rutas metodológicas propuestas pueden ser abordadas de manera interrelacional, en correspondencia con las preguntas y objetivos propuestos como ejes temáticos de la sistematización. La práctica de sistematización, desde la formación de sujetos en modalidad investigativa y participativa, busca reconstruir y analizar las experiencias, privilegiando los saberes y puntos de vista de los participantes, como lo propone Lola Cendales (citada en Barragán y Torres, 2017). El interés particular de este enfoque radica en generar espacios de reconocimiento e interlocución entre los actores protagonistas de la experiencia a sistematizar, con el fin de complejizar la lectura de la realidad social y potenciar las capacidades investigativas, pedagógicas y formativas de los mismos.

Estas rutas metodológicas están conectadas, como los hilos de un tejido, ya que comparten puntos de encuentro y articulación en la estructuración de las fases de investigación, la constitución del equipo de trabajo, el diseño del proyecto, así como en la delimitación de objetivos, preguntas y temáticas. A su vez, cuentan con niveles distintos de intensidad en los procesos de reconstrucción de saberes, aprendizajes y reflexiones desde la práctica, o el conjunto de sentidos y significados colectivos.

Es así como, la metodología asumida en esta investigación es la producción participativa de conocimientos sobre prácticas organizativas, conceptualizada por el grupo de trabajo de la CES Waldorf y el colectivo de investigadores del grupo de investigación en memoria, identidad, constitución de sujetos y nuevas narrativas de investigación y enseñanza de las ciencias sociales

de la Universidad Pedagógica Nacional. Esta metodología fue diseñada a partir de reflexiones históricas, metodológicas y epistemológicas.

1.2 Tejer de una historia común. Fases de investigación

En este apartado se presentan las fases y el plan de trabajo sobre el cual se orientó el ejercicio de sistematización, como si fuera el tejido de un relato compartido, donde cada hilo es una experiencia y cada puntada una reflexión que contribuye a dar forma a una historia común. Este proceso se define de acuerdo con las preguntas y compromisos que el equipo de trabajo ha planteado, así como con las rutas metodológicas seleccionadas para abordar la sistematización en función de los ejes de interrogación expuestos antes. De igual manera, se enuncian las técnicas que se emplean durante el ejercicio y la forma en que se desarrolla el proceso de análisis e interpretación, buscando dar estructura a la trama del conocimiento colectivo.

- a. Primera fase:** creación de las condiciones iniciales y conformación del equipo de investigación. En esta fase, se estableció el escenario propicio para el ejercicio de sistematización con el objetivo de tejer los primeros hilos de colaboración entre los miembros del equipo, definiendo colectivamente los criterios de selección del grupo de participantes, quienes serán los responsables directos de la sistematización. De igual manera, se acordarán las razones y los propósitos que orientan el ejercicio, estableciendo los objetivos que guiarán este proceso.
- b. Segunda fase:** La reconstrucción de la trayectoria de la experiencia de la CES Waldorf se llevará a cabo a partir de la recuperación histórica de los proyectos ejecutados, buscando los hilos y las puntadas que permitan tejer la sistematización. En este proceso, se identificarán las fuentes, técnicas y actividades necesarias para reconstruir la práctica, tomando en cuenta las diversas experiencias de los actores involucrados. Esta fase se enfoca en la reconstrucción narrativa y descriptiva del proceso vivido, con la finalidad de crear un macrorrelato consensuado.

Este relato se elabora a partir de la consulta de diversas fuentes y utilizando múltiples técnicas que servirán para recopilar datos y relatos. Este material se someterá a un primer análisis, con el objetivo de articularlo con las preguntas y temáticas ejes de la sistematización. A través de este ejercicio, se construirán categorías descriptivas que servirán como marco para leer los textos provenientes de los documentos elaborados a partir de los relatos y las interacciones. Así, se elaborará un documento que recoja la trayectoria histórica de la práctica analizada, destacando sus principales hitos o acontecimientos, así como las tensiones y transformaciones vividas.

En la tercera fase, según lo planteado por Lola Cendales (como se citó en Barragán & Torres, 2017) la sistematización de sistematizaciones busca realizar una interpretación, a partir de los documentos producidos para definir los ejes analíticos que permitan profundizar la reflexión de la experiencia.

c. Tercera fase: una vez concluida la reconstrucción narrativa de la experiencia se desarrolla la interpretación conjunta, tejiendo cuidadosamente los hilos y puntadas. A través de una lectura transversal se identificarán los ejes o núcleos de interpretación, los cuales aluden a nodos, problemas y sentidos emergentes que surgen de los relatos de los actores. Estos tópicos recurrentes y significativos son como puntadas que conectan las diversas experiencias y visiones de los participantes. A partir de esta síntesis descriptiva se elabora una primera comprensión tematizada, que será discutida con el equipo de forma permanente hasta la finalización del documento, ajustando las puntadas conforme avanza el análisis.

Una vez consolidadas las síntesis analíticas basadas en los ejes problemáticos, se procederá con una interpretación global del proceso reconstruido histórica y temáticamente. El objetivo es tejer nuevas lecturas explicativas de la experiencia que permitan identificar los factores, mediaciones y lógicas que las han configurado. Esta nueva narrativa será presentada

por el equipo de trabajo con el fin de potenciar la legibilidad de la experiencia, reconociendo los aciertos y desafíos que han marcado este recorrido.

- d. **Cuarta fase:** la síntesis de los hallazgos y la comunicación de los resultados, consisten en, una vez discutidos y trabajados tanto los relatos descriptivos como los ejes analíticos e interpretativos, tejer los hilos para crear un tapiz coherente. Igualmente, se define una estructura expositiva para el informe final de la investigación y las estrategias de socialización que permitan compartir este tejido colectivo de forma clara y accesible.

1.3 Vidas al servicio del otro-a

Para desplegar este proceso de investigación participativa se conformó un grupo focal que constituyó el equipo de trabajo con el que se definieron las responsabilidades compartidas, como se señaló en la primera fase. De este modo, se establecieron los lineamientos y ejes a sistematizar, los horizontes metodológicos, las categorías y perspectivas más pertinentes para abordarlos y los productos esperados de este proceso.

Los criterios para determinar quiénes integrarían del equipo sistematizador obedecieron a los roles ejercidos dentro de la Corporación, el tiempo de vinculación, la participación en las decisiones y proyecciones organizativas y pedagógicas; así como, la capacidad de condensar la historicidad de la experiencia colectiva y resaltar los ejes problematizadores que dieron origen a la sistematización, como resultado de su quehacer en esta organización.

En este contexto, se contó con las tres integrantes fundacionales, quienes son hermanas y cuyas historias de vida están entrelazadas con este proceso. A través de un ejercicio dialéctico, ellas se han transformado al mismo tiempo que han transformado la CES Waldorf, tejiendo una urdimbre de sentidos que ha caracterizado la experiencia desde hace 23 años. Además, son participantes de la junta directiva, órgano que interpela y orienta las proyecciones de la CES Waldorf.

IDENTIDAD ORGANIZACIONAL Y PRÁCTICAS DE EDUCACIÓN POPULAR: CES WALDORF

Una de ellas es la profesora María Antonia Zarate, quien ha sido docente de la Licenciatura en Educación Comunitaria con Énfasis en Derechos Humanos en la línea de investigación de “sujeto, identidad y acción colectiva” de la Universidad Pedagógica Nacional. Además, en la CES Waldorf ha ocupado el cargo de directora ejecutiva y representante legal durante los 23 años de existencia de la institución. Esta figura ha sido constantemente ratificada por la Junta Directiva de la corporación, quienes destacan que

[...] al parecer se entiende más como directora que como representante legal, hay una claridad sobre la misión y la visión del porqué surgió esta obra y cuáles han sido sus antecedentes que nos llevan a lo que es hoy en día. (M. Zarate, comunicación personal, 2 de mayo de 2024).

Otra es Berta Zarate, técnica profesional en Educación preescolar y egresada de la Universidad de la Sabana en Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Humanidades y Lengua Castellana, quien es la creadora y encargada del jardín infantil de la CES Waldorf. Actualmente, ocupa el cargo de coordinadora pedagógica y formadora de docentes; además de ser uno de los principales enlaces con las familias cuyos hijos participan en los programas ofrecidos por la Corporación.

Finalmente, Laura Zárate quien se desempeña como gerente administrativa, encargándose del manejo de los recursos económicos y físicos de esta organización, así como de liderar el equipo administrativo. Cabe destacar que fue la primera auxiliar administrativa allí.

La experiencia vital de las tres es un elemento fundamental en la construcción de las líneas analíticas que permiten reconstruir una temporalidad de la historicidad de la organización, ya que, a lo largo de estos años, han acompañado y respaldado las dimensiones internas y externas de la CES Waldorf.

Como investigador, me vinculo a esta temática desde un interés profundo por comprender los procesos organizativos y pedagógicos que emergen en experiencias educativas alternativas, especialmente aquellas con un enfoque comunitario. Mi acercamiento a la CES Waldorf surge del reconocimiento de su trayectoria como una organización que articula la educación con la acción colectiva y la transformación social.

1.4 Hilo y agua, ejes en la sistematización

Como se ha señalado, los ejes de esta sistematización son la identidad organizacional y las prácticas de educación popular, pensados para transformar la realidad de las CES Waldorf, los cuales derivaron de elaboraciones conceptuales ni de la revisión bibliográfica sobre registros de experiencias colectivas previas, sino de preguntas que emergieron desde la práctica misma del equipo de trabajo de la CES Waldorf como actor social colectivo. Estas preguntas invitaron a “hacer una pausa” (Barragán & Torres, 2017) y a reflexionar sobre: ¿cuándo se debe tejer la sistematización? y cuáles son las condiciones que permiten que la sistematización se convierta en una decisión ética y política, en una relación directa y dialéctica entre la práctica y la producción de conocimiento; teniendo en cuenta que:

Los colectivos y organizaciones intervienen la realidad para transformarla desde las prácticas que impulsan en los territorios. En esta actividad desarrollan múltiples y diversas acciones que ocupan la mayoría de su tiempo; dejando poco espacio para la reflexión sobre la práctica. Actuar y reflexionar son actividades distintas y complementarias que exigen tiempos y espacios diferentes; así mismo, no es posible “parar actividades” para pensar; sin embargo, al interior de las dinámicas organizativas es posible generar nuevas interacciones para reconstruir y reflexionar lo realizado. (Barragán & Torres, 2017, p. 88)

En este sentido, se consideró que la producción de conocimiento desde la sistematización de experiencias genera y potencia distintas dimensiones de la experiencia colectiva, todas en función de movilizar, transformar, transgredir, orientar, resignificar o potenciar las mismas acciones del colectivo.

Como lo plantean Barragán y Torres (2017), se reconocen estos aspectos de la sistematización o momentos transversales en la reflexión, porque la modalidad participativa de investigación entiende que la colectividad es la base para consolidar ejes, buscar los modos y medios necesarios para interpelar al sujeto y transformar las subjetividades.

A partir de lo anterior, se optó por retomar algunas preguntas que surgieron en mi investigación de pregrado y el tránsito al escenario de la Maestría en Estudios Sociales, las cuales se enuncian a continuación: ¿Qué perdura en los relevos generacionales para los nuevos miembros participantes en las CES Waldorf, teniendo en cuenta que se trata de una experiencia

organizativa con larga trayectoria y múltiples prácticas?; ¿Cuál es su proyección a futuro y cómo se construyen los imaginarios sobre lo posible dentro de la CES Waldorf?; ¿Qué aportes se realizan desde las CES Waldorf frente a otras apuestas orientadas y enunciadas desde lo comunitario?; ¿Qué diferencia a la CES Waldorf de otras experiencias organizativas con prácticas similares? y ¿Cómo se ve la experiencia organizativa de la CES Waldorf en relación con otras experiencias enunciadas desde la pedagogía?

Desde estos interrogantes se propusieron dos ejes que facilitaran abordar y leer críticamente esta experiencia. En primer lugar, se abordó lo referente a la continuidad de la CES Waldorf, considerando los elementos que la definen como organización en su trasegar histórico y que generan las condiciones necesarias para que exista como un actor social colectivo, fundamentado en su identidad de organizacional. En segundo lugar, se centró en su quehacer y en las relaciones que esto establece con lo comunitario, con lo educativo y con la pedagogía Waldorf.

La CES Waldorf ha sido una experiencia colectiva que ha desarrollado diversas prácticas educativas y sociales materializadas tanto en sus múltiples programas, como en los saberes, aprendizajes, reflexiones y conocimientos que, desde la práctica en la vida cotidiana, han constituido su quehacer con los niños, niñas, jóvenes, adultos y sus familias. Esto debido al amplio reconocimiento de su trayectoria institucional, así como de su relevancia en los ámbitos académico y social, por sus prácticas pedagógicas y sociales.

En cuanto a su vinculación a escenarios académicos la CES Waldorf ha sido el escenario de las prácticas educativas e interés investigativo en los trabajos de grado de la Licenciatura en Educación Comunitaria con Énfasis en Derechos Humanos de la Universidad Pedagógica Nacional. Sin embargo, hasta este momento no se había llevado a cabo un ejercicio de sistematización de la CES Waldorf como sujeto social que permitiera reconstruir lo que ha sido la experiencia vivida, las prácticas, conocimientos y aprendizajes, ni su rol como sujeto social.

En mi investigación de pregrado, que representó un primer acercamiento a la reconstrucción de la experiencia de la CES Waldorf como se mencionó antes, se evidenciaron limitaciones tanto en los aspectos referenciales como en los metodológicos. El enfoque se centró en explorar las formas de justicia y los espacios que los escenarios organizativos pueden ofrecer como alternativas para abordar los conflictos sociales desde una perspectiva comunitaria. Esto llevó a adoptar una perspectiva epistemológica que replanteó la manera de acercarse a la experiencia organizativa y al rol de la organización, lo que dificultó la creación de categorías propias que permitieran a la organización interpretarse desde sus propios intereses.

Aunque el trabajo adoptó por un enfoque historiográfico, dando voz a la memoria y experiencia de los actores que han formado parte de la CES Waldorf, careció de los elementos necesarios para considerarse una sistematización de experiencias, especialmente desde el paradigma crítico-social y los métodos participativos de investigación. No obstante, a lo largo del proceso se generó un espacio de diálogo colectivo con la organización, lo que permitió identificar y estructurar los ejes de reflexión que guían el interés por sistematizar la experiencia en este momento.

Estas reflexiones llevaron al equipo investigador a “hacer un pare” y a considerar indagar sobre la coherencia, la pertinencia social, los logros y aprendizajes de su quehacer, a partir del interés crítico y de las lecturas de contexto que facilitaron la sistematización (Barragán & Torres, 2017, p. 85), en función de la identidad organizacional y las prácticas sociales y educativas que se han desarrollado en su trasegar histórico.

Las apuestas pedagógicas y políticas de la organización, que solo pueden ser leídas desde la pedagogía Waldorf y la realidad social, nos llevaron a pensar en los siguientes interrogantes ¿Qué relación guardan las prácticas sociales y educativas de las CES Waldorf con la educación popular y comunitaria, o con otras prácticas pedagógicas? y ¿Cómo se han construido sus prácticas educativas?, las cuales se encuentran enunciadas desde lo comunitario, la equidad y la promoción de los derechos humanos, cuestionando el lugar de la CES Waldorf

como actor social dentro de una matriz compleja de relaciones sociales, su configuración y definición como sujeto social.

De acuerdo con lo anterior, el ejercicio de la sistematización a partir de una metodología interpretativa crítica fue considerada una posibilidad para la CES Waldorf, con el objetivo que los sujetos actores sociales pudieran reflexionar sobre sí mismos, recuperar los saberes, prácticas y agenciamientos realizados en su experiencia, analizando su continuidad, los marcos referenciales y pedagógicos que le han permitido su sostenibilidad a lo largo del tiempo y proyectarse a futuro.

1.5 Caminos por hilar, preguntas y objetivos de investigación

Las preguntas y objetivos propuestos para indagar por la identidad organizacional y las prácticas de educación popular de la CES Waldorf desde una sistematización se construyeron de forma colectiva, siendo concertadas en los encuentros desarrollados por el equipo de trabajo.

1.5.1 Preguntas de Investigación

Las preguntas que agencian esta investigación interpelan la CES Waldorf, en cuanto a, ¿Cuáles son los rasgos significativos de la identidad organizacional que han permanecido a lo largo de la experiencia organizativa, y las diversas continuidades y transformaciones que se han presentado a lo largo del tiempo? y ¿Cómo se han constituido las prácticas sociales y educativas populares en su proceso histórico?

A partir de estas preguntas como ejes centrales, se desglosan algunos elementos que permanecen y sobre los cuales se hace énfasis sobre las maneras de hacer de la CES Waldorf, como lo son:

- la percepción de las CES Waldorf desde sus actores como una organización comunitaria,
- los criterios de intervención,
- los ejercicios de caracterización de la población,

- la formación permanente desde la Pedagogía Waldorf. Estos elementos se ven recogidos en una inquietud.

1.5.2 Preguntas específicas

Estas preguntas se formulan en relación con tres ejes; primero, el proceso histórico de la organización; segundo, los aspectos organizativos; y, por último, los aspectos educativos y pedagógicos.

1. ¿Cuáles fueron las condiciones de posibilidad que generaron la existencia de la experiencia de la CES Waldorf?
2. ¿Cómo se han configurado las relaciones al interior de las dinámicas organizacionales de la CES Waldorf?
3. ¿Qué rasgos de la pedagogía Waldorf se mantienen en las prácticas educativas de las CES Waldorf? ¿Qué rasgos de otras pedagogías han sido incorporados a las prácticas educativas de las CES Waldorf?

1.5.3 Objetivos Generales

- Reconocer los rasgos la identidad organizacional y las prácticas educativas que se han mantenido en el devenir histórico de las CES Waldorf como actor social Colectivo y que han permitido su continuidad como una propuesta social y educativa.
- Recuperar desde una interpretación crítica los saberes, aprendizajes y reflexiones que se han producido sobre las prácticas sociales y educativas que ha agenciado las CES Waldorf.

1.5.4 Objetivos específicos

1. Caracterizar las condiciones de posibilidad que generaron la existencia de las CES Waldorf como experiencia organizativa.
2. Identificar las relaciones internas y externas que ha establecido las CES Waldorf con otros actores sociales e institucionales en su devenir histórico.

3. Reconocer cuáles rasgos de la pedagogía Waldorf se han mantenido en las prácticas educativas de las CES Waldorf.
4. Reconocer cuáles rasgos de otras prácticas pedagógicas han sido incorporados en las prácticas educativas de las CES Waldorf.

1.6 Herramientas para tejer la realidad

Las técnicas implementadas en esta investigación fueron la revisión documental, la entrevista semiestructurada y el taller, trabajadas con el equipo de trabajo o grupo focal para construir las narrativas.

1.6.1 Ovillo del pasado. Revisión de hilos documentales

Para este ejercicio se abordaron cuatro archivos: los dos primeros, elaborados por miembros de la CES Waldorf, y los otros, redactados desde el acompañamiento y supervisión de algunos de sus miembros fundacionales en las investigaciones de la Licenciatura en Educación Comunitaria, enfatizando en la perspectiva de derechos humanos.

La técnica de revisión de archivo se interpretó a partir de una matriz de análisis de doble entrada con base en las categorías descriptivas. Los archivos fuente contemplan un corte histórico que va desde 2012 hasta 2019, es decir, desde el archivo más antiguo hasta el más reciente elaborado por la CES Waldorf.

Figura 1. *Matriz de doble entrada para revisión de archivo*

IDENTIDAD ORGANIZACIONAL Y PRÁCTICAS DE EDUCACIÓN POPULAR: CES WALDORF



Fuente. *Elaboración propia. Disponible en:*

https://docs.google.com/spreadsheets/d/1DbzN5DWkYZrKCNV9A6XYFxyGmJuQ8TN/edit?usp=drive_link&oid=103304733226256862565&rtpof=true&sd=true

La matriz de análisis se dividió en seis momentos, cada uno correspondiente a los aspectos a interpretar:

1. Tipo de documento, objetivos, preguntas, reflexiones construidas por la CES Waldorf. Este primer momento permitió evidenciar las diversas elaboraciones conceptuales que se han dado al interior de la organización en una línea temporal.
2. Identidad organizacional desde los enfoques de la autoorganización y los sistemas culturales.
3. Prácticas cotidianas.
4. Relaciones en la dinámica organizacional - Intercambios simbólicos con redes de reciprocidad.
5. Prácticas Educativas.

6. Conclusiones, preguntas y posibles ejes a profundizar desde las entrevistas semiestructuradas.

Los cuatro documentos analizados tuvieron un carácter histórico – hermenéutico, puesto que en su elaboración se reflejaron tanto las experiencias como los puntos de vista de los miembros de la CES Waldorf en una lectura temporal, que ubicó a los sujetos y sus experiencias en contextos específicos, dentro de los cuales se aprecia la lectura de su propia realidad, la experiencia organizativa en relación con su momento fundacional, redes de acción, formas de hacer, objetivos, y conceptualizaciones de su quehacer social y pedagógico.

Sin embargo, cada documento develó diversos matices en los modos de abordar dicha experiencia organizativa, que dependieron de la voz desde la cual se elaboró la narrativa, así como el momento en el que fue producida, a saber:

1. Algunas de las narrativas contempladas en los archivos están escritas dotando de voz a la organización como actor social colectivo, con el fin de establecer un carácter estructural y objetivo (Loebell & Porshe, 2012).
2. Otras narrativas revisadas partieron de la experiencia de los miembros de la organización resaltando sus reflexiones producto de la cotidianidad de sus prácticas (Lasso, et al., 2021 y Castillo Rodríguez, 2018).
3. Los relatos se encuentran en primera o tercera persona según la estructura del texto.
4. Las estructuras de los archivos variaron entre estructuras formales con un énfasis académico y otras con diálogos provistos de carácter narrativo (Lasso, et al., 2021).
5. El momento en el que se produjo el archivo condicionó los énfasis o las intencionalidades presentes en la organización en el momento de su elaboración.

Estos documentos permitieron establecer un contraste dentro de las narrativas de la CES Waldorf en función de sus propias reflexiones y los objetivos trazados dentro del documento; específicamente en las formas como volvió sobre su propia experiencia (Von Loebell & Porshe, 2012) presentando marcos generales sobre los cuales se dio el contexto de emergencia y se

fundamentó la propuesta organizativa. En relación con los elementos que han permanecido históricamente dentro del escenario de alfabetización de adultos desde la cotidianidad de su quehacer, se presenta una reflexión al interior de sus prácticas educativas y sociales (Lasso, et al., 2021).

De los cuatro documentos, dos constituyeron las miradas o lecturas sobre la organización:

1. La que se proyectó hacia el exterior, para dotar de contenido la propuesta educativa y social que desarrolló las CES Waldorf, con un énfasis en presentar los programas, el funcionamiento, los sentidos, los objetivos e ideales de forma estructural.
2. La mirada hacia el interior de su propia historicidad, con el fin de develar las condiciones, invariaciones o constantes que permanecieron a través del trasegar histórico de las CES Waldorf, desde un diálogo sobre la experiencia de los docentes y los practicantes de la licenciatura en educación comunitaria con énfasis en derechos humanos, que han asumido este espacio desde 2009. (Anexo 1. Matriz revisión Archivo documental doble entrada).

Con respecto a los otros dos documentos, estos fueron producto de estudios realizados bajo el acompañamiento, seguimiento y/o tutoría de miembros de la CES Waldorf y abordaron dimensiones de su historicidad en torno a las prácticas educativas y sociales.

Desde esta perspectiva, realicé un ejercicio de reconstrucción de la experiencia en función de las condiciones sobre las cuales se consolidó la organización y sus diversos programas, resaltando la trayectoria de los miembros que como actores sociales reflejaron su conocimiento y experiencia en la consolidación de la CES Waldorf. En el segundo estudio, Castillo Rodríguez (2018) profundizó en el escenario de alfabetización de adultos y los diversos retos que significaron para la CES Waldorf abordar el trabajo con jóvenes urbano-populares de la periferia de la ciudad de Bogotá en los últimos años.

Las principales preguntas que se abordaron en el desarrollo de estos documentos se agruparon en dos tipos:

1. ¿Cuáles fueron los marcos referenciales que permitieron la existencia de las CES Waldorf?,
2. ¿Cómo se plantearon sus acciones como actor social colectivo? y se correlacionaron con los interrogantes ¿Qué pudimos hacer para que estos niños, niñas y jóvenes pudieran generar un quiebre a la historia de vida de sus familias y el barrio? ¿cuáles fueron los fundamentos que sostuvieron la corporación y la caracterizaron en sus ideas y prácticas? Estas preguntas están presentes dentro del documento y hacen parte de las reflexiones propias de la organización.

1.6.2 Tejiendo diálogos (Entrevistas)

Las entrevistas son una herramienta clave en la investigación social, ya que permiten obtener información directa de los actores involucrados en el fenómeno estudiado, facilitando una comprensión profunda y detallada de sus experiencias, perspectivas y contextos. Esta técnica, particularmente la entrevista semiestructurada, es valiosa por su flexibilidad, ya que ofrece un marco de referencia claro, pero permite adaptarse a la dinámica de la conversación, favoreciendo un diálogo más abierto y rico en contenido. Además, permite acceder a interpretaciones que no podrían ser captadas por otros métodos más estructurados, lo que enriquece el análisis y proporciona datos esenciales para la investigación social (Páez & González, 2004).

En este contexto, se realizaron tres entrevistas semiestructuradas a las miembros fundadoras de la CES Waldorf. Esta técnica fue elegida por su flexibilidad y adaptabilidad, permitiendo un enfoque dinámico que, al mismo tiempo, mantiene la estructura necesaria para obtener interpretaciones consistentes con los objetivos del estudio. En este caso, las entrevistas permitieron acercarse a las diversas interpretaciones, actores, roles e hitos a través de los cuales las fundadoras reconstruyen su experiencia vivida dentro de la Corporación Waldorf.

IDENTIDAD ORGANIZACIONAL Y PRÁCTICAS DE EDUCACIÓN POPULAR: CES WALDORF

Las voces de María Antonia, Berta y Laura son cruciales no solo por su valor hermenéutico, es decir, por su capacidad para ofrecer interpretaciones profundas, sino también por su experiencia disciplinar en el tema de investigación. Sus relatos proporcionan una comprensión clave del contexto y los procesos internos de la organización.

Con base en esto, se elaboraron tres guiones de entrevistas ajustados a las categorías descriptivas del estudio. Los registros obtenidos fueron interpretados utilizando una segunda matriz de doble entrada, diseñada específicamente para segmentar y cruzar los puntos de convergencia en las narrativas expuestas, tomando en cuenta los marcos referenciales establecidos. Esta metodología permitió una interpretación más enriquecida de las voces de las entrevistadas, facilitando la identificación de patrones y la profundización en los temas centrales del estudio. (Anexo 2. Guion de entrevistas)

Figura 2. Matriz de doble entrada para análisis de entrevistas semiestructuradas



Fuente. *Elaboración propia. Disponible en:*

https://docs.google.com/spreadsheets/d/1MkxbMdqAMT6sEERAWFG1z008gEyGnzF/edt?usp=drive_link&oid=103304733226256862565&rtf=true&sd=true

1.6.3 Tejiendo saberes (Talleres)

En el marco de este proceso investigativo, se desarrolló un encuentro con el grupo focal y otros miembros de la organización que han sido parte de algunos de los programas de la CES Waldorf en diversos momentos. Esta sesión se diseñó no solo como una oportunidad para poner en común las experiencias, sino también como un espacio clave para el intercambio de perspectivas y conocimientos entre los actores involucrados. Los talleres, como espacio de reflexión colectiva, son fundamentales porque permiten la construcción conjunta de sentidos, "tejiendo saberes" que contribuyen a una comprensión más rica y diversa de los temas abordados, fortaleciendo la interpretación de los datos recabados a través de las entrevistas semiestructuradas. Como lo plantea Guber (2001), el saber compartido es un proceso fundamental en la investigación cualitativa, donde las voces de los participantes se entrelazan y enriquecen mutuamente en un ejercicio de construcción colectiva del conocimiento.

Durante este encuentro, se pusieron en contraste los elementos significativos, hitos y puntos de convergencia que emergieron a partir de las entrevistas, lo que permitió validar y enriquecer las interpretaciones previas. Además, se buscaron recursos adicionales, como registros fotográficos, que facilitaron la visualización de los momentos clave de la experiencia de los participantes y complementaron la información recabada a través de las narrativas. Estos recursos visuales, al igual que las entrevistas, funcionaron como una fuente rica de información, ya que permitieron documentar y contextualizar los relatos desde una perspectiva más amplia y profunda.

La sesión se estructuró cuidadosamente para fomentar la participación de todos los asistentes y facilitar la organización de los temas a tratar. La secuencia de la actividad se interpretó a través de la matriz de doble entrada mencionada anteriormente, que sirvió como una

herramienta para organizar y cruzar los elementos recurrentes en las narrativas de los participantes con los marcos referenciales del estudio. Esta metodología de análisis permitió generar una visión holística de las experiencias y prácticas de la CES Waldorf, contribuyendo al objetivo central de sistematizar los aprendizajes y procesos vividos por los miembros de la organización.

La incorporación de los talleres no solo aportó en términos de la recopilación de datos, sino que también promovió una reflexión crítica sobre el trabajo realizado por la CES Waldorf a lo largo de su historia, fortaleciendo la base de conocimiento colectivo que sustenta la investigación; además, fueron fundamentales para validar las voces de los participantes, reforzar el carácter participativo del proceso y garantizar que las interpretaciones emergieran desde el análisis compartido y el consenso grupal. (Anexo 3. Matriz de análisis doble entrada para análisis de entrevistas semiestructura)

1.7 Hilos de conocimiento investigativo, antecedentes

Este apartado presenta un balance bibliográfico sobre las organizaciones sociales y urbano-populares, enfocándose en cómo la investigación social abordó sus experiencias colectivas. Se hizo especial énfasis en las prácticas sociales y educativas, vinculándolas con el objetivo central del proyecto investigativo.

El propósito de este análisis fue identificar las temáticas, metodologías y variables analíticas que, en su momento, configuraron el conocimiento sobre estos fenómenos sociales. Se prestó especial atención a los campos de saber desde los cuales se generó este conocimiento, las unidades de análisis y estudio, y los marcos referenciales y metodológicos empleados.

1.7.1 *Urdiembre de saber de las fuentes consultadas*

La revisión se realizó en repositorios nacionales e internacionales como el de la Universidad Pedagógica Nacional, la Pontificia Universidad Javeriana, la Universidad del Valle,

y la Red de Repositorios latinoamericanos destacando la Universidad Nacional de la plata y la Universidad de Chile. Estos fueron seleccionados al ser instituciones de reconocida trayectoria en el tema de investigación y otros relacionados, como son las Organizaciones Sociales, las Organizaciones Populares, la Educación Popular, lo Comunitario y la producción de conocimiento que desde las Ciencias Sociales se ha realizado sobre prácticas en el campo de los sujetos sociales.

Este balance se construyó a partir de la revisión de investigaciones realizadas en programas de posgrados (maestrías y doctorados), artículos investigativos compilatorios, entre los cuales se destaca un estado del arte sobre las prácticas educativas en movimientos y organizaciones sociales actualizado hasta 2017, el cual ofrece un panorama significativo frente a la producción de conocimiento sobre estos fenómenos, ya que incluye un análisis de 100 documentos divididos en 64 artículos publicados en revistas universitarias, 24 libros investigativos, 5 tesis de pregrado (3 de las cuales son estados del arte) y 6 artículos de páginas académicas (Barragán y Torres, 2018).

En el escenario nacional, se recalca la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) como el punto de partida y el repositorio en el cual se revisó la mayor cantidad de registros. Los temas de organizaciones sociales, organizaciones populares urbanas, educación popular, experiencias colectivas, prácticas sociales y prácticas educativas han sido recurrentes en investigaciones y trabajos de grado en el período considerado.

Siguiendo lo propuesto en el estado del arte referenciado, esta perspectiva investigativa en la UPN se asocia al posicionamiento que en la última década han tenido las prácticas educativas dentro de movimientos y organizaciones sociales como unidades de estudio del enfoque interpretativo y participativo. Esto se evidencia en la Maestría en Estudios Sociales, donde se han realizado trabajos de grado a nivel de posgrado que consolidan la línea de investigación "Memoria, Identidad y Construcción de Sujetos", convirtiéndose en un espacio

clave de articulación para investigadores que han trabajado sobre estos temas (Barragán y Torres, 2018).

Por otro lado, se reconoce la Universidad del Valle debido a su estrecha relación con la educación popular, un campo de saber que ha contribuido significativamente a la conceptualización metodológica y epistemológica de las organizaciones y movimientos sociales. Especial atención se debe dar al grupo de Educación Popular de la Universidad del Valle, que ha generado tendencias metodológicas en el campo de la sistematización de experiencias (Barragán y Torres, 2018).

En cuanto a la delimitación en la Red de Repositorios Latinoamericanos, la revisión se consolidó a partir de los hallazgos del estado del arte realizado por Barragán y Torres (2018), que coinciden con los de Tosoni (2018), y que muestran a Argentina (25 registros), Colombia (23 registros) y Brasil (19) como los países con mayor producción académica en el campo. Advierten estos autores que esta constante producción investigativa responde a un momento clave para Latinoamérica, marcado por la consolidación de grandes movimientos y organizaciones sociales desde los años de 1980, como el Movimiento Sin Tierra en Brasil, las Madres de la Plaza de Mayo en Argentina, los Bachilleratos Populares y las escuelas zapatistas en México.

1.7.2 Perspectivas teóricas – Líneas analíticas

Tomando como referente el análisis de registros elaborados en los estados del arte provenientes de las investigaciones de Barragán y Torres (2018), Tosoni (2018) y Villada Ortigón (2017), se buscó identificar perspectivas teóricas y líneas analíticas que configuran las tendencias actuales en los estudios sobre organizaciones populares. Las perspectivas predominantes se agrupan en dos enfoques principales: el de los movimientos sociales y el de los estudios etnográficos (Tosoni, 2018).

El enfoque de los movimientos sociales destaca la capacidad transformadora de las organizaciones, subrayando aspectos como la autonomía, el trabajo de base territorial y las dinámicas participativas. Este enfoque analiza los procesos organizativos desde modelos

generales de transformación social, con énfasis en los procesos de subjetivación (Tosoni, 2018). Ejemplo de esto es el trabajo de Garay y Medina (2015), quienes indagaron sobre la capacidad transformadora de la Fundación Programa de Educación para Adultos en el Sur Oriente (PEPASO). Su investigación se enfocó en reconocer las diversas formas de organización emergentes en el contexto urbano popular y sus relaciones con la educación popular, resaltando cómo la organización se configuró como un escenario comunitario que promovió procesos sociales y culturales en la localidad de San Cristóbal Sur y otras zonas de Bogotá.

Investigaciones como la de Barragán (2017) también se inscriben en este enfoque, al abordar los procesos formativos de la Consejería Mujer, Familia y Generación de la Organización Nacional Indígena de Colombia, analizándolo como un escenario para la configuración de sujetos y subjetividades emancipadas, políticas y sociales, alineadas con apuestas políticas alternativas. De manera similar, Gómez Rodríguez (2013), en su trabajo sobre la construcción de subjetividad política desde la organización popular de la localidad de Usme, centró su atención en la relación entre educación popular y la configuración de subjetividades políticas en la lucha social y organizativa.

En cuanto al enfoque etnográfico, se destacó la dimensión subjetiva de la participación de los sectores populares, especialmente en lo relacionado con las dinámicas de acompañamiento, solicitud y reclamo de derechos. Estas investigaciones han buscado comprender las inserciones y articulaciones generadas entre familias, barrios y organizaciones en términos de sociabilidad local. Este enfoque ofrece una visión integral de las experiencias organizativas y su relación con los procesos de construcción de derechos y militancia.

Por su parte, Barragán y Torres (2018), como se ha señalado, realizaron un balance de registros de 1986 a 2017, con el objetivo de establecer las principales perspectivas investigativas sobre movimientos y organizaciones sociales. Esta periodización marcó un punto de partida y desarrollo del campo de investigación social y pedagógica. Los autores destacaron unidades de análisis como la formación de militantes, el movimiento como sujeto educativo, las pedagogías

de los movimientos como aporte epistémico y político, y la formación de sujetos y subjetividades políticas.

El inicio de la periodización propuesta en este estado del arte se define por el predominio de interrogantes sobre la capacidad transformadora de las experiencias organizativas, interrogantes que cuestionaban su potencial para transformar la sociedad o validaban su experiencia como un campo de construcción democrática. Señalan Barragán y Torres (2018) y Cáceres Sánchez (2018), que este tiempo se considera el momento fundacional de la Educación Popular en América Latina. Ambos documentos enfatizan en la aparición de una tendencia emergente en la producción de conocimiento sobre organizaciones populares y movimientos sociales, especialmente desde campos como la educación, la pedagogía, el trabajo social y la animación socio-cultural, dando lugar a diversos ejes, enfoques y líneas investigativas, lo que ha llevado a posicionarse como una apuesta por construir conocimiento sobre las propias prácticas (Garay y Medina, 2017; Barragán y Torres, 2018; Ortiz Gordillo, 2014).

Desde la década de 1990 también se observó la emergencia de otros abordajes en disciplinas como la antropología y la sociología, que se acercaron a los enfoques participativos y produjeron conocimiento desde el ámbito académico en el marco de esta perspectiva. Durante el proceso de revisión, se identificó la investigación de Carolina Orozco (2012), siendo un registro proveniente de las ciencias políticas y las relaciones internacionales, concretamente en los estudios políticos.

Las investigaciones desarrolladas en diferentes campos disciplinares, estudios de área y movilizaciones desde lugares particulares de enunciación, permiten tener un panorama general de los escenarios que han configurado el conocimiento sobre organizaciones sociales, organizaciones urbano-populares y de educación popular.

Además, en este momento con el contexto del fin de las dictaduras militares en el cono sur, la apertura democrática, la crisis del socialismo histórico y el bloque soviético, así como la imposición del modelo neoliberal global, se reactivó la lucha social y se complejizaron las

demandas de los movimientos. Estas demandas ya no se limitaron a la clase social, sino que se diversificaron hacia campos como la configuración de identidades, las luchas territoriales y ambientales. Esta década también representó una oportunidad para el estudio del campo educativo en las organizaciones urbano-populares de Colombia y los movimientos sociales en Brasil, donde se resaltó la importancia de reflexionar sobre las prácticas educativas y sus contribuciones al proyecto político de los movimientos, con un enfoque particular en la reflexión interna de las propias organizaciones y movimientos sociales.

Para el 2000, se consolidó la idea de concebir las apuestas organizativas como escenarios educativos, destacando su articulación con la formación de subjetividades políticas. Dentro de este enfoque surgen temáticas más específicas y situadas tales como:

- a.** La organización como escenario educativo: por ejemplo, la Universidad Popular Madres Plaza de Mayo (Basile, 2002), las organizaciones populares urbanas (Barragán, Mendoza y Torres, 2006).
- b.** La educación en sujetos sociales específico: entre los que se encuentran el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) (Caldart, 2000, 2003), los jóvenes y adultos (Ampudia, 2007), los bachilleratos populares en empresas recuperadas (Ampudia & Elizalde, 2007, 2008; Sverdlick, 2008), y el feminismo (Ochoa, 2008; Padierna, 2009).
- c.** Las pedagogías de los movimientos sociales: experiencias como De la Tierra (Ferrari, 2003); educación para la solidaridad (Araus, 2011), pedagogía de Movimiento (Caldart, 2000, 2003 y 2004; Madeiros, 2010; Michi, 2010) según Barragán y Torres (2018, p. 4).

Durante el periodo contemplado entre el 2011 y el 2017 se mantienen las reflexiones sobre las prácticas educativas, al igual que se potencian investigaciones sobre algunas experiencias emblemáticas como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional EZLN y el Movimiento Sin Tierra. En este contexto, los balances reflexivos de estas apuestas valoran las luchas sociales por los derechos humanos y/o el derecho a la educación, así como la sostenibilidad de las propuestas. En lo educativo, se destaca la importancia de la acción colectiva

y sus aportes a la educación populares, junto con los retos de la interculturalidad. Además, se observa la irrupción de los debates propuestos desde enfoques como las teorías feministas y los estudios de género y su influencia en los escenarios organizativos (Barragán y Torres, 2018).

Frente a la transversalización de la información contenida en los registros analizados, Barragán y Torres (2018) proponen una reflexión conjunta sobre ¿Qué es lo educativo en los movimientos sociales? En este sentido, se resalta un posicionamiento crítico que reconoce la potencialidad de los movimientos sociales para transgredir la institucionalización educativa, abriendo espacio a otros sentidos de la educación, tales como liberadores, alternativos o emancipadores. Estos enfoques se articulan con los horizontes políticos de las experiencias y las prácticas colectivas que las sustentan, las cuales buscan transformar la realidad social y propiciar otros escenarios de intercambio y diálogo. En este marco, se propone una convergencia de contenidos vinculados a la vida cotidiana, la autonomía y la educación como elementos esenciales de estos procesos.

En este estado del arte se resalta la importancia de los movimientos sociales como escenarios educativos que trascienden los marcos tradicionales de la educación institucional. Sin embargo, surge la necesidad de reflexionar críticamente sobre la posible tensión entre la propuesta de una educación emancipadora y la realidad de la sostenibilidad de estas prácticas en contextos de alta complejidad política y social. Si bien se destacan los avances en la articulación de las experiencias educativas con los horizontes políticos de las organizaciones, también se debe considerar cómo las dinámicas de poder, tanto internas como externas a estas organizaciones, pueden limitar la potencialidad transformadora de las mismas.

A pesar de los esfuerzos por situar las pedagogías de los movimientos como alternativas liberadoras, es necesario cuestionar hasta qué punto estas prácticas logran mantenerse como espacios autónomos, libres de las presiones y cooptaciones de un sistema educativo hegemónico que tiende a marginalizar las experiencias fuera de su estructura formal. Además, se debe reconocer la importancia de seguir profundizando en los retos metodológicos y

estratégicos que permiten consolidar estas prácticas educativas no solo como respuestas a necesidades inmediatas, sino como proyectos de largo alcance capaces de incidir de manera duradera en la transformación social.

Finalmente, de esta exploración se concluye que la educación popular ha sido un campo destacado en la conceptualización metodológica y epistemológica de los movimientos sociales, con un énfasis en la sistematización de experiencias. A nivel regional, se observa una creciente producción académica en Argentina, Colombia y Brasil, con una clara tendencia hacia el análisis de las organizaciones populares y su vínculo con la educación. Estas investigaciones se han nutrido de diversas disciplinas como la antropología, la sociología y, más recientemente, las ciencias políticas, destacando el papel emergente de enfoques interpretativos que enriquecen la comprensión de estas experiencias. En general, se ha evidenciado una expansión en los campos de estudio que abordan las organizaciones urbano-populares, la educación popular y las prácticas sociales, consolidándose como una tendencia clave en la investigación social contemporánea.

Capítulo 2. CES Waldorf, telar de conocimiento y comunidad

Este capítulo examina cómo la Comunidad Educativa Social Waldorf ha consolidado una identidad organizacional resiliente, capaz de sostener sus principios fundacionales mientras se transforma en respuesta a las demandas del entorno. A partir de las perspectivas autorreferencial y autoafirmativa, se analiza su capacidad de autorregulación, reestructuración interna y resignificación de prácticas, sin comprometer su coherencia ética y pedagógica.

2.1 CES Waldorf – Extramuros Ciudad y Cultura – Barrio Sierra Morena

La Corporación Educativa y Social Waldorf (en adelante, CES Waldorf) emerge como experiencia colectiva social al interior del proceso de reubicación de un barrio de invasión ubicado en la Carrera 30 Avenida Ciudad de Quito con calle 63 F, sobre la vía férrea conocido como el “barrio chino” o el “barrio de la carrilera” en la localidad de Barrios Unidos. Este proceso se enmarca en las reubicaciones que iniciaron en 1994, en respuesta al creciente desplazamiento urbano y a las políticas de recuperación del espacio público implementadas durante el Gobierno de Antanas Mockus, lo que culminó con la consolidación del Barrio Sierra Morena en Ciudad Bolívar.

La institucionalidad oficial en Bogotá en el periodo 1995 a 1998, a través de la normatividad emanada desde la ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ en el programa “Formar Ciudad”, proyecto de Plan de Desarrollo Económico Social y Obras Públicas para Bogotá, D.C. 1995-1998 y su Decreto reglamentario 295 de 1995 Plan de Desarrollo Económico, Social y de Obras públicas art. 1 y 2. 1995, atravesada por la política de recuperación de espacio público aspecto central del Plan de Desarrollo de Bogotá- Formar Ciudad-, que mantiene los internados y la programación de acciones de recolección de la población y desplazamiento a otras zonas lejos de la ciudad (Silva Celis, 2016, p. 17)

El proceso de reubicación contó con la colaboración de diversos organismos e instituciones públicas y privadas que hicieron posible trasladar a 36 familias; entre ellas, se encontraron 75 niños menores de 16 años y 30 adultos en situación de calle, cuya principal fuente de sustento era el reciclaje. Esta iniciativa permitió no solo brindarles un hogar más

seguro, sino también mejorar sus condiciones de vida mediante un esfuerzo conjunto entre distintos sectores (Von Loebell & Porshe, 2012; Silva Celis, 2016).

Algunas de las instituciones y organizaciones que participaron en el proceso de reubicación del “barrio chino” fueron el Instituto Distrital de Protección a la Niñez y la Juventud (hoy adscrito a la Secretaría Distrital de Integración Social), la Veeduría Distrital y la Defensoría del Pueblo, las cuales resultaron fundamentales en dicha experiencia. Además, la organización Extramuros Ciudad y Cultura jugó un papel esencial al sistematizar las prácticas, saberes y reflexiones generadas durante su acompañamiento entre 1996 y 2005, lo que contribuyó a la consolidación del barrio Sierra Morena (Silva Celis, 2016). De hecho, este trabajo sirvió como antecedente directo para la creación de la CES Waldorf, marcando un punto de convergencia, debido a que algunos de los miembros fundacionales comenzaron a explorar nuevas formas de acercarse a las comunidades que llegaban a Sierra Morena, abordando sus necesidades más allá de la simple atención a la habitabilidad de calle.

La Corporación Extramuros, fundada en 1994, se consolidó como una organización social enfocada en trabajar con habitantes de calle mediante procesos pedagógicos y acompañamiento médico y jurídico. Su principal objetivo era reconocer a los habitantes de calle como sujetos de derechos, desde dos perspectivas. Primero, desde la autopercepción de los propios habitantes, y segundo, desde el reconocimiento institucional. Como señala Silva Celis (2016), en la década de 1990 estos individuos eran comúnmente vistos como indigentes o desechables, lo que agravaba su invisibilidad social.

Durante los primeros años ésta, surgieron numerosas organizaciones sociales, impulsadas por los cambios administrativos, jurídicos y económicos que vivía el país. Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe -CEPAL- (1991-2000), la pobreza aumentó significativamente en este período, especialmente entre 1997 y 2000, lo que profundizó las brechas en el acceso a servicios básicos y medios de vida. Ante esta situación, muchas organizaciones sociales vieron una oportunidad para constituirse formalmente como

corporaciones, buscando así, el reconocimiento legal para poder aportar a la transformación de las condiciones de vida de las poblaciones más vulnerables.

Silva Celis (2016) destaca que la Corporación Extramuros Ciudad y Cultura se distinguió por su enfoque innovador; su trabajo no se limitaba a espacios cerrados, sino que se desarrollaba directamente en los lugares de la calle donde se encontraban las personas habitantes de calle. A través de la autogestión y el reconocimiento de capacidades, la organización promovía una visión integral que valoraba las fortalezas y saberes de las personas, en contraste con las intervenciones institucionales tradicionales, que a menudo adoptaban un enfoque paternalista, limitándose a entregar alimentos o ropa, sin abordar necesidades más amplias como empleo, salud, vivienda y vida digna.

Las intervenciones de Extramuros comenzaron con acciones pedagógicas dirigidas a niños, niñas y adolescentes, pero también buscaron involucrar a sus cuidadores y a la comunidad en general, con el objetivo de generar confianza y acercamientos con la población habitante de calle. Posteriormente, se implementaron actividades para mejorar el entorno, como el manejo de residuos, la clasificación de materiales reciclables y la identificación de vectores que puedan transmitir enfermedades infecciosas cercanas a las viviendas, lo que ayudó a generar una mayor apropiación del espacio y un reconocimiento territorial. Como señala Silva Celis (2016), estas acciones se complementaron con la realización de diagnósticos que orientaron las intervenciones y ayudaron a mejorar aspectos clave como la comunicación, los comportamientos y la apropiación del espacio habitacional.

En 1997, Extramuros comenzó a recorrer diferentes localidades de Bogotá para identificar población habitante de calle como la localidad de Barrios Unidos, en donde encontraron grandes asentamientos organizados de personas en esta situación. Fue en este contexto que se acercaron a la comunidad en el “Barrio Chino”, donde un gran número de habitantes de calle había invadido el espacio, construyendo viviendas improvisadas con cartón, plástico y madera, sin acceso a servicios públicos.

En este escenario, convergen las historias de los miembros fundadores de Extramuros Ciudad y Cultura, algunos de los cuales también fueron miembros fundacionales de la CES Waldorf, junto con las personas habitantes de calle del Barrio Chino que, finalmente, serían reubicadas en Sierra Morena, como parte de los proyectos de recuperación del espacio público.

Esta experiencia se considera un antecedente directo en la configuración de las CES Waldorf, llegando incluso a convivir de forma simultánea en el barrio Sierra Morena como organizaciones que desde sus apuestas éticas y políticas agenciaron propuestas para generar condiciones que permitieran el tránsito de habitar en calle a construir un proyecto de vida, desde un enfoque barrial y comunitario (Silva Celis, 2016).

2.2 CES Waldorf tejiendo saberes y derechos en la educación comunitaria

La CES Waldorf es como un telar en el que se entrelazan los hilos del conocimiento entre la pedagogía Waldorf y la comunidad. Se trata de una experiencia organizativa que desde 2001 ha desarrollado prácticas sociales y educativas en el barrio Sierra Morena, en la localidad 19 de Ciudad Bolívar. Así lo narra uno de sus fundadores y autor del libro *Futuro para los sin futuro* (Von Loebell & Porshe, 2012), donde se abordan diversas condiciones del contexto nacional y local de la década de 1990. Estas circunstancias hicieron posible el surgimiento de esta experiencia: su apuesta social, política y educativa, así como el reto que representó para la tradición de la pedagogía Waldorf.

Otras fuentes consultadas como la página oficial de la CES Waldorf, la página internacional de Pedagogía Waldorf, los informes del Movimiento Internacional de Pedagogía Waldorf y algunas páginas oficiales de los colegios que adoptan esta pedagogía, permiten explorar varios aspectos sobre su origen, su llegada a Colombia y cómo se produjo el acercamiento que permitió la consolidación de la CES Waldorf en el barrio Sierra Morena.

La Pedagogía Waldorf es una propuesta educativa alternativa con un enfoque humanista, basada en la antroposofía, que fue desarrollada por Rudolf Steiner³ después de la Primera Guerra Mundial (1919). Ante el gran número de niños huérfanos y la crisis de sentido generada por los altos niveles de destrucción y violencia en el sistema de razón moderno, Steiner consolidó una alternativa educativa centrada en el desarrollo sensible y artístico de los jóvenes, integrada en todas las disciplinas del conocimiento.

En los años 1900, 1902, 1908 y 1913, Steiner participó en diversos encuentros con la comunidad científica alemana y la Sociedad Teosófica, debido a sus preocupaciones científicas sobre el conocimiento y la espiritualidad. A pesar del reconocimiento que había logrado anteriormente, este enfoque provocó una marginación progresiva por parte de la comunidad científica y distanciamientos con la Sociedad Teosófica. Durante estos periodos de transición, Steiner desarrolló un enfoque que unía la pedagogía, el conocimiento y la espiritualidad bajo el concepto de antroposofía, convirtiéndola en el eje central de su propuesta. Desde 1907, comenzó a materializar este proyecto en varios lugares de Alemania, sentando las bases de lo que más tarde se conocería como la pedagogía Waldorf (Carlgren, 1989).

Este modelo pedagógico alternativo se considera parte de la llamada Escuela Nueva, junto a otras corrientes pedagógicas como la de María Montessori. En Colombia, la pedagogía Waldorf llegó en 1994 a través de los colegios Rudolf Steiner, con la experiencia de "La Estrellita" en Antioquia. Según la Conferencia Internacional del Movimiento de Pedagogía Waldorf de

³ Rudolf Steiner estudió Matemáticas y Ciencias Naturales en la Escuela Técnica Superior de Viena, complementando su formación con Filosofía, Literatura, Psicología y Medicina. Hacia 1889, se interesó en la filosofía de Goethe como un medio para conciliar el pensamiento moderno con la contemplación espiritual. Su pasión por la pedagogía lo llevó a trabajar con niños con dificultades cognitivas y a desempeñarse como docente en la Escuela Obrera de Formación de Adultos entre 1899 y 1904, donde fue ampliamente reconocido por su labor. (Carlgren, 1989).

2019, existen aproximadamente 1.100 escuelas inspiradas en esta pedagogía y casi 2.000 jardines de infantes en más de 80 países.

Además de los colegios Rudolf Steiner, en el país, existen otras experiencias pedagógicas basadas en Waldorf, como el Colegio Waldorf “Hermosa Canción del Sol” en Suatya-Pcuaoa, la Fundación Inti Huasi y el Colegio Real Escandinavo en Bogotá, el Colegio Campestre Monte Cervino en Chía, el Colegio Arca Mundial y el Rudolf Steiner en Medellín, y el Colegio Waldorf Isolda Echavarría en Antioquia.

La Pedagogía Waldorf llegó al barrio Sierra Morena a través de uno de los fundadores de la CES Waldorf, Helmut Von Loebell, nacido en Berlín en 1937 y residente en Colombia desde 1957. Desde 1979, alterna su estancia entre Colombia y Salzburgo, donde ha sido cofundador de diversas experiencias sociales a nivel nacional e internacional. Ha estado vinculado durante más de 25 años al Colegio Waldorf de Salzburgo, del cual es presidente desde 2003.

La CES Waldorf desde su consolidación ha desarrollado diversas propuestas educativas que se han materializado en la configuración de diversos programas como: el Jardín infantil, primer espacio agenciado desde esta experiencia y que posibilitó de forma progresiva constituir otros escenarios a partir del devenir histórico de la Corporación; el Programa PAES⁴ compuesto por los talleres de Tejido, Música, Letras, Números, y Teatro⁵; al igual que, los programas de Trabajo social⁶, Salud⁷ y el programa de Educación de Adultos más reciente.

4. El programa pedagógico ofrece una atención integral a niños y jóvenes, creando espacios familiares y comunitarios que no solo favorecen el aprendizaje, sino que también mejoran sus condiciones de vida, brindando un entorno propicio para su desarrollo.

5. Su objetivo es promover el desarrollo humano, mejorando la calidad de vida y la dignidad de las personas, fortaleciendo la autonomía, el respeto y la capacidad de transformación social, generando un impacto positivo en la comunidad y su entorno.

6. El programa se enfoca en fomentar el autocuidado y en establecer una relación más saludable con el entorno, promoviendo estilos de vida saludables. Además, fortalece la resiliencia familiar y apoya el desarrollo integral de los niños, contribuyendo a su bienestar a largo plazo

7. Este programa responde a las necesidades educativas de jóvenes y adultos, fomentando la solidaridad y la participación activa, y promoviendo el desarrollo humano y el fortalecimiento de la comunidad.

Desde 2009, la CES Waldorf ha consolidado una relación con la Universidad Pedagógica Nacional, particularmente desde la vinculación directa con la Licenciatura en Educación Comunitaria con Énfasis en Derechos Humanos. Esta colaboración ha permitido que la CES Waldorf se convierta en un escenario de práctica pedagógica y de acercamiento investigativo, contribuyendo a la consolidación de trabajos de pregrado enfocados en la investigación con enfoque crítico-social o crítico-emancipador.

La trascendencia de esta apuesta investigativa ha dado lugar a múltiples elaboraciones académicas sobre esta experiencia colectiva, desarrolladas desde otras licenciaturas e incluso, de otras universidades. Los estudios han abordado temas como las prácticas pedagógicas, la construcción de subjetividades empoderadas, el rol del maestro dentro de la pedagogía Waldorf en contextos urbanos populares y las propuestas de una pedagogía Waldorf orientada a la educación de adultos, considerando que, en sus inicios, esta pedagogía fue pensada como una alternativa para la formación de niños, niñas y jóvenes. Otra línea de investigación se ha centrado en las prácticas sociales y educativas como espacios de resolución de conflictos o de formación en derechos humanos (María de los Ángeles, 2009; Villalobos Quevedo, 2014; Cárdenas Díaz, 2016; Romero Torrejano, 2018; Villalba García, 2018).

Entre 2020 y 2025, diversas investigaciones han profundizado en la implementación y los impactos de la pedagogía Waldorf en Colombia, particularmente en instituciones como la CES Waldorf. Un estudio destacado es el de Rojas y Rodríguez (2024), que analizó la integración de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en el modelo Waldorf de los colegios Isolda Echavarría y Rudolf Steiner en Antioquia. La investigación reveló que, aunque las TIC se emplean como complemento en las prácticas educativas, su integración debe ser cuidadosamente gestionada para mantener la coherencia con los principios pedagógicos de la corriente Waldorf.

Por otro lado, Sánchez y Guzmán (2023) realizaron un estudio comparativo entre la pedagogía Waldorf y el modelo integral frente a las pruebas estandarizadas del ICFES. Este

análisis evidenció diferencias significativas en los enfoques evaluativos y en los resultados obtenidos por los estudiantes, destacando la necesidad de adaptar las prácticas pedagógicas a los objetivos de evaluación estandarizados sin comprometer los valores fundamentales de la pedagogía Waldorf.

En el ámbito de la formación docente, la iniciativa de Formación Nacional para la Primaria Waldorf, lanzada en 2023, busca fortalecer la preparación de maestros en Colombia. Este programa itinerante ofrece una formación integral que abarca desde fundamentos epistemológicos y antropológicos hasta prácticas artísticas y de autoeducación, promoviendo una educación que responda a las necesidades actuales de los educadores y estudiantes

Asimismo, la experiencia ha sido reconocida dentro de la comunidad educativa en lo relacionado con la educación de adultos, destacándose los aprendizajes y prácticas desarrollados en este ámbito. Un ejemplo de ello es la construcción del diplomado en Educación de Adultos, así como, su participación en la Red de Educación de Adultos como una experiencia colectiva. Estas investigaciones y programas reflejan un esfuerzo continuo por adaptar y enriquecer la pedagogía Waldorf en el contexto colombiano, buscando equilibrar sus principios fundamentales con las demandas y desafíos del entorno educativo contemporáneo.

2.2.1 Tejiendo Aprendizajes, lo que necesitamos y necesitan

La CES Waldorf puede entenderse como un tejido social en constante construcción, donde cada acción, experiencia educativa e interacción comunitaria actúa como un hilo que se entrelaza con los demás para formar una red sólida y resiliente. Cada miembro de la comunidad aporta su propio hilo, y juntos, crean un entramado que evoluciona con el tiempo, adaptándose a nuevas realidades y necesidades.

Las puntadas representan las decisiones y acciones concretas que refuerzan las conexiones dentro de la comunidad, fortaleciendo los lazos de cooperación, aprendizaje mutuo y crecimiento colectivo. Este proceso de transformación social ha sido dinámico, con nuevos

hilos y puntadas que constantemente contribuyen a recrear la vida, a través de la educación, el arte y el compromiso comunitario, en un esfuerzo conjunto por construir una sociedad más equitativa y cohesionada.

2.3 CES Waldorf Identidad desde el enfoque autoorganizativo

A partir de los cuestionamientos propios de la investigación social, surge la categoría de identidad organizacional, articulada en torno a dos preguntas fundamentales: ¿qué es aquello que permanece a lo largo de una experiencia vivida dentro de un escenario organizativo marcado por la intermitencia, las continuidades y las transformaciones? ¿Y qué elementos singulares y particulares permiten a una organización social diferenciarse de otras que realizan agenciamientos similares?

Los interrogantes planteados se articulan al eje de indagación que interroga por los elementos identitarios y las prácticas educativas que han perdurado a lo largo del devenir histórico de las CES Waldorf como actor social colectivo; y que han hecho posible su continuidad como una propuesta con proyección social y educativa. Desde esta perspectiva, la categoría de identidad en las organizaciones sociales se aborda a partir de dos enfoques teóricos complementarios. En primer lugar, se retoma la teoría de la invariancia y el cambio en los procesos autoorganizativos, con especial atención a las subcategorías de análisis autoafirmativo y autorreferencial (Etkin y Schvarstein, 1989). En segundo lugar, se adopta el enfoque de los marcos de sentido, entendidos dentro de un orden simbólico y de prácticas simbólicas compartidas (Barragán, et al., 2003).

En esta línea, el enfoque autoafirmativo alude a la capacidad de las organizaciones, concebidas como sistemas, para autoconstituirse y operar en contextos distintos a aquellos en los que se consolidaron originalmente; mientras que el enfoque autorreferencial se relaciona con los procesos internos de control, así como con la capacidad de renovación y reestructuración,

en una dinámica constante de interacción entre transformación e invariancia (Etkin y Schvarstein, 1989).

En cuanto a, la comprensión de la identidad organizacional al interior de las organizaciones sociales, a partir de los marcos referenciales de sentido inscritos en un orden simbólico, donde convergen mitos, creencias y rituales compartidos por los actores sociales colectivos; y las prácticas simbólicas compartidas, tales como valores, lenguajes y costumbres comunes constituyen elementos fundamentales en la configuración y sostenimiento de una identidad colectiva (Barragán, et al., 2003).

Estas perspectivas teóricas son utilizadas para analizar la identidad organizacional de la CES Waldorf, a partir del enfoque autoorganizativo planteado por Etkin & Schvastein (1989). La autoorganización constituye una propiedad emergente derivada de las dinámicas internas del sistema social. Es un concepto que se ubica en el nivel del sistema, pero no debe entenderse como algo immanente o trascendente, como una condición global que se impone a los participantes, como un requisito que todos deben satisfacer para sostener el sistema.

En los hechos, son las interacciones entre participantes las que construyen las condiciones de autoorganización y las invariancias. Esta construcción no es deliberada sino emergente. La capacidad de autoorganización no implica que lo normal sea el consentimiento y la adhesión de los participantes. La Continuidad de la organización y su cohesión interna admite múltiples formas de acuerdos y de desacuerdos. Las crisis internas son señales de desajustes, pero también muestran la capacidad de la organización para compensar perturbaciones. (Etkin & Schvastein, 1989, p. 65)

A partir de la revisión documental y la aplicación de entrevistas semiestructuradas y grupales a los miembros fundacionales, se identificaron los elementos referenciales que han influido de manera relacional en la capacidad de las CES Waldorf para producirse a sí misma, operar en contextos distintos a aquellos en los que se consolidaron originalmente respondiendo a lo autorreferencial; y generar procesos internos de control, así como capacidad para renovarse o reestructurarse desde lo autoafirmativo:

1. El contexto fundacional, mediado por una necesidad de ampliar las capacidades y condiciones de vida de las poblaciones con las que se encuentran trabajando.

2. La convicción de una apuesta educativa, artística y comunitaria que permita nuevas formas de recrear la vida.
3. Un aprendizaje basado en la revisión de sus formas y modos de actuar, como actor social colectivo, y las necesidades que se presentan en la comunidad, a partir de un reconocimiento del otro.

2.3.1 Tejiendo el futuro, capacidad de producirse a sí misma

La CES Waldorf, en tanto organización inscrita en un sistema social, ha desarrollado la capacidad de producirse a sí misma a lo largo del tiempo. Desde esta perspectiva organizacional, se reconoce su facultad interna para seleccionar y ejecutar las acciones necesarias que le han permitido mantenerse operativa, incluyendo la definición de objetivos, formas de percepción y estrategias de adaptación. Esta capacidad también supone la conservación de ciertos rasgos identitarios en función del medio en el que se encuentra inserta. En este sentido, su contexto fundacional constituye un escenario clave para analizar los procesos de selección y las acciones mediante las cuales se configuró como un actor social colectivo.

En relación con el contexto fundacional de la CES Waldorf y como marco de referencia necesario, es importante retomar el proceso de reubicación del barrio de invasión establecido en la Carrera 30 (Avenida Ciudad de Quito) con calle 63F, sobre la vía férrea, conocido como el “barrio chino” o el “barrio de la carrilera”, ubicado en la localidad de Barrios Unidos hacia 1994.

En medio de esta experiencia colectiva y del acompañamiento que la organización Extramuros Ciudad y Cultura venía realizando con las familias reubicadas, emergió un conjunto de necesidades que evidenció tensiones entre algunos actores sociales y la propia organización Extramuros, en tanto actor social colectivo. Dichas tensiones giraban en torno al tipo de procesos educativos necesarios, así como a los fundamentos, horizontes políticos y formas de participación que las familias requerían en el nuevo territorio.

Para algunos miembros de Extramuros, era fundamental generar condiciones que permitieran a las personas en situación de vulnerabilidad, que habitarían este nuevo barrio, consolidar un proyecto de vida y ampliar sus horizontes de sentido. Estos objetivos exigían repensar las formas tradicionales de trabajo con la comunidad, adoptando otras lógicas de intervención y nuevas dimensiones de acción que respondieran de manera pertinente a los desafíos del momento. Estas razones evidencian un modo de funcionamiento distinto y nuevas posibilidades de agenciamiento, emergentes desde el conflicto y la transgresión de las formas organizativas tradicionales de Extramuros Ciudad y Cultura.

Durante el proceso de reubicación, se hizo evidente que las necesidades de la población no se limitaban únicamente a la vivienda. Esta ampliación en la comprensión del problema generó distancias con la Corporación Extramuros, debido a las dimensiones y campos de acción que la comunidad requería posteriormente para su desarrollo integral;

[...] es así como nace la Corporación Waldorf, no sólo bastaba con el hecho de tener una casa, sino se cambiaban las lógicas de vida que traían esas personas, por eso, se exigía replantear los procesos educativos, sus fundamentos y los horizontes políticos y participativos que permitieran proyectar un ser humano de una forma más amplia y profunda en este nuevo contexto. (Lasso, et al., 2018, p. 5)

Tal como expuse en mi investigación anterior, fue en ese momento cuando se configuró la matriz de actores sociales que daría origen a la CES Waldorf, con un enfoque de trabajo sociocultural y político-cultural orientado a contribuir en la formación social de sujetos que buscaran transformar sus vidas (Romero Torrejano, 2018).

Sin embargo, la reflexión ya no giraba en torno al habitante en situación de calle como sujeto de derechos, sino en la infancia como un asunto fundamental para el desarrollo humano y la configuración de opciones de transformación social. “De esta manera, los objetivos y metas del trabajo comenzaron a distanciarse del proceso de reubicación, para centrarse en el nuevo proyecto de las CES Waldorf” (p. 184).

El distanciamiento con la Corporación Extramuros fue considerado necesario por la naciente Corporación Waldorf, ya que implicó comenzar a buscar herramientas y metodologías

para construir lazos con la comunidad, y que esta pudiera reconocer en las CES Waldorf una propuesta válida y vincularse a ella desde sus propios fines. Para el año 2003, la Corporación Extramuros se retira del proceso de acompañamiento en la reubicación y retoma su trabajo con habitantes de calle.

2.3.2 Tejidos de educación y transformación social para que los niños puedan ser felices

La convicción de una apuesta educativa, artística y comunitaria que posibilite nuevas formas de recrear la vida resulta relevante, ya que el contexto emerge como un factor relacional clave en las formas de producción de las CES Waldorf. Sus posibilidades de agenciamiento encuentran una correspondencia contextual con un conjunto de necesidades e intereses de las poblaciones con las que se propone trabajar. Esta relación se evidencia tanto en la lectura del territorio que realiza la organización como en las formas en que se piensa y se recrea a sí misma.

Para la CES Waldorf, la localidad de Ciudad Bolívar, y específicamente el barrio Sierra Morena, ha sido concebido como un territorio históricamente golpeado por dinámicas de marginación que han conducido al empobrecimiento como una condición casi inherente. Al ser una de las localidades con mayor flujo de población desplazada internamente por la violencia (Lasso, et al., 2021), las condiciones sociales y económicas son complejas, y las oportunidades, limitadas. La mayoría de los habitantes del sector subsiste a partir de la economía informal o de trabajos ocasionales, con el objetivo de garantizar condiciones mínimas de subsistencia para sus familias. Además, las ofertas institucionales en salud, educación y justicia resultan precarias en relación con la densidad poblacional, situación que se agudiza diariamente con la llegada constante de nuevas familias que buscan oportunidades en esta zona. Este escenario se traduce en exclusión, segregación y estigmatización para los habitantes del barrio y de la localidad.

Según Lasso et al. (2021) y la Defensoría del Pueblo (2018), los grupos poblacionales en mayor riesgo dentro del barrio y la localidad son los jóvenes y adolescentes en condiciones de alta vulnerabilidad socioeconómica, en particular la población afrodescendiente. También se

destacan los líderes sociales, quienes han sido víctimas de formas sistemáticas de persecución y amenazas, algunas de las cuales se han materializado en el marco de la mal llamada "limpieza social".

Para la CES Waldorf, la niñez y la juventud de estos barrios han construido nuevas formas de narrar la vida en medio de las dificultades y adversidades impuestas por su cotidianidad. La ausencia de oportunidades, así como de espacios culturales y educativos, los ha expuesto a múltiples formas de violencia. Es en este contexto donde la CES Waldorf se sitúa y se reconoce a sí misma como una de las apuestas por generar nuevas formas de recrear la vida, las cuales se materializan a través de sus prácticas organizativas. Si bien en el barrio Sierra Morena y sus alrededores se experimentan situaciones hostiles —como en gran parte del territorio nacional—, la apuesta por una educación diferente, donde el arte recuerda la posibilidad de restablecer derechos y reconciliar al ser humano consigo mismo, con su entorno y con la naturaleza, ha permitido configurar otro tipo de cotidianidad en este sector (Corporación Educativa y Social - CES Waldorf, 2018, p. 9).

El proceso de distanciamiento de Extramuros Ciudad y Cultura significó la necesidad de repensarse para la CES Waldorf en múltiples aspectos.

A nosotros también nos significó repensarnos, porque las personas de la calle, por más que ya estaban en sus casas y ya veníamos trabajando toda esa parte organizativa, ya no eran de calle, eran un barrio. Y en ese barrio, durante el tiempo que nosotros nos retiramos, vimos cómo algunas de las dinámicas de calle se mantenían dentro del barrio y eso generó conflictos fuertes entre ellos, que ya no podíamos nosotros mediar, a menos —pues— que vinieran a buscarnos a esta nueva sede; entonces, ahí hay como una separación, incluso del proceso. También es como que la Corporación Waldorf tiene otros objetivos y otras metas; entonces [para] ellos también era importante que comprendieran que nosotros ya no estábamos en el barrio, que, si ellos deseaban algún tipo de relación, debían estar con nosotros, trabajando en este espacio, bajo los nuevos parámetros, en términos de lo que queríamos trabajar (M. Zárate, comunicación personal, 2 de mayo de 2024).

Para ese momento la CES Waldorf, en búsqueda de asumir un papel frente a la complejidad social del contexto, se pensó desde la perspectiva de la Antroposofía, adaptada y desarrollada en función de los contextos de los barrios marginales de Ciudad Bolívar, al sur de la capital. Para lo cual, se delinearon dos metas como actor social colectivo:

1. Contribuir a la movilidad social conjunta de la población en términos de mejorar condiciones y capacidades para acceder a sus derechos humanos.
2. Potenciar y promover el desarrollo comunitario con base en la movilización tanto individual como colectiva; cuestión que vería reflejada en la construcción de su sistema de acción y formas de hacer.

La CES Waldorf, en sus inicios demarcó dos ejes centrales de conflicto desde los que se digirió su quehacer y que se han constituido en un eje central en sus formas de hacer; primero la marginalidad, como estructura y práctica de una cultura violenta; y segundo, lo que enfrenta la infancia, por la persistencia de la violencia doméstica o intrafamiliar “de modo que se enfoca en la prevención para que no tomen la decisión de huir a la vida en calle” (Romero Torrejano, 2018, p. 194).

De esta forma, la CES Waldorf realizó un proceso de tipificación de la escuela y de las familias y planteó la propuesta que se implementará en el sector, en primera instancia, desde el nivel de educación preescolar para la asistencia de los y las niñas en condición de vulnerabilidad en el sector. Lo anterior, en clave de construir un proceso de acercamiento con las familias y/o cuidadores, pues preveía la intención de crear vínculos a partir del reconocimiento mutuo para configurar un canal de comunicación que permitiera desarrollar, progresivamente, redes entre las familias, los niños y la CES Waldorf.

Según lo descrito por Von Loebell & Porshe (2012), la CES Waldorf se enuncia como una organización sin ánimo de lucro, que pone en práctica programas educativos, artísticos y culturales, con el fin de ampliar el abanico de oportunidades de los núcleos familiares que habitan en el sector de Sierra Morena en la localidad de Ciudad Bolívar, desde un ejercicio contextual e inspirado por la Pedagogía Waldorf, Aquí padres hijos pueden encontrar posibilidades para sortear sus dramáticas condiciones de vida. La escuela de la vida, que aquí se aplica, está inspirada en la pedagogía Waldorf y fue

desarrollada por Helmut Von Lobell a partir de su larga e ininterrumpida labor en diferentes escuelas Waldorf (Von Loebell & Porshe, 2012, p. 5).

El encuentro entre la pedagogía Waldorf y el proceso de reubicación se dio por la convergencia entre las preocupaciones derivadas de la niñez que se forjaba en la habitabilidad de calle, en un contexto de multiplicidad de violencias que caracterizaron la historia colombiana en la década de 1990 y el nuevo milenio, con el objetivo de que “*los niños pudieran ser felices*”, creciendo en medio de estas adversidades.

Con esos sentidos Helmut Von Lobell y María Antonia Zarate encontraron un punto en el que se entrelazaban sus biografías; por un lado, Helmut con una experiencia vital atravesada por el periodo de posguerra en Alemania y el reconocimiento de las afectaciones que estos fenómenos tuvieron en la construcción de la infancia; y por otro, María Antonia con una trayectoria de vida interpelada por el trabajo social, barrial, comunitario y específicamente alrededor del trabajo con población condición de habitabilidad de calle, con unas preocupaciones arraigadas a la niñez en habitabilidad de calle; desde la que convergieron ambos en esta experiencia de reubicación.

Producto de ese encuentro, se planteó una intervención fundamentada en esta pedagogía, desde la cual fuera posible ampliar el abanico de oportunidades de los niños que habitaban este nuevo territorio; así nació esta propuesta educativa que sería la semilla del programa de jardín infantil liderada por fue Berta Zarate, que desde su experiencia voluntaria trabajando con primera infancia en la organización Extramuros Ciudad y Cultura, contó con la disposición y las capacidades; y que la llevó a contrastar la utopía de la antroposofía, la espiritualidad y la educación desde el arte que fundamenta la Pedagogía Waldorf con una práctica educativa concreta que corresponda a esos pilares. Según sus palabras;

[..] mire, esto, es una utopía. Realmente esto no se puede realizar y [sin embargo] Helmut me dice, qué necesitas tu para poder realizar este sueño; yo le digo, pues ver que es posible” (B. Zarate, comunicación personal, 30 de abril de 2024).

Con ese objetivo y gracias a algunos enlaces dispuestos por Helmut, Berta fue invitada a formarse en Pedagogía Waldorf en la Institución Educativa Isolda Echavarría durante aproximadamente 6 meses en Medellín; en ese tiempo María Antonia y Laura siguieron vinculadas a la organización Extramuros y junto a Helmut, continuaron acompañando el proceso de reubicación. Al regreso de Berta, se inicia la búsqueda de un lugar desde el cual fuera posible comenzar con la propuesta educativa; así aparece una casa pequeña que había “quedado sobrando” en medio del proceso de reubicación.

Este primer proyecto fue interpelado por tres aprendizajes que incidieron en la estructura del programa de educación infantil, y en las formas en las que se pensarían las formas de actuar de la CES Waldorf como actor social colectivo.

El primer aprendizaje, desde la experiencia vital de sus miembros fundadores se pensó que este espacio podría ser acompañado por madres comunitarias, pues venían de la tradición de trabajar con madres jardineras comunitarias, entendiendo que en ese momento el programa de jardín infantil había sido pensado como “guardería”; pues en esa época no existían los marcos normativos actuales que reglamentan y estandarizan la educación infantil.

Sin embargo, esta intención fue disonante con una realidad, puesto que las madres tenían fuertes dificultades en su proceso formativo; pues, ninguna había culminado la educación media y aunque sus capacidades creativas y manuales eran robustas, en el campo pedagógico se veían limitadas al momento de tratar de implementar una práctica educativa con las particularidades y requerimientos de la pedagogía Waldorf y las reflexiones sobre su práctica ancladas al pensamiento crítico y social. Por ende,

[...] se necesita que el educador pueda hacer híbrido entre lo que es su individualidad, lo que es, su historia, lo que son sus anhelos y lo que pensamos que es la atención y cuidado de los niños y las niñas. (B. Zarate, comunicación personal, 30 de abril de 2024)

A partir de estos procesos de acercamiento, fue posible configurar un espacio de encuentro en el marco de una escuela dirigida a padres, madres y cuidadores, concebida como una estrategia formativa orientada a acompañar el manejo de conflictos subjetivos e

intersubjetivos en las poblaciones reubicadas. Este espacio no solo representó una respuesta institucional, sino también una invitación a repensar las formas en que las familias construyen vínculos, sentidos y horizontes de vida más allá de las lógicas impuestas por la habitabilidad en calle.

En este sentido, la CES Waldorf propuso una transformación que no se limitara a los aspectos materiales de la vida cotidiana, sino que alcanzara las dimensiones simbólicas, afectivas y relacionales de la experiencia familiar. Ello bajo la comprensión de que las relaciones familiares, como toda relación social, no son producto de instintos naturales, sino que se construyen y resignifican a partir de tramas complejas marcadas por la experiencia y la historicidad.

El segundo aprendizaje, fue abrir un espacio de guardería en medio de las viviendas producto del proceso de la reubicación implicó reconocer unas necesidades de acompañamiento y de prácticas de cuidado de los y las niñas de estos núcleos familiares que venían de unas dinámicas derivadas de la habitabilidad de calle, y que no podían ser atendidas desde el espacio designado para la guardería. En palabras de sus fundadoras,

Nosotros abrimos el jardín y dijimos que lo hacíamos ahí, como un taller experimental dentro de las mismas casas de reubicación. Pero al darnos cuenta de que la gente ni siquiera se tomaba la molestia de ver por sus propios hijos, y era como muy automáticamente abrir la puerta, dejar que el niño saliera, “eso váyase para allá” y que lo tengan y que otros se ocupen, eso era muy doloroso porque uno se daba cuenta de la falta de calor por parte de los hogares. (B. Zarate, comunicación personal, 30 de abril de 2024)

Tercer aprendizaje, reconocer las necesidades de las voces de la comunidad como un imperativo que potencializara la medición entre estas y las acciones que desarrollaría la CES Waldorf como actor social colectivo. Estos aprendizajes implicaron una reestructuración en los modos, medios, y formas con las que la naciente Corporación podría alcanzar su objetivo “que todos los niños pudieran ser felices”.

En consecuencia, se definió que los educadores debían ser profesionales, y, además; tenían que contar con un conjunto de características desde las cuales fuera posible cimentar los principios de la Pedagogía Waldorf, al ser una práctica que parte del individuo y requiere que

este pueda trabajar sobre sí mismo, sobre su historia de vida y sus potencialidades. También, se hizo menester buscar otro lugar en el cual fuera posible establecer la guardería y que permitiera entablar una distancia entre este espacio y las dinámicas derivadas de la habitabilidad de calle e iniciar un ejercicio de formación en prácticas de cuidado con las madres, padre y cuidadoras de los niños y niñas. Por último, se propuso robustecer los canales de comunicación dirigidos a la comunidad y a las familias, reconociendo sus historias de vida y sus necesidades como punto de partida para el despliegue de las acciones desde la CES Waldorf.

Este periodo de reestructuración, andamiaje y proyección tomó aproximadamente 4 o 5 años hasta materializarse en la sede donde actualmente se encuentra la CES Waldorf: “Casita de colores”. Sin embargo, en esta historicidad existen varios nodos desde los cuales se ahonda en la capacidad de producirse a sí misma en el tiempo.

La reubicación de la guardería se hizo en una vivienda de tres pisos, angosta de frente y extendida al fondo, fuera del barrio producto de la reubicación; en este tránsito se identificó que para estas familias no fue primordial la oferta del jardín infantil, ya que de los 35 niños con los que se había comenzado, solo permanecían 5. No obstante, en los barrios aledaños y sus habitantes, si tenían esta necesidad de contar con un jardín infantil, de allí, que esta oferta educativa comenzó a nutrirse. Así lo cuenta Laura

[...] al principio pues era muy sobre lo que nosotros creíamos que la comunidad necesitaba y nos pasó un poco como cuando ofertamos el jardín infantil a las familias reubicadas. Esa no era su necesidad, si era afortunadamente digo yo, la necesidad de la comunidad aledaña, porque no había un jardín cerca, pero no era la necesidad esa comunidad que nosotros reubicamos”. (L. Zarate, comunicación personal, 2 de mayo de 2024)

Durante la implementación de la guardería se generaron acercamientos con los habitantes del territorio pertenecientes a diferentes barrios aledaños, incluyendo la reubicación, al observar cambios en el estado anímico, de salud, de nutrición y de cuidado de los pocos niños y niñas que participaban en el espacio educativo. Lo anterior, llamó la atención y animó a otros padres, madres y cuidadores a vincularse a un ejercicio de consolidación de las prácticas de cuidado tanto propias, como filiales, para poder atender esta población en el espacio.

IDENTIDAD ORGANIZACIONAL Y PRÁCTICAS DE EDUCACIÓN POPULAR: CES WALDORF

De este escenario, emergió una cartografía de carencias materiales, afectivas, educativas, de cuidado, entre otras, que habían sido invisibilizadas por la reubicación y las acciones y preocupaciones de la Corporación. En ese momento se reconoce que todos los y las niñas que habitaban en el lugar se encontraban en una condición de vulnerabilidad independientemente de sus recursos materiales o culturales.

Resulta que todos nos dimos cuenta de que habían pasado por situaciones de violencia, de maltrato, de abuso, de negligencia y también en ese momento éramos conscientes de lo que se estaba viendo a nivel nacional; en la política y en la violencia con la ciudad. Era el desplazamiento, la guerrilla, el paramilitarismo y muchas de las familias que estaban aquí arriba atrás de lo que fue la reubicación. Algunas de esas familias venían de ese proceso en términos generales. Así es como surge el jardín, ya dentro de esa cotidianidad. (B. Zarate, comunicación personal, 30 de abril de 2024)

Frente a estas carencias y necesidades que comenzaron a materializarse se generaron altas expectativas; primero, los cuidadores esperaban que el jardín funcionará y pudiera atender a las y los niños desde las 6 o 7 de la mañana hasta las 11 de la noche que terminaban de realizar sus actividades de reciclaje en muchos casos. De esta forma, también era evidente la necesidad de trabajar con los cuidadores y que se comprendiera que este lugar no era un espacio para desligarse de sus responsabilidades filiales, que los tiempos debían corresponder a los niveles de desarrollo y requerimientos de esta población.

Entonces [era necesario] en ese momento decirles a ellos que no, que efectivamente no se puede hacer esa atención, de esa manera y con esas características. Que con mucho gusto se les brinda a ellos una atención de 7 de la mañana a 4 de la tarde, como lo estaban haciendo todos los jardines. Que no era obligación llevarlos a las 7:00 de la mañana, sino a las 8, de tal forma que los niños fueran contemplados también en la situación. No era solamente visualizar la necesidad del padre de familia que tiene que salir corriendo a trabajar, sino también entender que los niños usualmente no se levantan a esa hora. Sí, levantar un niño a las 7:00 de la mañana implica despertarlo a las 6:00 de la mañana implica bañarlo, organizarlo, llevarlo. (B. Zarate, comunicación personal, 30 de abril de 2024)

Además, empezaron a llegar niños, niñas y adolescentes (NNA), pertenecientes a las jornadas tanto diurnas como nocturnas y en muchos casos familiares de quienes hacían parte de la guardería con necesidades de acompañamiento educativo, pero también, de uso del tiempo libre. Muchos de estos NNA no podían permanecer en casa, no tenían quien los cuidara o por el contrario el estar en su hogar o en los espacios dispuestos para su cuidado los exponía a un riesgo de maltrato o abuso.

IDENTIDAD ORGANIZACIONAL Y PRÁCTICAS DE EDUCACIÓN POPULAR: CES WALDORF

Esto derivó en la urgencia de abrir una atención provisional de refuerzo escolar en horarios contrarios o complementarios a los que se estaban atendiendo en la guardería; además implicaba reconocer que para que los niños pudieran ser felices, se debía trabajar con ellos mismos, con sus pares, hermanos, familias, vecinos e instituciones.

Este periodo es comprendido como una temporalidad de conocimiento entre la Corporación y la comunidad, en la cual se iban ampliando las acciones que desarrollaba la CES Waldorf desde las capacidades de sus integrantes para afrontar los escenarios que demandaba la comunidad o que eran visiblemente necesarios; al tiempo que, empiezan a escasear los recursos económicos y humanos que tenía la organización en ese momento. Por esta nueva coyuntura, la Corporación creó una Junta directiva para elevar, consultar y definir acciones concretas que respondieran al contexto en el que se implementaban las acciones.

Desde esta instancia, se empezaron a pensar respuestas a dichas necesidades demandadas desde la comunidad como el refuerzo escolar antes mencionado, que migraría a ser el taller de letras y números; también, otras acciones que no fueron tan reconocidas pero sí necesarias, como ampliar las ofertas y oportunidades para el uso del tiempo libre, de donde nacerán los talleres de teatro, música, artes plásticas, que luego serían recogidos en Programa Pedagógico que brinda atención integral niños, niñas y jóvenes -PAES-. Pero también problemas en los núcleos familiares derivados de sus condiciones económicas, así como, episodios de violencia, maltrato o abuso donde es neurálgico responder desde trabajo social, para acompañar a los niños y a sus familias.

De esta manera, Berta es la coordinadora del jardín infantil; María Antonia tienen en la cabeza el PAES y pues toda la parte pedagógica; y yo tengo la parte administrativa y pues el trabajo social [que] es una parte muy importante, porque es quien de alguna manera nos conecta entre comillas con todas esas necesidades de la comunidad y los maestros, que son como el que lleve y traiga de toda la información que se encuentra dentro de la comunidad, para que sepamos con qué comunidad estamos trabajando entonces. (L. Zarate, comunicación personal, 2 de mayo de 2024)

Este proceso de adaptación muestra cómo la CES Waldorf logró ampliar su impacto, dando respuesta a las necesidades de la comunidad, dentro de un contexto donde los recursos eran limitados, pero la respuesta a estas se expandía de manera orgánica. Al final, los esfuerzos

por ofrecer educación y cuidado en este contexto, alineados con los principios de la Pedagogía Waldorf, brindaron nuevas oportunidades para niños y familias, reforzando la idea de que, en un escenario de vulnerabilidad, se puede tejer una red de apoyo que promueva una vida digna y feliz.

2.3.3 Nuevos tejidos para el fortalecimiento de los derechos humanos de NNA: actuar en contextos diversos a los de la consolidación de las CES Waldorf

La capacidad de operar en condiciones diferentes o diversas a las de la consolidación de las CES Waldorf, implica un aprendizaje significativo basado en la revisión de sus formas y modos de actuar, como actor social colectivo, y las necesidades que se presentan en la comunidad, a partir de un reconocimiento del otro, como un factor determinante en las transformaciones de la corporación.

Según Etkin y Schvarstein (1989), la autoorganización implica que cada organización debe ser comprendida a partir de sus propias leyes de funcionamiento, más que desde la influencia de factores externos. En esta línea, la adaptación se presenta como una categoría atribuida por un observador externo al sistema social; sin embargo, no puede negarse la existencia de una correlación entre los factores del entorno y las transformaciones internas que experimenta la organización. En este marco, la identidad no debe ser concebida como un valor positivo o negativo, ni mucho menos como una cualidad cuantificable. Más bien, debe entenderse como una capacidad inherente a los sistemas sociales para preservar ciertos elementos y rasgos preexistentes frente a escenarios de cambio, crisis o colapso, manteniendo así su singularidad y su capacidad de autoproducción.

En La CES Waldorf, se destaca una flexibilidad en las acciones que desempeñan en el territorio, las cuales pueden entenderse como un proceso continuo de hilar, rehilar y tejer, como se enunciado en varios apartes. Estas acciones están ancladas a un marco referencial de la Pedagogía Waldorf, pero se retroalimentan de las particularidades del contexto. De este modo,

la organización, como actor social colectivo e interlocutor con las realidades de la población que asiste a su programa, proyecta nuevos escenarios para atender dichas necesidades y, al mismo tiempo, ampliar el abanico de oportunidades y fortalecer las capacidades de sus participantes, como quien teje una red de apoyo sólida y flexible en un entorno de constante transformación.

El primer canal de comunicación entre la CES Waldorf y la comunidad se estableció en 2003 con la creación de un jardín infantil basado en la pedagogía Waldorf. Esta iniciativa respondió a la preocupación por prevenir que niños en situación de reubicación o de sectores vulnerables regresaran a la calle, planteando la necesidad de una educación vinculada al contexto social. Dado que no existía un referente previo de aplicación de esta pedagogía en contextos similares, el desarrollo del proyecto se construyó desde las experiencias, saberes y lecturas de los actores sociales involucrados, sin seguir un modelo impuesto. Así, cada decisión pedagógica fue parte de un proceso flexible y contextualizado, tejido colectivamente según las necesidades locales.

En otros términos, estar adherido a la Pedagogía Waldorf no era un indicador de que el proceso siguiera una estructura rígida, ajena a los contextos particulares de los exhabitantes en situación de calle. Por ello, las maestras y maestros no se vieron obligados a cumplir con los parámetros del modelo pedagógico Waldorf de manera estricta. Por el contrario, el equipo de trabajo se planteó rehilar sus estrategias pedagógicas de manera continua, retroalimentando el tapiz que iba formándose, para atender realidades problemáticas. Este proceso se convirtió en una estrategia que les permitió relacionarse con la comunidad y reconfigurarse desde las necesidades específicas de las niñas, niños, adolescentes, sus familias y cuidadores.

Este proceso se hizo evidente en la construcción colectiva de un sistema de acción, que permitió articular a las familias de los niños y niñas que comenzaban a vincularse con la CES Waldorf a través del programa del jardín infantil. A partir de esta dinámica relacional, se desarrolló una caracterización no formal, construida desde el diálogo y la interacción cotidiana, facilitada por el vínculo cercano generado mediante las acciones desplegadas por la

organización. Esta proximidad permitió una aproximación sensible a las historias de vida de las familias, lo que permitió identificar y tipificar las realidades sociales que las atravesaban. El ejercicio se llevó a cabo desde una perspectiva que reconocía las particularidades individuales, integrando un enfoque diferencial de protección, mediado por los principios pedagógicos que orientan la propuesta educativa Waldorf.

El ejercicio permitió evidenciar que muchos niños, niñas y sus familias se encontraban en condiciones de victimización y vulnerabilidad simultáneas, derivadas, en gran parte, de relaciones marcadas por la violencia intrafamiliar. En contextos como el barrio Sierra Morena y la localidad de Ciudad Bolívar, estas dinámicas se veían profundamente agravadas por la confluencia de múltiples formas de violencia estructural y territorial, lo que impactaba de manera directa el bienestar emocional, psicológico y social de niños, niñas, adolescentes y sus cuidadores. Esta realidad compleja reafirmó la necesidad de intervenir desde una perspectiva integral, que no solo reconociera las condiciones objetivas del entorno, sino también las experiencias subjetivas que configuran las trayectorias de vida de estas poblaciones.

Sin embargo, también se hicieron notables otras formas de vulneración relacionadas con sistemas culturales complejos, experiencias y comprensiones del mundo, ancladas a la interacción con otros escenarios y relaciones diferenciadas de su experiencia vivida. En estas se encontraba la ausencia de procesos de interacción con otras experiencias de ciudad y de país, lo cual se enmarca en las barreras culturales e ideológicas articuladas a los contextos y robustecidas por los límites físicos y sociales presentes en el sector.

Esta implicó reconocer la existencia de un complejo subsistema de relaciones que operaba a nivel micro, influenciado por los múltiples sistemas de relaciones presentes en la complejidad social. Desde allí se producían y reproducían prácticas y lógicas de violencia como resultado de la articulación de la cultura violenta con la sociedad compleja en relaciones estructurales macrosociales, atravesando la subjetividad de las personas que comenzaban a llegar a la CES Waldorf. En ese espacio, se esperaba poder ampliar las oportunidades de sus

formas de ser, estar y socializar con los demás. Sin embargo, dentro de ese subsistema de relaciones se constataban canales de reproducción que, en algunos escenarios, convertían a estos grupos vulnerados y vulnerables en vulneradores, especialmente en el hogar, o los llevaba a replicar otras formas de violencia en otros escenarios de la vida social.

En términos de lograr que estas familias puedan empoderarse y sean conscientes de cuáles son sus deberes y responsabilidades, ahí encontramos situaciones en las que ellos han sido vulnerados; encontramos padres que los despedían injustamente, había madres que eran abusadas por los mismos esposos o por otras personas, había niños abusados también, maltratados sexualmente por los padres o los cuidadores, había problemas de ausencia de comida, o que los echaban a la calle o tenían que irse porque eran amenazados. Entonces, al conocer la vida de los niños comenzaron a emerger las problemáticas de las familias, entonces algunos pensaban en retirarse e irse. (M. Zárte, comunicación personal, 2 de mayo de 2024)

Según Von Loebell & Porshe (2012), poco a poco se fueron incorporando más actividades al programa del jardín infantil y al equipo de trabajo en crecimiento. Se implementaron talleres de educación artística, teatro, escritura, lectura, manualidades, matemáticas y música. Estas actividades buscaban tejer un ejercicio de apertura desde y para las poblaciones que llegaban a formar parte de los espacios brindados por la CES Waldorf, con el fin de ofrecer diversas posibilidades a la comunidad.

A partir de una relectura del contexto y la retroalimentación de las acciones de la CES Waldorf desde una perspectiva contextual, surgió el Programa para Personas Jóvenes y Adultas de la Corporación Educativa y Social Waldorf desde hace poco más de 10 años. Este programa, al igual que el jardín infantil, no estuvo sujeto a un modelo predeterminado ni a un esquema rígido. Por el contrario, emergió de las tensiones, preguntas y necesidades de los pobladores, y de la flexibilidad de la organización para rehilar sus acciones según los retos del momento, habitando una idea que, con el tiempo, se fue haciendo vida y movimiento en distintas etapas (Lasso, et al., 2021).

Este programa comenzó en 2010 como un espacio dentro de la organización que se fue consolidando poco a poco; comenzó con dos horas diarias por la mañana. La coordinadora de la CES Waldorf, María Antonia Zárte, asumió las clases de matemáticas, español, sociales y ciencias con aproximadamente nueve estudiantes, todas mujeres, y contó con el apoyo de los

practicantes de la LECEDH de la UPN, únicamente los jueves. Aunque hubo dificultades que provocaron la suspensión temporal del programa por un año, debido a la falta de constancia y la voluntad de las mujeres participantes, quienes se veían afectadas por tensiones con sus parejas, trabajo a destajo y responsabilidades familiares, el programa continúa vigente.

Como ha podido verse la Corporación ha enfrentado crisis y escenarios cambiantes que han sido asumidas como oportunidades, desde las cuales ha sido necesario repensarse como organización y redefinir sus acciones. Entre 2003 y 2006, se estructuró una nueva sede que permitiera abordar y responder a la complejidad del contexto. Para ello, fue necesario gestionar recursos y establecer vínculos nacionales e internacionales, con los cuales se ampliaría la sede, creando un espacio que permitiera desplegar las ideas de cobijo y cuidado que enmarcan la Pedagogía Walford.

En esta nueva sede se organizó el espacio de manera funcional; en el primer piso se ubicó el jardín infantil y el auditorio; en el segundo piso se instaló la biblioteca, abierta al público, donde también se realizaban actividades de refuerzo escolar; y en el tercer piso se dispuso la terraza para el desarrollo del programa PAES, que incluía un taller. Finalmente, se habilitó el comedor para los niños,

Berta empieza a hacer en la casita con los niños de la comunidad y con 5 niños de la de la de las familias reubicadas, como ese refuerzo escolar inicial; en donde se empieza a ayudar a estos niños, y pues mirar cómo se pueden cubrir esas necesidades con esos niños. Por eso, se crea el programa PAES, para intentar dar respuesta a esos hermanitos de los niños del jardín infantil que también tienen una necesidad en refuerzo de tareas inicialmente, pero también en cómo usar su tiempo libre después del colegio o incluso antes del colegio. En ese momento, los niños, pues iban y se creó la biblioteca, y pues se compró la sede donde funciona actualmente la Corporación; en este momento se inicia toda una construcción. Efectivamente, se logra dar respuesta a todos estos niños que necesitan un montón de cosas y precisamente por la pedagogía como no se concibe como un colegio de alguna manera se piensa en dar una respuesta a través de la pedagogía Waldorf. Pero a través del arte, porque pues evidentemente en la pedagogía, pues también están las materias normales como matemáticas, ciencias y los idiomas en las sociales. Pero, pues nosotros no queríamos como respuesta hacer un colegio, porque además no podíamos hacer los dos, es muy complicado el aval de nuevas pedagogías y no era la necesidad de la zona, ni de los niños, ni de las familias, ni nuestra. (L. Zarate, comunicación personal, 2 de mayo de 2024)

En 2008, la CES Waldorf enfrentó una nueva crisis económica debido a la dependencia de una única fuente de recursos. Esto llevó a una reestructuración del equipo de trabajo y a la necesidad de buscar nuevas fuentes de financiamiento. Esta situación permitió comprender que

el dinero no podía ser el principal condicionante de las acciones de la organización, ni podía reducir el trabajo con los niños. Además, este momento brindó una valiosa lección sobre cómo rehilar los recursos y encontrar formas de seguir adelante a pesar de la carencia material.

Otro momento en el que la CES Waldorf tuvo que recrear sus acciones fue en 2020, cuando la pandemia del COVID-19 alteró por completo la vida cotidiana a nivel global. Este fenómeno supuso un reto en todas las dimensiones de la vida humana. Sin embargo, fue también un período de aprendizajes y enseñanzas para los miembros de la CES Waldorf, al observar los logros alcanzados durante 20 años de trabajo, especialmente cuando la organización tuvo que enfrentar el distanciamiento social, el confinamiento y la virtualidad. En el barrio de Sierra Morena y en la comunidad de familias vinculadas a la Corporación era imposible realizar actividades virtuales con los niños, ya que carecían de las herramientas digitales necesarias y de conectividad, un problema que afectaba incluso a los colegios públicos.

La CES Waldorf intentó llevar a cabo actividades en modalidad virtual durante abril y mayo, pero a finales de junio e inicios de julio de 2020 decidió reabrir sus puertas, casi un año antes de que se implementara la modalidad semipresencial. La Corporación se convirtió en un centro de recepción, remisión, orientación y acompañamiento en los diversos conflictos que emergieron de la cotidianidad, ayudando a las familias que estaban vinculadas.

La CES Waldorf ha demostrado una capacidad sostenida y significativa para operar en condiciones distintas y diversas a aquellas que marcaron su proceso de consolidación. Esta capacidad no debe entenderse simplemente como una respuesta adaptativa o reactiva frente a factores contextuales adversos, sino como el resultado de una lógica interna basada en procesos de autoafirmación (Etkin y Schvarstein, 1989). De acuerdo con estos autores, las organizaciones no deben ser comprendidas únicamente en función de estímulos externos, sino como sistemas sociales complejos que generan sus propias dinámicas de transformación. Estas dinámicas se originan a partir de ciertas regularidades internas que se preservan, incluso cuando otras dimensiones del sistema se ven modificadas.

La CES Waldorf ha demostrado una notable capacidad para operar en condiciones diversas y cambiantes, lo que refleja no solo su resiliencia, sino también su habilidad para reconfigurar sus prácticas y estructuras en función de las necesidades emergentes del entorno. Esta capacidad de adaptación no es meramente reactiva, sino que está vinculada a un proceso de autoafirmación y a la preservación de principios invariantes que conforman el núcleo identitario de la organización, tales como la centralidad del cuidado, la educación humanizante, el vínculo afectivo y social con la comunidad, y el arte como medio de transformación. Estos principios han funcionado como ejes estructurantes que han permitido a la CES Waldorf mantener su singularidad a lo largo del tiempo, incluso en contextos de alta inestabilidad, como lo evidencian las crisis sociales y económicas del territorio, o los eventos globales como la pandemia del COVID-19.

Este carácter invariante no ha implicado rigidez ni resistencia al cambio. Por el contrario, la organización ha sabido transformar sus prácticas, dispositivos institucionales, lenguajes y modos de intervención, manteniendo un diálogo constante con las realidades sociales emergentes. Ha reconfigurado su estructura interna, ampliado su campo de acción, diversificado sus programas y redes de colaboración, y adaptado sus formas de trabajo pedagógico para responder a los múltiples desafíos que han surgido. Esta capacidad de rehilar continuamente sus formas de operar, sin renunciar a su fundamento ético-político, es precisamente lo que le ha permitido mantenerse viva, vigente y pertinente.

En este sentido, la CES Waldorf no se adapta pasivamente, sino que genera nuevas condiciones de posibilidad desde su interior, creando prácticas significativas que reconfiguran su entorno y resignifican su propia existencia. En los procesos autoorganizativos, el cambio no es antagónico a la permanencia, sino parte integral del modo en que los sistemas vivos aseguran su continuidad. Así, la CES Waldorf no solo sobrevive a la adversidad, sino que se reafirma a través de ella, construyendo un camino de transformación colectiva que no depende de moldes preestablecidos, sino de la potencia organizativa de quienes la habitan.

2.4 Tejiendo Identidades: La autorreferencia como Hilo Conductor en la CES

Waldorf

En este contexto, las acciones de la CES Waldorf se caracterizan por su capacidad de responder de manera flexible y adaptativa a las necesidades del entorno, como un tejido que, a pesar de las tensiones y desafíos, sigue entrelazando hilos con firmeza y coherencia. Pese a las dificultades del momento, la organización ha sabido tejer redes de apoyo que le han permitido seguir ofreciendo recursos materiales y humanos, movilizando solidaridades en medio de una crisis global. Desde la perspectiva de autoorganización en el enfoque autorreferencial, las organizaciones sociales pueden ser vistas como un tejido de hilos entrelazados que, a través de sus estructuras autónomas, disponen sus elementos de acuerdo con un diseño propio, manteniendo la cohesión y la capacidad de respuesta ante lo inesperado; en este escenario, esta capacidad adaptativa de la CES Waldorf se evidencia en:

1. **La presencia de los procesos internos de control:** Estos procesos funcionan como los hilos que guían y regulan las operaciones del sistema, asegurando que el tejido organizativo se mantenga coherente y estable. A través de estos mecanismos, se delimitan las fronteras de la organización y se garantiza que, aunque los hilos puedan tensionarse, la estructura no se desintegre.
2. **La capacidad para generar renovaciones o reestructuraciones:** Ante situaciones de crisis o catástrofe, la organización ha tenido la habilidad de renovarse, como si el tejido se reconfigurara, adaptándose a nuevas formas y circunstancias. Esta capacidad de reestructuración es como un proceso de reinención de los hilos que componen el sistema, permitiendo que, incluso en los momentos más difíciles, el tejido continúe fortaleciéndose y creciendo.

De este modo, la CES Waldorf se mantiene como un tejido flexible, que, aunque ha estado sometido a la presión del entorno, nunca ha perdido su capacidad de adaptarse y evolucionar.

2.4.1 Entrelazando lo que vemos, lo que sucede y las decisiones que surgen

Procesos internos de control

La CES Waldorf teje un marco estructural en sus procesos de control interno que se enraíza en el tipo de organización que representa, en función de los pilares que la conforman como un sistema y cuerpo; lo que permite, definir su estructura organizativa y las lógicas de funcionamiento (Lasso et al., 2021). Estos pilares se describen en cada letra que conforma el nombre de la organización, como hilos que se entrelazan en un telar, tejiendo la identidad de la institución y fortaleciendo su vínculo con la comunidad, es decir:

- C.** Corresponde al ámbito corporativo de su figura jurídica.
- E.** Refiriéndose a su comprensión de lo educativo.
- S.** Respecto a las características sociales y relacionales de sus campos de acción.
- W.** Marco referencial de la pedagogía Waldorf.

En cuanto a lo corporativo, bajo esta figura, la organización se define como una entidad no gubernamental y sin ánimo de lucro, lo que le facilita relacionarse con entidades de orden distrital, nacional, público y privado, con libertad de acción en los diseños de sus planes y ejecuciones. Esto enmarca una decisión estratégica sobre cómo se define jurídicamente la organización, para mantener cierta independencia en correspondencia con las matrices relacionales que establece con otros actores sociales y colectivos, creando así un tejido autónomo que le da fuerza y flexibilidad.

Frente a lo educativo, este pilar contempla el potencial de la educación como escenario de transformación y cambio social, asumiendo que los cambios sociales se dan a partir de los cambios culturales en los sujetos y la transformación de sus prácticas cotidianas, gracias a su participación en procesos comunitarios y la configuración de otras visiones de mundo acordes con una ética que prioriza el ser humano y su libertad. Es decir, los procesos educativos propuestos permiten a las personas tener la posibilidad de verse a sí mismas como agentes de cambio, tejiendo nuevas realidades desde sus propias capacidades y experiencias.

En relación con lo social, la CES Waldorf se consolida en la interacción con otros actores, lo que implica una caracterización y un seguimiento continuo, esquemático y riguroso de la relación con la comunidad y con las diversas entidades con las que interactúa. Por lo tanto, la corporación genera un distanciamiento de las actividades asistenciales de carácter instrumental y unidireccional, pues su fin es establecer relaciones a partir de los principios de la pedagogía Waldorf, que permitan desarrollar la atención y la relación con el otro, entrelazando los hilos de cooperación y solidaridad.

En consonancia, la CES Waldorf, desde la pedagogía Waldorf, es una propuesta pedagógica que se centra en la formación integral del ser humano a través del arte, en un diálogo entre conocimiento, emoción y acción, con el fin de desarrollar la conciencia de las capacidades interiores de la humanidad y sus relaciones con el mundo, haciendo énfasis en el desarrollo evolutivo en la vida del ser humano, la historia y sus transformaciones, como un telar donde cada hilo contribuye al diseño global del ser humano.

Bajo estos criterios, se han construido procesos que delimitan sus acciones y la definen dentro de sus posibilidades. Para esto, cuenta con una Junta de Coordinación compuesta por las miembros fundadoras, en cabeza de la dirección y representación jurídica, así como de los procesos pedagógicos, tanto del PAES como del jardín infantil y la administración de recursos, donde cada decisión es tejida a partir de la interacción de distintos actores que aportan sus hilos para fortalecer la estructura organizativa.

Sin embargo, en esta junta también participan los miembros de trabajo social y el médico que hace parte de la organización. Como primera instancia, se negocia entre la expectativa de lo posible y el principio de realidad que ofrecen los recursos materiales e inmateriales. En segunda instancia, estas decisiones son socializadas y controvertidas, y si se considera necesario, interviene el cuerpo de maestros, quienes son fundamentales, ya que tienen contacto directo con los niños y sus familias, ampliando el panorama desde la perspectiva de trabajo social. Además, en estas instancias de consulta y decisión también participan miembros de la

comunidad que se han vinculado en los servicios de apoyo o en el cuerpo administrativo de la organización y sirven como un puente entre la comunidad y la CES Waldorf, entrelazando los intereses y necesidades de todos los actores involucrados.

Los maestros también tienen un conocimiento de la comunidad, de los niños, y a veces nos dicen: 'No, así no puede funcionar', o a veces, como es gente de la comunidad, la del área administrativa, nos dicen: 'Eso no puede funcionar porque en las casas está pasando esto, o porque en la zona está pasando lo otro, o porque con esta familia empezamos a trabajar de una manera', y son ellos los que conocen a las familias. En un día a día dicen: 'No, eso no. Ustedes vieron eso, pero realmente lo que está pasando en esa casa es tal cosa', entonces sí, son muchos frentes los que tenemos en cuenta para poder dar respuesta. (L. Zarate, comunicación personal, 2 de mayo de 2024)

Estas maneras de operar y delimitar las formas y alcances de la organización han tenido momentos significativos, entre los cuales se pueden ejemplificar: estipular horarios y condiciones para la atención de los niños en el jardín infantil, así como responsabilidades conjuntas con los cuidadores para robustecer las prácticas de cuidado. También se destacan la apertura y gestión de recursos para ampliar las acciones de la CES Waldorf, comenzando por el refuerzo escolar. Además, se amplió el equipo administrativo para dar respuesta a los requerimientos de las relaciones institucionales, como las que figuran con la secretaría. Priorizar acciones en el marco de una pedagogía de emergencias y trauma, posterior a la experiencia de la pandemia.

Hablar entre nosotros y sobre lo que estamos viendo, qué está pasando, pues vamos tomando decisiones; por ejemplo, para hablar un poco después de la pandemia. Lo primero que discutimos fue qué hacer con los talleres, no siempre es la parte artística, pero también con la parte de pedagogía en emergencia. En la pedagogía Waldorf se habla de 12 sentidos desde la Antroposofía; empezamos a trabajar sobre 6 porque fueron los más afectados durante la pandemia, porque se generó miedo, se generaron muchísimas violencias al interior de los hogares, también muchísimas rupturas; entonces, en general, una cantidad de cosas que pasan, y nos sentamos a ver: 'Bueno, tenemos unos problemas académicos muy fuertes porque no hay un acompañamiento, no hay absolutamente nada, y hay que dar respuesta a una escolaridad'. Se empiezan a trabajar en los talleres para dar respuesta a esa escolaridad, pero también a trabajar sobre esos miedos. (L. Zarate, comunicación personal, 2 de mayo de 2024)

La CES Waldorf define sus procesos internos de control desde una lógica participativa, contextual y flexible, que articula los ámbitos corporativo, educativo, social y pedagógico. Su estructura se basa en el diálogo constante entre los actores involucrados, promoviendo decisiones colectivas que responden a las realidades del territorio. A través de la pedagogía Waldorf y una ética centrada en el ser humano, la organización fortalece los vínculos

comunitarios, genera transformación social y configura una propuesta educativa coherente, sensible y con un fuerte arraigo local.

Los procesos internos de control, participativos, contextuales y flexibles, están diseñados para responder a las complejidades sociales y educativas del entorno. Estos no se imponen desde una lógica jerárquica, sino que emergen de la interacción horizontal entre actores clave como la Junta de Coordinación, los maestros, el equipo de trabajo social, el personal de salud y los miembros de la comunidad. Esta estructura de control interno se basa en la consulta colectiva, el diálogo constante y el análisis de la realidad desde múltiples perspectivas, lo que permite tomar decisiones fundamentadas y contextualizadas. Entre los procesos más relevantes se encuentran:

- **La Junta de Coordinación**, que actúa como núcleo decisorio, tejiendo acuerdos entre lo ideal y lo posible, en función de los recursos disponibles y las necesidades del territorio.
- **La retroalimentación directa de maestros y miembros comunitarios**, que permite corregir y ajustar las decisiones en función de lo que realmente ocurre en las casas, barrios y relaciones familiares.
- **El seguimiento riguroso de relaciones con la comunidad y las entidades externas**, que evita prácticas asistencialistas y fortalece vínculos de cooperación y corresponsabilidad.
- **La construcción colectiva de normas y horarios**, como en el jardín infantil, que se negocian con los cuidadores para robustecer las prácticas de cuidado.
- **La priorización estratégica de recursos**, como la ampliación del equipo administrativo o la incorporación de una pedagogía de emergencia tras la pandemia.

Desde esta perspectiva, la CES Waldorf, como organización, puede entenderse como un vasto tejido en constante evolución, en el que cada hilo, ya sea corporativo, educativo, social o pedagógico, se entrelaza de manera dinámica para formar una estructura resiliente. Al igual

que en un telar, cada componente de la organización aporta su propio color y textura, lo que le permite adaptarse a las circunstancias cambiantes sin perder su coherencia. A través de la interacción de los distintos actores que participan en sus procesos, desde los maestros hasta la comunidad, la CES Waldorf teje respuestas a los desafíos, tomando decisiones colaborativas que se ajustan tanto a las necesidades del entorno como a los principios de la pedagogía Waldorf.

2.4.2 Capacidad para renovarse o generar reestructuraciones

La CES Waldorf puede ser comprendida como un organismo vivo, es decir, como parte de un proceso en el que diversos actores sociales se articulan para conformar un actor social colectivo: la corporación. Esta organización presenta particularidades tanto en su proceso fundacional como en su forma de enunciación, lo que la diferencia de otras experiencias organizativas, ya que no puede ser entendida como una organización de base. En sus orígenes, la CES Waldorf fue convocada por un grupo de profesionales en el contexto de un proceso de reubicación. A partir de allí, se desplegó un sistema de acción orientado a responder a las necesidades identificadas mediante un ejercicio de caracterización social y la provisión de servicios definidos en ese primer momento. En consecuencia, su surgimiento responde a una lectura contextual sensible y a una acción estratégica fundamentada en las demandas reales del territorio y sus habitantes. Actualmente sus acciones se enfocan en atender las necesidades emergentes, por lo cual, se han estructurado en cinco programas acorde con sus líneas de acción de las CES Waldorf:

1. Programa de Jardín Infantil
2. Programa PAES
3. Programa de trabajo social
4. Programa de salud
5. Programa de alfabetización para jóvenes y adultos

Es decir,

IDENTIDAD ORGANIZACIONAL Y PRÁCTICAS DE EDUCACIÓN POPULAR: CES WALDORF

[...] este proceso se hizo con esos lineamientos y esas orientaciones en términos de manejos de los conflictos, desde la antroposofía. Siendo coherentes, fundamos la Corporación Educativa y Social Waldorf, porque nosotros ya optamos por la antroposofía, que es la fundamentación de la pedagogía Waldorf; empezamos con un jardín infantil y esto se va armando, no porque tuviéramos la propuesta para armarlo, sino de acuerdo con las necesidades que vamos encontrando. Lo primero que encontramos fue una necesidad del jardín infantil, un comedor, y refuerzo escolar, que era lo que teníamos en la otra casita. En el refuerzo escolar va apareciendo que tenemos problemas educativos muy fuertes, y en esos problemas educativos, siendo coherentes con la pedagogía Waldorf, vamos a solucionarlos a partir del arte; entonces, es cuando aparecen las artes plásticas y la música, después aparece el tejido, y después el teatro y Letras y números, que es una profundización de lo que hacíamos en refuerzo escolar y [así], refuerzo escolar se transforma en biblioteca. Letras y números [es el] enlace con la educación formal y sus familias (M. Zarate, comunicación personal, 2 de mayo de 2024).

El programa de jardín infantil se concibe en función de las necesidades de escolaridad y cuidado de los niños, niñas y adolescentes (NNA). Sin embargo, también se convierte en un espacio de encuentro, reflexión y propuestas entre los actores sociales, centrado en temas como la juventud, los factores contextuales y las oportunidades disponibles para los jóvenes del sector. Su objetivo es crear un espacio que favorezca el manejo del tiempo libre de los jóvenes y satisfaga sus necesidades académicas.

[...] tuvimos muchas dificultades en ese previo ensayo y era que la gente solamente abría la puerta, sacaba los niños a la calle sin haberse lavado siquiera la cara, sin haberse vestido, en pijama o con la misma ropa con la que se habían acostado entonces. Eso generaba que el niño salía de la cama al jardín y que no tenían mayor cuidado las familias, era un ejercicio de ahí se lo mando y cuidenmelo no. (B. Zarate, comunicación personal, 30 de abril de 2024)

En este contexto, los miembros de la naciente CES Waldorf optaron por buscar una opción cercana a la reubicación, para reducir el desplazamiento de los niños y asegurar que las familias estuvieran cerca. Así, se tejió la necesidad de encontrar un espacio estratégico para establecer una guardería, ya que no era posible usar la figura de "jardín", que requería permisos legales. En ese momento, lo que se ofrecía era solo el cuidado de los niños. Además, se volvió esencial enseñar a los cuidadores las dinámicas y responsabilidades del funcionamiento del jardín, mientras se tejían estrategias para fortalecer las prácticas de cuidado dentro de los hogares.

[...] quererse deshacer de su tarea como padres, pues de alguna manera, con razón, teniendo en cuenta de que no tenían que darles de comer, no tenían una vivienda digna para ellos y aparte de eso es falta de paciencia para poder entender qué significa un niño. (B. Zarate, 30 de abril, 2024).

Esa pequeña guardería funcionó durante aproximadamente un año y medio. En ese tiempo, y debido a su ubicación, surgieron numerosas situaciones que desbordaban las posibilidades de la casa. Uno de los primeros hilos que se tejieron fue la llegada de los hermanos mayores de los niños matriculados en la zona, quienes buscaban apoyo escolar. En ese momento, se les explicó que el espacio estaba destinado exclusivamente al cuidado de niños en edad preescolar, ya que no se contaba con la capacidad para atender a otros grupos. Sin embargo, en el marco de la flexibilidad que caracterizaba las prácticas de la organización, el espacio comenzó a reestructurarse con el fin de brindar acompañamiento también a los hermanos mayores, sin interferir con la atención a los más pequeños. De este modo, se configuró un nuevo espacio que permitía atender a los mayores mientras los preescolares dormían o después de las cinco de la tarde.

Yo podía hacer como algún acompañamiento más, como para no verlos, como en la orfandad, porque muchos niños, sus papás se iban a trabajar y ellos eran solitos allá buscando, como “Hola aquí usted hace tareas, hola, usted tiene un libro” (B. Zarate, comunicación personal, 30 de abril de 2024)

Además de las condiciones de abandono y falta de cuidado que, en ese momento, se evidenciaban hacia los niños, niñas y adolescentes, comenzaron a llegar madres solicitando un espacio donde pudieran dejar a sus hijos de 12 o 13 años, quienes salían del colegio al mediodía y no tenían dónde ser cuidados. Estos casos se volvieron cada vez más frecuentes y estaban marcados por situaciones de abuso o maltrato dentro de los hogares. Esta realidad no solo evidenció la necesidad de crear un espacio seguro para el refuerzo escolar, sino también un entorno que protegiera los derechos de los niños, además de ofrecer acompañamiento, remisiones y gestión de casos. De este modo, se fue tejiendo un proceso que construyó rutas, canales y estrategias de atención para dar respuesta a esta nueva realidad.

Me decían Profe, será que yo se lo puedo dejar aquí, al niño de 12 años que sale del colegio a la al mediodía y yo llegó del trabajo a las 10 y los recojo. Entonces yo le decía, no, no es posible, no tengo ese espacio para niños grandes; y esas inquietudes se las transmitía la Junta, diciéndole miré, la gente está interesada en un lugar para niños grandes; había personas que decían profe, no lo puedo dejar en la casa, por favor téngamelo dos horitas mientras, yo llegó. Me acabaron de violar al menor, ellos también están en riesgo, la persona del tercer piso bajo y los abusa. Entonces, todo este tipo de historias se contaron en esa Junta, y se dijo, no solamente los niños en edad preescolar están necesitando ayuda, también están necesitando los niños grandes sea para una

IDENTIDAD ORGANIZACIONAL Y PRÁCTICAS DE EDUCACIÓN POPULAR: CES WALDORF

actividad de refuerzo, o sea para protección de sus derechos humanos. (B. Zarate, comunicación personal, 30 de abril de 2024).

Así se estructura un espacio de refuerzo de tareas, actualmente denominado *biblioteca*, en el cual los docentes dedican una hora y media al apoyo escolar fuera del horario regular. Este espacio ha permitido a la CES Waldorf acercarse a los niños, niñas y adolescentes (NNA) a actividades artísticas que se desarrollan posteriormente, con el propósito de sensibilizar sobre la belleza del mundo y contribuir a la construcción de diversos proyectos de vida. De esta experiencia surge el Programa de Apoyo Educativo y Social (PAES), que ofrece cinco talleres: Artes plásticas, Música, Tejido, Letras y Números, y Teatro. En este contexto, el *tejido* no solo hace referencia a una actividad manual, sino también a la creación de vínculos entre los participantes, los saberes y las experiencias, donde cada acción y cada taller se entrelazan como hilos que conforman una red de apoyo y crecimiento personal.

Estos programas han facilitado la construcción de canales de comunicación y reconocimiento mutuo entre los actores sociales de la corporación, entendida como un actor colectivo con acciones concretas, y los NNAJ que participan en los espacios habilitados, así como con sus familias y trayectorias de vida. Este proceso, concebido como un tejido de relaciones, ha generado la necesidad de implementar una evaluación constante que permita comprender las realidades en las que convergen los NNAJ, sus cuidadores y familias, y buscar mecanismos de apoyo, acompañamiento y articulación. A partir de esta reflexión, surge la necesidad de desarrollar dos programas transversales para una atención más integral a la comunidad.

En este marco se crean el Programa de Prevención y Promoción de la Salud, que cuenta con el apoyo de un médico escolar y una fonoaudióloga, y el Programa de Trabajo Social, responsable de articular las distintas iniciativas según los procesos desarrollados con los niños, niñas, jóvenes y sus familias en relación con su barrio y entorno.

Finalmente, el Programa de Educación para Jóvenes y Adultos (EPJA) nace como respuesta a una demanda expresada por los padres de los NNAJ que participan en los

programas mencionados. Es decir, no fue una propuesta concebida desde el inicio por la organización. En este caso, además, no se había explorado previamente el papel de los padres ni su vínculo con la infancia y la juventud desde las relaciones filiales de reconocimiento mutuo y autopercepción.

En síntesis, las lecturas y acciones que desarrolla la CES Waldorf, tanto a nivel interno como externo, surgen de un ejercicio dialógico y constante entre la realidad del territorio y los fundamentos pedagógicos y prácticos que la orientan. Estas acciones se configuran a partir del devenir de las experiencias y de las historias de vida que atraviesan la organización, constituyendo así sus formas de crearse y renovarse como actor social.

La experiencia de la CES Waldorf se destaca como un modelo de organización profundamente enraizado en el contexto y en las necesidades reales del territorio. Su mayor fortaleza reside en la capacidad de adaptarse, transformarse y reestructurarse continuamente mediante el diálogo con la comunidad, la observación sensible del entorno y un compromiso ético sostenido con la infancia, la juventud y sus familias. Lejos de mantener una estructura estática o rígida, la corporación ha tejido sus programas como respuestas concretas a situaciones emergentes: desde la creación de un jardín infantil, hasta el desarrollo de espacios de protección, refuerzo escolar, talleres artísticos, y programas de salud y alfabetización.

Este enfoque orgánico, sustentado en los principios de la pedagogía Waldorf y guiado por la antroposofía, ha permitido que cada acción crezca en coherencia con sus valores fundacionales y en sintonía con las necesidades sentidas por la comunidad. La CES Waldorf se distingue, en este sentido, por su flexibilidad estructural, su sentido de corresponsabilidad social y su capacidad para reconfigurar sus prácticas y programas. De este modo, se consolida como un referente en procesos de transformación social y educativa, basados en el cuidado, la escucha activa y el trabajo colectivo.

En conclusión, la CES Waldorf ha logrado consolidarse como una organización flexible y resiliente, capaz de mantenerse fiel a sus principios fundamentales mientras se adapta y

responde a los desafíos emergentes del entorno. A través de los enfoques autorreferencial y autoafirmativo, ha logrado articular su identidad organizacional, transformándose continuamente sin perder su esencia. Los siguientes apartados profundizan en estos enfoques, explorando cómo la CES Waldorf ha sido capaz de generar cambios y reestructuraciones internas, adaptándose a las necesidades sociales y educativas del territorio sin comprometer sus valores fundamentales.

En términos de la perspectiva autorreferencial, la CES Waldorf se presenta como un sistema social complejo, capaz de sostenerse a sí mismo a lo largo del tiempo, aun en contextos de alta variabilidad. Su continuidad no se explica solo por la adaptación externa, sino por la presencia de principios organizadores invariantes que actúan como núcleos identitarios: la centralidad del cuidado, el vínculo comunitario, la pedagogía humanizante y el arte como herramienta de transformación. Estos fundamentos le han permitido producirse a sí misma como organización, manteniendo su singularidad incluso ante condiciones adversas como crisis económicas, reconfiguraciones territoriales o transformaciones en las políticas públicas. Esta capacidad autorreferencial no implica resistencia al cambio, sino que permite a la CES Waldorf conservar su coherencia interna mientras adapta su accionar, amplía su campo de intervención y resignifica sus prácticas.

Por otro lado, desde la perspectiva autoafirmativa, la CES Waldorf sostiene procesos internos de control que no se imponen jerárquicamente, sino que emergen desde una lógica participativa, flexible y situada. Estos procesos, encarnados en prácticas como la deliberación horizontal, la consulta comunitaria, la construcción colectiva de normas o la priorización estratégica de recursos, le permiten reevaluar, reestructurar y transformar su funcionamiento con base en una lectura ética y contextual de la realidad. Es esta dimensión la que garantiza que el cambio no sea una amenaza, sino una vía para reafirmar su identidad institucional. La capacidad de reestructuración que ha demostrado la CES Waldorf, al incorporar nuevas pedagogías, ampliar sus equipos, responder a situaciones emergentes como la pandemia, o

reinventar sus programas, revela una organización que no solo se antepone al cambio, sino que lo integra como parte de su dinámica. En este proceso, reafirma sus principios y los proyecta hacia nuevas formas de acción, en coherencia con las necesidades del territorio y las experiencias de quienes la conforman.

La CES Waldorf expresa una identidad organizacional que se construye desde la autorreferencia y se despliega a través de la autoafirmación. Es un sistema vivo que se produce desde su interior, reconfigura sus prácticas sin perder sus principios y genera procesos de transformación colectiva que no dependen de modelos externos, sino del diálogo continuo entre su fundamento ético y las realidades que la interpelan. Esta doble capacidad de sostenerse y renovarse constituye el núcleo de su potencia como organización transformadora y como proyecto educativo y social con sentido.

Capítulo 3. Tejiendo hilos

Este capítulo aborda el estudio del Centro Educativo Social Waldorf (CES Waldorf) desde lo identitario, mediante una doble perspectiva analítica que permite comprender la complejidad de su funcionamiento y su sentido comunitario. Por un lado, se analiza como una realidad estructural objetiva, conformada por normas, prácticas institucionalizadas y una trayectoria histórica que le otorgan estabilidad y continuidad. Por otro, el CES Waldorf se configura también como una construcción cultural intersubjetiva, en la que cobran relevancia los significados compartidos, los ritos, creencias y mitos que sostienen su identidad colectiva.

3.1 Una casa tejida con hilos de colores (Identidad en las organizaciones sociales)

Las organizaciones populares pueden ser comprendidas desde dos dimensiones analíticas: por una parte, como realidades estructurales objetivas; y por otra, como construcciones culturales intersubjetivas. Ambas perspectivas ofrecen marcos interpretativos para abordar la identidad en las organizaciones sociales, ya sea desde una lógica estructural que enfatiza la invariancia en el curso del devenir histórico, o desde una aproximación simbólica y subjetiva centrada en las dimensiones culturales que configuran su sentido.

La identidad colectiva se constituye en el conjunto de ritos, creencias y mitos, desde los cuales se da cohesión y continuidad a las identidades de los integrantes de la organización y las subjetividades de las comunidades que atienden; al configurar un sentido simbólico de la estructura cultural intersubjetiva (Barragán, et al., 2006). En este enfoque, la identidad en las organizaciones sociales se entiende como una construcción cultural intersubjetiva, basada en dos ejes fundamentales:

1. Los marcos referenciales de sentido en un orden simbólico; donde convergen el conjunto de mitos, creencias y rituales presentes en la CES Waldorf como actor social colectivo.

2. Las practicas simbólicas compartidas; las cuales hacen referencia a los valores, lenguajes y costumbres comunes entre los actores sociales pertenecientes a la organización social.

Estos ejes se articulan a través de tres elementos:

- Las narrativas: las cuales se posicionan desde un lugar de autoridad frente a la organización dado que producen, desde el orden simbólico, unas relaciones dentro de la realidad organizativa; construyen lazos y cadenas de afecto; en una forma de apropiación del pasado y el presente.
- Los rasgos: hacen referencia a los ritos, a las actividades ritualizadas, los símbolos las costumbres, y otros aspectos históricos y simbólicos que configuran un marco referencial para definir la identidad.
- Las redes de interacción: refiriéndose al conjunto de relaciones lazos e interacciones, que establecen las organizaciones con diferentes sujetos y en diferentes dimensiones como la comunidad, diferentes organizaciones y el Estado. De esta forma, estas categorías y enfoques buscan evidenciar los referentes identitarios propios del devenir histórico de la CES Waldorf, en la relación identidad – organizaciones sociales.

Desde esta perspectiva, los elementos identificados en el análisis y la revisión del archivo producido por y para la CES Waldorf, así como en la realización de entrevistas semiestructuradas, no provienen simplemente de un conjunto de relaciones dentro de la organización. En realidad, la identidad colectiva no es la sumatoria de identidades individuales, sino una entidad relacional, constituida por individuos vinculados entre sí a través de un sentido de pertenencia. Estos comparten un núcleo común de símbolos y representaciones, así como una orientación compartida hacia la acción. Por lo tanto, un conjunto de individuos se comporta como un actor colectivo en la medida en que es capaz de pensar, hablar y actuar como tal (Barragán, et al., 2006, p.37).

De esta forma, se abordarán los marcos referenciales de sentido construidos por la CES Waldorf, en función de tres estructuras intersubjetivas: ritos, creencias y mitos. Estos elementos,

interpretados mediante la matriz de doble entrada como herramienta de análisis, constituyen el núcleo a partir del cual se establece una cohesión y continuidad entre las identidades de los miembros de la organización y las subjetividades de las comunidades que atienden, fusionándose en una identidad colectiva que conforma una estructura cultural intersubjetiva. Cabe destacar que tales elementos no anteceden las relaciones entre los sujetos dentro de la organización; por el contrario, se construyen históricamente a través del diálogo y la negociación constante con los referentes de sentido.

En cuanto a los ritos, el archivo destaca aquellas prácticas que permiten recrear las formas simbólicas de ser de la CES Waldorf en su realidad organizativa, tejiendo vínculos significativos entre los actores sociales. Estas prácticas tienen como objetivo generar momentos de cohesión y referenciación, entrelazando las subjetividades dentro de estructuras compartidas intersubjetivamente. Tal como lo plantean Von Loebell y Porshe (2012), se establece un ritual cotidiano que antecede al inicio de cada jornada, un tejido diario que se refleja en las relaciones de cuidado entre los cuidadores. Este cuidado es esencial para la salud mental y emocional de los docentes, y se entrelaza con su quehacer educativo y social, así como con su sentido de pertenencia a la organización y sus proyectos de continuidad.

[..] los docentes de la CES Waldorf se abrazan brevemente antes de entrar a trabajar. Todos los días se toman el tiempo para hacerlo. Nadie se encierra en sí mismo o está de mal humor ante la dificultad de manejar las situaciones que se le avecinan. Por el contrario, antes de comenzar su delicada labor quieren compartir un poco de calor humano. (p. 18)

Como lo enuncian María Antonia, Berta y Laura, ser parte de la CES Waldorf como educador implica un profundo trabajo sobre uno mismo. Sin un cuidado adecuado del "yo", cualquier esfuerzo resulta infructuoso, ya que no es posible enseñar ni dinamizar conocimientos, capacidades y habilidades si no estoy primero comprometido con mi propio crecimiento personal. A lo largo de este proceso, se generan diversos escenarios de reconocimiento tanto para los educadores como para la comunidad, creando un continuo "tejer" de relaciones y experiencias compartidas (Barragán, et al., 2006).

En este sentido, la identidad organizativa no se configura únicamente por contar con una historia común, compartir una ideología, objetivos, recursos o relaciones estables; más bien, se constituye en un proceso constante, resultado del diálogo que se desarrolla en torno a estos elementos. Además, la identidad se fortalece mediante la compartición de ritos, costumbres, símbolos, valores y creencias, los cuales generan una proyección de continuidad, en función de las acciones y la cohesión entre los miembros, como parte de un sistema social.

Precisamente el permitirles a los maestros encontrarse con ellos mismos, encontrarse con los niños, y el poder desde sus saberes ver cómo pueden ayudar o desarrollar en los niños habilidades que les permitan encontrar el mundo o encontrarse en el mundo es lo que se espera de la pedagogía Waldorf; porque funciona de ambas formas, que yo tengan esa posibilidad de conocer a los niños, de saber quiénes son, de saber cómo ellos están influenciándolos, ese es el objetivo de que ellos tengan unas herramientas; que vean que efectivamente el mundo no es tan malo como seguramente lo pintan, que hay cosas buenas, que hay gente que los puede atender con esa capacidad de entenderlos, de quererlos. De alguna manera, eso es posible si los sacamos a los maestros del formato y de las cosas que tienen que cumplir, de esas obligaciones y empiezan a ser más desde ellos hacia la comunidad, hacia las personas, hacia sus sentimientos, hacia lo que ellos saben que pueden lograr. (M. Zarate, comunicación personal, 2 de mayo de 2024).

Las creencias que configuran el orden simbólico de la CES Waldorf, en su dimensión intersubjetiva, abarcan diversas facetas de la organización. Estas se entrelazan con las concepciones del espacio físico y lo ideológico, orientadas por el quehacer educativo y social. La propia estructura de la sede cumple un papel sanador, que se guía por el cuidado y se materializa en las prácticas educativas y sociales que se desarrollan en su interior,

[...] es un lugar de encuentro con el otro, en el que la calidez y el color pueden curar el alma y donde sus historias de vida se renuevan y su situación personal se mejora, donde se puede recuperar la confianza en sí mismo y en sus capacidades físicas y psíquicas (Von Loebell & Porshe, 2012, p. 21).

La 'casa de colores', como la llaman los habitantes del sector, sea cual sea su vínculo con los programas, se erige como un referente simbólico vivo de la CES Waldorf. En sus espacios se entrelazan las experiencias de quienes participan en los programas, los educadores y los vecinos del barrio de Sierra Morena. A lo largo de su historia, se ha tejido una red de significados que conecta a todos sus actores. Esta estructura intersubjetiva se refleja en los discursos pedagógicos, los contenidos educativos y sociales, y en las relaciones personales que dan forma a la comunidad. Así, la sede se convierte en un lugar de referencia y autorreferencia,

consolidándose como un actor social clave, donde la identidad del proyecto educativo y social se teje y renueva de manera constante.

Continuando con esta lógica de interconexión entre los actores y el espacio, la espiritualidad también juega un papel fundamental en el tejido que conforma la CES Waldorf. La pedagogía Waldorf está impregnada de un enfoque humanista que surge de su deseo de superar las tensiones entre el pensamiento moderno y la contemplación espiritual. Con ello, Steiner formuló el concepto de Antroposofía, que articula la triada de espiritualidad, conocimiento y pedagogía, constituyendo el eje central de su propuesta educativa (Carlgren, 1989).

En este sentido, la espiritualidad también se ha transformado con el tiempo dentro del contexto de la CES Waldorf. Según Von Loebell & Porshe (2012), ésta no solo se refiere a una dimensión filosófica, sino que se convierte en un recurso metafísico que fomenta la resiliencia frente a las condiciones dramáticas y a las historias de vida complejas que forman parte de la cotidianidad de la 'casita de colores'. Aquí, la espiritualidad se teje como un valor agregado que, más que una trascendencia racional, brinda protección emocional y psicológica, funcionando como un sostén emocional dentro del tejido social de la comunidad educativa,

Allá arriba, en Sierra Morena, en esa colorida casa de la cuesta, existe algo espiritual, que está por encima de todos nosotros y de donde podemos extraer fuerzas; algo, que brinda justamente esa protección que tantos necesitan. ¿De qué otra manera podemos lidiar diariamente con la dramática condición de vida, si no es mediante una especie de protección, que los colaboradores y todas las personas del lugar consiguieron con la ayuda de una energía espiritual especial? (Von Loebell & Porshe, 2012, p. 21).

Por lo anterior, uno de los ejes fundamentales para que un educador sea parte de la CES Waldorf radica en su actitud frente a marcos referenciales diversos, provenientes de sistemas de pensamiento ajenos o contrarios a sus propias convicciones. La pedagogía Waldorf es entendida y transferida por la corporación como un espacio de andamiajes epistémicos inacabados, donde convergen diversas formas de entender y recrear el mundo, siempre y cuando puedan ser atravesadas y articuladas a través de la antroposofía y la espiritualidad. Esta última no se asume desde una tradición vinculada al romanticismo alemán, sino desde una perspectiva

judeocristiana, guiada por principios cristianos que orientan la moral humana hacia un compromiso con el otro.

La espiritualidad se presenta como un eje fundamental para la CES Waldorf: es la creencia en algo más allá de lo material, que se aleja de las estructuras intersubjetivas de sentido construidas por la materialidad, para profundizar en una reflexión ontológica sobre lo superior al hombre, aquello que el ser humano puede trascender, un llamado a conocerse a sí mismo, con el fin de estar en disposición de ayudar a otros, independientemente de los cultos o credos personales de cada miembro.

De esta forma, el arte, como espacio formativo clave, permite a través de la exploración sensible en la colectividad el reconocimiento y la socialización, constituyéndose en uno de los ejes fundamentales de las creencias de la pedagogía Waldorf; se concibe, además, como una mediación entre las complejas realidades de la población infanto-juvenil y la posibilidad de expandir sus horizontes de oportunidades. Actúa, igualmente, como un referente social colectivo, en el que tanto el docente facilitador como los participantes se enfrentan juntos a un desafío diario, asumiendo compromisos compartidos que enriquecen el proceso colectivo.

Para lograr una "obra colectiva de arte social " no puedo evitar imaginarme que no es ninguna tarea sencilla, sino que requiere de un esfuerzo extraordinario ¿Cómo describirías ese esfuerzo? En su quehacer diario, los colaboradores de la CES Waldorf están extraordinariamente presentes con respecto a los niños del proyecto: es decir, viven un estado de alerta o atención en el momento es una fuerza de conciencia, que debe enseñarse y puede crecer. Ella está constantemente abierta (Von Loebell & Porshe, 2012, p. 32).

El arte se convierte en un espacio formativo que no solo facilita el reconocimiento y la socialización, sino que también permite abordar las realidades complejas de los NNA, como sus contextos familiares, sociales y emocionales; desde las creencias fundamentales de la pedagogía Waldorf, el arte se entiende como una mediación entre esas realidades y la ampliación de sus horizontes de oportunidades. De este modo, se configura como un referente social colectivo, un tejido que, cuando se desteje, revela el compromiso compartido entre el docente facilitador y los participantes, quienes, al enfrentarse juntos a un reto cotidiano, enriquecen y fortalecen la comunidad mediante un esfuerzo conjunto.

La creencia en el valor y la potencialidad del arte en la CES Waldorf se fundamenta en la apropiación y resignificación de la antroposofía como horizonte de sentido. Esta perspectiva se articula con nociones esenciales, como el propósito de la vida y la experiencia humana más allá de las condiciones materiales de existencia, así como la capacidad de superar las carencias estructurales que marcan las trayectorias vitales de muchas personas en el territorio. En este marco, la pedagogía Waldorf se concibe como un medio para ampliar el abanico de oportunidades de niños, niñas y sus familias, permitiéndoles descubrir propósitos que trascienden la mera subsistencia.

Además, la pedagogía Waldorf contempla la posibilidad de que los sujetos se realicen, reconociendo sus capacidades y proyectando sus vidas a partir de la exploración de intereses propios, fuera de los marcos tradicionales de oportunidad. En este sentido, contribuye al desarrollo de proyectos de vida donde la felicidad ocupe un lugar central, lo cual constituye una convicción esencial en el quehacer de la corporación. Esta convicción, por tanto, no solo se refiere al trabajo con los niños y niñas, sino que también interpela a todos los actores involucrados en la cotidianidad de la CES Waldorf: docentes, administrativos y las poblaciones que participan en sus programas.

De esta manera, la pedagogía Waldorf no solo actúa como un espacio formativo, sino como un escenario transformador que genera sentido, lo que la hace cada vez más relevante y decisiva dentro de la organización. En este sentido, la creencia de que los sujetos pueden imaginarse, desearse y pensarse más allá de las circunstancias actuales de su vida, proyectando futuros posibles para sí mismos, sus familias, redes cercanas y comunidades, se convierte en un principio fundamental para la CES Waldorf. Así, este enfoque guía la acción de la corporación, orientando su visión hacia la construcción de futuros con mayores oportunidades.

Yo me desearía, eso no lo dicen las personas de estos sectores y cuando les dice ¿qué quieren hacer? ...No, pues yo quisiera ser vigilante, porque es que si yo presto el servicio militar a mi fácilmente me dan un trabajo de vigilante, y yo digo no, pero tú ¿qué quieres hacer? ¿Qué quieres? ¿Qué te soñaste que deseas? Serías feliz trabajando en lo que de plata...O sea, ahí hay una perversión, digamos, de lo que es tener un propósito en la vida con sentido. Sí, claro Tiene sentido

que yo pida un trabajo que me de plata para yo estar bien, pero, y para lo que vino a este mundo que fue a ser feliz, para que vino a este mundo para poder desarrollar sus dones, sus facultades, para que puedan ponerlas al servicio también del otro, donde quedó, en dónde está y es por el tipo de familia, por el tipo de condiciones en las que están. (M. Zárate, comunicación personal, 2 de mayo de 2024).

Por último, los Mitos hacen referencia a toda la urdimbre de momentos clave que articulan un pasado equidistante con un presente compartido, orientado hacia un futuro común. En este sentido, actúan como puntos de referencia fundamentales para la articulación de las subjetividades de los miembros de la CES Waldorf, enmarcadas dentro de una historicidad colectiva que arrastra proyecciones educativas y sociales. Estos hitos no solo aluden a lugares, momentos, personas y hechos específicos, sino que también delinean las condiciones de posibilidad que permitieron que la CES Waldorf se constituyera de la manera en que lo hizo.

Estos hitos se acentúan en experiencias colectivas previas que actuaron como escenarios de aprendizaje, tanto en las prácticas educativas como en las sociales. Asimismo, marcaron la consolidación de un conjunto de criterios fundamentales desde los cuales la CES Waldorf emergió como proyecto, así como los momentos y escenarios icónicos que, al entrelazarse, posibilitaron el nacimiento de la corporación.

Existen dos experiencias de vida que figuran como soportes fundamentales en la configuración de los hitos de la CES Waldorf como actor social colectivo. En primer lugar, se encuentra la trayectoria de la profesora y directora de la CES Waldorf, María Antonia Zárate, quien a través de sus prácticas educativas y sociales en alfabetización de adultos y su trabajo en la década de 1990 con diversos actores, tanto institucionales como de base popular, destinados a la atención de la población habitante de calle, aportó un conjunto de antecedentes y aprendizajes que contribuyeron al germen del proyecto de la CES Waldorf. Estos aprendizajes influyeron en la definición de las prácticas educativas y sociales, así como en los enfoques pedagógicos y referenciales que caracterizan la corporación.

La experiencia de la María Antonia Zárate estuvo marcada por el auge de la violencia cultural y estructural dirigida contra la población habitante de calle en Bogotá, fenómeno que

también se extendió a otras ciudades y regiones de Colombia. La denominada "limpieza social" fue una práctica sistemática que cosificó y atacó a esta población, con el objetivo de erradicarla. Frente a este panorama, surgió el interés por encontrar enfoques alternativos de intervención que ofrecieran una atención integral, superando las prácticas de caridad y asistencialismo que predominaban entre los actores sociales, colectivos e instituciones, los cuales, en muchos casos, solo buscaban preservar la vida de las personas sin ofrecer soluciones estructurales.

Dado ese robustecimiento e intensificación de la violencia dirigida contra la población en calle, diversos actores y sujetos individuales y colectivos comienzan a crear y agenciar trabajos para atender a esta población para abordar, de alguna manera, su vulnerabilidad, desde diferentes perspectivas y corrientes, e incluso con diversas prácticas; no obstante entre todas ellas, el eje articulador de sus acciones colectivas (tanto institucionalizadas, como sociales) en gran medida fue el de preservar la vida de estas personas en situación de calle. (Romero Torrejano, 2018, p. 136)

En consecuencia, se propuso dotar de contenido al concepto de "habitabilidad en la calle", reconociendo la necesidad de establecer un régimen de enunciación distinto que visibilizara las subjetividades e intersubjetividades de estos grupos sociales, considerando los contextos, objetivos e intereses que los llevaron a vivir en la calle, así como la recuperación de su historicidad y experiencias de vida. De este modo, se buscaba determinar las acciones colectivas que ofrecieran tanto oportunidades como restricciones. En este contexto, surgió el proyecto Extramuros: Ciudad y Cultura, que impulsó iniciativas educativas y artísticas dirigidas a las poblaciones habitantes de la calle; estas acciones permitieron la realización de ejercicios etnográficos, sustentados en la antropología urbana, con el fin de comprender de manera diferencial a estos sujetos y sus subjetividades a través de sus prácticas cotidianas y sus historias de vida.

En segundo lugar, la experiencia de Helmut Von Leöbell para quien el periodo de posguerra en Alemania despertó un profundo interés por cómo atender a los niños, niñas y adolescentes (NNA) que vivían en condiciones de vulnerabilidad, particularmente aquellos que habitaban en las calles. Este interés lo llevó a integrarse a la organización S.O.S. Kinderdorf Internacional, que, junto con las iniciativas de S.O.S. Children's Villages, conformaban una

federación global dedicada a la protección de la niñez y la promoción de la infancia. Las acciones de esta organización estaban orientadas a evitar rupturas familiares, brindando un ambiente seguro y propicio para la protección, prevención y desarrollo de todos los y las niñas, con énfasis en aquellos que se encontraban en condiciones de alto riesgo.

En su recorrido por la cooperación internacional y las agencias humanitarias, y con el apoyo de donantes, patrocinadores, socios institucionales y corporativos de todo el mundo, Helmut Von Leöbell emprendió la iniciativa de fundar las Aldeas Infantiles S.O.S. en Colombia en 1968. Esta organización no gubernamental y sin ánimo de lucro, que operó hasta 1990, fue como un tejido que entrelazó esfuerzos globales y locales para ofrecer a los niños un futuro lleno de esperanza, protegido de las adversidades.

[...] las aldeas que tu encuentras o encontrabas en la Av. Cr. 50, casi llegando a la 68...Es un programa, hoy en día, ... de lo que se trajo de la propuesta de Hermann Gmeiner en Alemania, que en ese momento fundó para los niños huérfanos de la guerra; ese modelo lo trabajó y lo empezó a colocar en todos los países donde había niños huérfanos de la guerra. Ese modelo lo conoció Helmut y lo trajo a Colombia en 1968, [y] duró así hasta el año 1990. (M. Zárate, 2017).

Estas experiencias de vida entrelazadas con el trabajo en la niñez, la juventud y la problemática de la habitabilidad en la calle, originadas por diversos fenómenos de violencia, convergieron en un escenario común: la construcción de la CES Waldorf, siendo un hito fundamental que define este espacio como un lugar de autoconocimiento y “lleno de colores” (Lasso, et al., 2021). Esta metáfora no solo remite a un espacio visualmente diverso, sino a un ambiente cargado de significado y de diálogo, donde se entrelazan esfuerzos comunitarios para sanar las heridas de las historias de vida. La CES Waldorf ha sido un refugio donde lo irreconciliable puede encontrar un hilo común, un lugar de cuidado, sanación y reflexión colectiva sobre el futuro.

Fue hace cerca de 17 años en “las lomas”, donde nació un espacio lleno de colores que llama a la comunidad a establecer un diálogo con sus sueños y esperanzas, a que se reconcilien con su pasado para construir conjuntamente un futuro digno para ellos y las generaciones venideras, en donde, se rescate la alegría, el amor, la perseverancia y el coraje que diariamente brota en los corazones de su gente. Así, mediante la fuerza de las palabras y la resignificación de la humanidad, se va consolidando paso a paso un escenario en donde la comunidad es la protagonista (Lasso, et al., 2021, p. 2).

En este sentido, la CES Waldorf ha trascendido más allá de un espacio físico, convirtiéndose en un verdadero punto de encuentro para el alma colectiva de la comunidad; por ende, al abordar la identidad colectiva, se destaca la narrativa, entendida dentro de las organizaciones sociales como un conjunto de relatos que interpelan diversas dimensiones, contextos y condiciones de posibilidad para su emergencia, reconociendo las propuestas y motivaciones que surgen en dichos contextos. Asimismo, se consideran los hitos relevantes y significativos en función de los momentos clave en su propio desarrollo. Estas narrativas adquieren un rango de autoridad dentro de la organización, ya que, desde el orden simbólico, generan relaciones que configuran la realidad organizativa, construyendo lazos y cadenas de afecto a través de la apropiación del pasado y del presente.

La historia de la Casa de Colores comienza en 1997 a raíz de una tutela interpuesta contra la Alcaldía de Enrique Peñalosa en 1996, con el fin de reubicar a varias familias que vivían en el Barrio Chino. Sin embargo, este nombre no solo identifica un espacio geográfico, sino que también guarda en su interior la memoria de las luchas de sus habitantes, quienes han resistido y mantenido viva su identidad a pesar de las adversidades. La primera "casa" se convierte en un punto de encuentro entre las diversas narrativas de los miembros de la CES Waldorf, siendo parte de las memorias de María Antonia, Berta y Laura. A su vez, representa el inicio de un proceso, desde el cual es posible concebir a la corporación como una apuesta de transformación social. Es un experimento, un aprendizaje, un punto de inflexión y un escenario de cambio, un armazón a partir del cual se edifica la CES Waldorf.

Hicimos fue una convocatoria a las casas vecinas, nosotros nos ubicamos aquí en la última parada, en ese momento conseguimos una casa en la última parada, del Transmilenio, y era una casa de 3 pisos con servicios públicos. Una casa pequeña como lo son los lugares que se adjudican acá de 3 metros y medio de frente por 11 de fondo; y pues, era donde yo decía que ahí los ratones entraban arrodillados y el crucifijo de medio lado porque así fue como pudimos hacer el trasteo. Bueno, inicialmente el primero en vincularse es un maestro de artes plásticas que de alguna manera también trabajo en extramuros, pero como su pareja, conocida como todo ese proceso fue como el primer maestro. (B. Zarate, comunicación personal, 29 de abril de 2024).

Para los miembros de la CES Waldorf, es especialmente significativo recordar que todo comenzó con cuatro o cinco niños de la reubicación. El primero en acercarse a este espacio fue

Daniel Sandoval, seguido por Brayan Cuervo. Ambos se convirtieron en la representación viva de las apuestas educativas de la CES Waldorf en el trabajo con las y los niños del barrio. No solo participaron activamente en los programas de la corporación, sino que también abrieron las puertas de sus hogares, lo que permitió acercar a otras familias que, en un principio, habían desistido del proceso. Daniel y Brayan, además, fueron más allá de su participación inicial: se vincularon al área administrativa, lo que se transformó en una experiencia de orientación vocacional. Esta excepcionalidad, que se convertiría en una práctica habitual dentro de la organización, ejemplifica la misión transformadora de la CES Waldorf.

A pesar de las barreras culturales que existían con la población reubicada, se generó un fenómeno interesante que comenzó a destejer esas divisiones. Las personas de la comunidad, provenientes de otros sectores del barrio y con antecedentes de procesos de informalidad y proyectos urbanísticos financiados por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), comenzaron a acercarse, interesadas en las acciones que se estaban desarrollando. A medida que la comunidad fue integrándose, surgió la necesidad de tejer nuevos lazos, lo que llevó a la compra de una casa propia, mucho más grande, para atender la creciente demanda de los habitantes interesados en el proyecto. Hoy en día, el Jardín Infantil acoge a niños y niñas de 2 a 5 años y es cofinanciado por la Secretaría Distrital de Integración Social.

Estaba María Antonia y Berta en el jardín infantil, un trabajador social y yo, éramos 4 personas. Luego entonces vino el maestro de artes plásticas y entonces, pues ya se abrió el jardín infantil, ya empezaron a tenerse como las maestras de jardín infantil; ya empezamos a ser 10 o 12 personas. En la administración, antes solamente estaba yo por unos 10 años más o menos, en donde hacía absolutamente todos los procesos administrativos. (L. Zarate, comunicación personal, 2 de mayo de 2024).

En los horizontes compartidos desde los cuales la organización se narra a sí misma y teje su historia colectiva, emergen diversos actores sociales que contribuyen al entretejido de su memoria. Entre ellos, destaca el primer grupo de trabajo que inició las acciones, como el primer docente de artes plásticas, quien, cercano a los extramuros, ya conocía el proceso; los maestros de música, jóvenes estudiantes de la licenciatura en música; y el maestro de teatro. Con ellos se tejió el primer experimento de los talleres, que hoy siguen siendo parte fundamental de la

experiencia, marcando un aprendizaje que perdura. A través de los recuerdos de sus contribuciones, surgen reflexiones sobre el rol del maestro desde la pedagogía Waldorf, así como la necesidad de contar con profesionales licenciados para acompañar estos procesos, más allá de voluntarios o talleristas. Estas reflexiones siguen siendo puntadas que enriquecen la construcción de la identidad colectiva.

Los marcos referenciales de sentido de la CES Waldorf se configuran como una red simbólica compleja y viva, tejida por ritos, creencias y mitos que, lejos de ser simples elementos ornamentales o anecdóticos, constituyen el núcleo estructurante de su identidad colectiva; estos no se imponen desde fuera ni se heredan de manera pasiva, sino que emergen del devenir cotidiano de la organización, de sus prácticas comunitarias, de los vínculos afectivos entre sus miembros y de una ética relacional que sitúa al otro como centro del quehacer pedagógico y social. Se trata de estructuras intersubjetivas que no solo dan sentido al presente, sino que proyectan una visión transformadora del futuro, al mismo tiempo que reinterpretan el pasado desde la memoria compartida.

Los ritos, como el abrazo matutino entre educadores o las dinámicas de cuidado mutuo, no son actos superficiales; son expresiones ritualizadas que refuerzan la cohesión grupal, propician el reconocimiento afectivo y delinear un espacio seguro desde el cual se despliega el trabajo educativo. En este sentido, estas prácticas consolidan una cultura organizativa basada en el cuidado como principio pedagógico y existencial; por otro lado, las creencias, por su parte, se manifiestan en la espiritualidad vivida que guía las acciones de los miembros de la CES Waldorf, una espiritualidad que no responde a dogmas religiosos, sino a una profunda búsqueda interior, a la confianza en el arte como medio de sanación y a una visión ética del trabajo comunitario. De igual forma, este enfoque se articula con los principios de la antroposofía y la pedagogía Waldorf, los cuales orientan no solo los métodos educativos, sino también las formas de relacionarse con los otros y consigo mismos.

Los mitos fundacionales, reflejados en las trayectorias de vida, condensan las memorias de resistencia, creatividad y transformación que han marcado los hitos significativos del proyecto; estos relatos se convierten en referentes simbólicos que inspiran, orientan e interpelan a los miembros actuales y futuros de la organización. A través de estas narrativas, se actualizan continuamente los sentidos de pertenencia y misión, haciendo de la identidad colectiva algo más que una suma de individualidades: una construcción dinámica, tejida por la experiencia, la reflexión y el encuentro.

La identidad organizativa de la CES Waldorf, en este sentido, no se limita a estructuras formales, ni se define exclusivamente por una historia común o un conjunto de objetivos institucionales; se constituye como un proceso relacional, simbólico y ético, en constante configuración, donde la vida cotidiana, el trabajo con la comunidad, los aprendizajes colectivos y el reconocimiento del otro se entrelazan en una trama que otorga sentido y dirección a la acción educativa. Es en este entretejido donde se cultiva la posibilidad de actuar como un sujeto colectivo, consciente de su historia, comprometido con su presente y proyectado hacia un futuro de transformación social.

En síntesis, los elementos que conforman el sentido organizativo de la CES Waldorf no solo sostienen su accionar institucional, sino que operan como dispositivos de significación que permiten construir una identidad coherente, sensible y resiliente, profundamente arraigada en los territorios que habita y en los vínculos humanos que promueve; esta identidad, al estar siempre en proceso, encarna el espíritu mismo de la pedagogía Waldorf: una pedagogía del encuentro, la introspección, la comunidad y la esperanza. De esta forma, construyen una memoria colectiva que no solo da sentido a su accionar, sino que cimenta una identidad compartida, viva y en constante resignificación dentro del tejido social de la organización.

3.2 Hilos que tejen identidad colectiva Practicas simbólicas compartidas

Las prácticas simbólicas compartidas en el escenario organizativo de la CES Waldorf constituyen una estructura cultural intersubjetiva que se teje a partir de un conjunto de valores, lenguajes y costumbres. Estas se materializan en la cotidianidad y están presentes en el quehacer diario de los miembros de la organización, guiando las pautas de comportamiento y las prácticas comunes; por ello, están cargadas de un sentido reiterativo, permanente e histórico que configura las formas de ser y hacer dentro de la CES Waldorf, revelando dimensiones profundas de las estructuras culturales. En consecuencia, dichas estructuras corresponden a relatos colectivos que perduran y posibilitan tanto la enunciación como la auto referenciación de la organización, tejiendo una identidad que se fortalece y evoluciona con el tiempo.

Con respecto a, los valores como principios inamovibles en términos simbólicos y significativos de la CES Waldorf se destacaron tres:

1. El arte como mediación pedagógica que permite una práctica educativa alternativa, capaz de transformar la realidad.
2. La atención frente a las condiciones de vulnerabilidad y violencia como eje de interés para la construcción de los programas.
3. lo comunitario y la comunidad como fin de las acciones de las CES Waldorf.

El primer principio, apuesta por nuevas formas de recrear la vida y se hila a través de las voces de los docentes de la organización frente a la necesidad de una educación diferente, donde el arte actúa como un hilo conductor que recuerda la posibilidad de restablecer los derechos mediante prácticas que permiten al ser humano reconciliarse con su vida, su entorno y la naturaleza (Lasso, et al., 2021). Esta propuesta ha tejido nuevas realidades en la cotidianidad del sector, ofreciendo otras maneras de habitar el territorio y de encontrarse con el otro, el vecino que también comparte este espacio. Aunque antes no existían las condiciones para este encuentro, el arte ha sido el telar donde nacen obras colectivas y una pedagogía alternativa que

responde a las necesidades de la comunidad. Así, el arte se erige como un valor fundamental que impregna cada acción de la CES Waldorf.

El segundo principio aborda la atención a las condiciones de vulnerabilidad y violencia que afectan a los NNAJ y sus familias. La corporación pone su foco en las consecuencias del consumo de sustancias psicoactivas y psicotrópicas, así como en las diversas formas de violencia presentes en el sector, que perpetúan condiciones de resignación, depresión, empobrecimiento social y predisposición al conflicto, entre otros efectos. Para abordar estos problemas y promover el desarrollo cognitivo y personal de quienes buscan apoyo, se requiere un enfoque de protección que fomente el fortalecimiento de las relaciones interpersonales y la mejora de la situación social de los NNAJ como un principio esencial.

Finalmente, el tercer valor es lo comunitario y la comunidad. Este principio se posiciona como el objetivo central de la existencia de la CES Waldorf, entendiendo la comunidad como el fin último de sus acciones dentro del territorio. Así, lo comunitario se convierte en el horizonte de sentido para los grupos sociales históricamente marginados, quienes, al estar en condiciones de vulnerabilidad, enfrentan formas de exclusión social.

Según Romero Torrejano (2018), lo comunitario emerge en la corporación como una práctica discursiva que configura un escenario físico, político, social y cultural, desde el cual se defienden y justifican otras formas alternativas de ser y existir en el mundo. Esto responde a las relaciones asimétricas y desiguales que se han consolidado a lo largo del tiempo en el vacío homogéneo de la modernidad. Este espacio de enunciación permite que aquellos históricamente marginados o excluidos, a partir de los hitos de la organización, puedan resignificar sus formas de vida desde la experiencia cotidiana. Así, dotan de sentido a la noción de dignidad, vinculándola a la movilidad social como un referente para la búsqueda de mejores condiciones de existencia, basadas en la capacidad de producir sus propias realidades y, por ende, a sí mismos.

Al abordar los lenguajes empleados en la CES Waldorf, se teje un conjunto de construcciones conceptuales que emergen de manera constante, especialmente en términos

como espiritualidad, autodeterminación, autonomía y arte. Estos conceptos, aunque no se explicitan de forma directa, se entrelazan a través de la práctica discursiva, cobrando sentido en los escenarios cotidianos y en las formas de relacionarse dentro de la organización. La espiritualidad, tanto en su vínculo con la CES Waldorf como en su aplicación dentro de la pedagogía Waldorf, no se presenta como una noción cerrada, sino como un hilo que se despliega en las prácticas y en la interacción diaria. De igual forma, el arte y las obras colectivas se entrelazan de manera reiterada, formando parte integral de este tejido discursivo que da forma a la identidad y la práctica de la organización.

Las prácticas simbólicas compartidas en el escenario organizativo figuran como estructura cultural intersubjetiva; se tejen a partir de un conjunto de valores, lenguajes y costumbres que se materializan en la cotidianidad y están presentes en el quehacer diario de los miembros de la organización, guiando las pautas de comportamiento y las prácticas comunes, cargadas de un sentido reiterativo, permanente e histórico que configuran las formas de ser y hacer dentro de la CES Waldorf. Estos elementos revelan dimensiones profundas de las estructuras culturales, que corresponden a relatos colectivos que perduran y posibilitan la enunciación y la auto-referenciación de la organización, tejiendo así una identidad que se fortalece y evoluciona con el tiempo.

Entre las costumbres de la CES Waldorf destacan los ritmos y formas de estudio que sus miembros desarrollan semanalmente. Aunque la antroposofía y la pedagogía Waldorf están intrínsecamente relacionadas desde su origen, cada una exige tiempos de comprensión y desarrollo particulares. Por ello, formarse en ambos campos no responde a un enfoque disciplinar tradicional, sino a una práctica introspectiva que implica disposición individual y colectiva, así como espacios y tiempos propicios para discernir, reflexionar y generar comprensiones propias a partir de los postulados teóricos. En este contexto, la espiritualidad en la CES Waldorf trasciende el rol institucional, la estructura organizativa, la religiosidad o la dimensión filosófica del espíritu, y se enraíza en las historias de vida de cada persona, adoptando así matices y

manifestaciones diversas. Por ello, los espacios formativos que permiten el diálogo desde las experiencias, saberes y comprensiones individuales son constantes y necesarios. La intención no es construir un dogma en torno a la antroposofía o la pedagogía Waldorf, ni atribuir a la espiritualidad un papel prescriptivo o determinante, sino más bien crear espacios donde estos contenidos puedan ser explorados y resignificados, generando encuentros o divergencias que enriquezcan la vida y las comprensiones de cada sujeto.

Las prácticas simbólicas compartidas son aquellas acciones socialmente significativas que, más allá de su funcionalidad inmediata, condensan sentidos, valores y horizontes culturales compartidos por un colectivo. En la CES Waldorf, estas prácticas simbólicas operan como una estructura cultural intersubjetiva que se expresa en los valores, lenguajes y costumbres que guían la vida organizativa. Valores como el arte como mediación pedagógica, la atención a la vulnerabilidad y la centralidad de lo comunitario no solo orientan las decisiones institucionales, sino que configuran una gramática cultural que permite a sus miembros reconocerse, vincularse y proyectarse como un sujeto colectivo. Así, estas prácticas simbólicas, reiteradas y resignificadas históricamente, permiten la construcción de un marco común de sentido desde el cual la CES Waldorf afirma su identidad y propósito social.

En este sentido, las prácticas simbólicas compartidas no constituyen un conjunto de rutinas, sino una forma de producción cultural que dota de sentido a la existencia organizativa. Asimismo, los lenguajes que circulan, entre ellos espiritualidad, autonomía, autodeterminación y arte, se entretajan en el discurso cotidiano y en las formas de relación; de esta manera, evocan una experiencia educativa orientada al desarrollo integral del ser humano. Las costumbres, como los espacios formativos introspectivos, el estudio colectivo de la antroposofía o el abrazo matutino entre educadores, reafirman estos sentidos en la cotidianidad, permitiendo que lo simbólico se encarne en la práctica. Desde la perspectiva de Barragán, et al. (2003), estas prácticas simbólicas compartidas posibilitan que los sujetos construyan comunidad, se reconozcan en una

historia común y produzcan nuevas formas de habitar el mundo desde una apuesta ética, pedagógica y transformadora.

Entre las costumbres de la CES Waldorf destacan los ritmos y formas de estudio que sus miembros desarrollan semanalmente. Aunque la antroposofía y la pedagogía Waldorf están intrínsecamente relacionadas desde su origen, cada una exige tiempos de comprensión y desarrollo particulares. Por ello, formarse en ambos campos no responde a un enfoque disciplinar tradicional, sino a una práctica introspectiva que implica disposición individual y colectiva, así como espacios y tiempos propicios para discernir, reflexionar y generar comprensiones propias a partir de los postulados teóricos. En este contexto, la espiritualidad en la CES Waldorf trasciende el rol institucional, la estructura organizativa, la religiosidad o la dimensión filosófica del espíritu, y se enraíza en las historias de vida de cada persona, adoptando así matices y manifestaciones diversas. Por ello, los espacios formativos que permiten el diálogo desde las experiencias, saberes y comprensiones individuales son constantes y necesarios. La intención no es construir un dogma en torno a la antroposofía o la pedagogía Waldorf, ni atribuir a la espiritualidad un papel prescriptivo o determinante, sino más bien crear espacios donde estos contenidos puedan ser explorados y resignificados, generando encuentros o divergencias que enriquezcan la vida y las comprensiones de cada sujeto.

Capítulo 4. Maneras de hilar y tejer

Este capítulo analiza las prácticas sociales y educativas desarrolladas por la CES Waldorf a lo largo de su trayectoria histórica, en articulación con el segundo eje de esta investigación: recuperar desde una interpretación crítica los saberes, aprendizajes y reflexiones que se han producido sobre las prácticas sociales y educativas que ha agenciado la CES Waldorf.

La interpretación crítica de dichas prácticas se construye a partir de tres marcos conceptuales, que posibilitan una lectura situada, reflexiva y multidimensional del quehacer institucional.

1. Michel de Certeau y la antropología de las prácticas cotidianas: desde esta perspectiva, se entiende la práctica como una *manera de hacer*, ya sea tradicional o propias, que constituye repertorios colectivos.
2. Desde la perspectiva de Tosoni (2018) sobre Pierre Bourdieu y las dinámicas organizacionales, se examinan las relaciones simbólicas de reciprocidad que configuran las redes sociales dentro de la organización, con énfasis en dos ejes analíticos: el campo y las estrategias de oficialización. Desde estos enfoques, se interpretan dimensiones como la reciprocidad, la igualación, las jerarquías y las competencias, a través de prácticas concretas como la colaboración, el reconocimiento mutuo, la generosidad, la búsqueda de prestigio y la acumulación de capital simbólico.
3. En Barragán et al. (2006), las prácticas educativas y pedagógicas permiten distinguir entre lo educativo y lo pedagógico. Este marco aborda, por un lado, los sentidos formativos, cotidianos y éticos de las prácticas educativas, y por otro, las prácticas pedagógicas, entendidas como espacios de reflexión, producción discursiva e influencia de ideas y autores. Asimismo, se analizan los aportes curriculares y metodológicos que caracterizan la propuesta pedagógica de la CES Waldorf.

La reflexión sobre las prácticas humanas de habitabilidad y convivencia constituye un elemento trascendental y estratégico de pertenencia, que radica en las prácticas: las "maneras de hacer" tradicionales y propias mediante las cuales "lo colectivo", un valor primigenio de la especie humana permanece irreducible ante el embate homogeneizador de la civilización moderna. Las prácticas cotidianas perdurarán como "memorias", dispersas, combinando rastros de un cuerpo social perdido. Aisladas del conjunto al que pertenecían, insinúan un modelo cultural diferente y representan lo que un grupo defiende de su relación actual con un "patrimonio disperso" (Cassigoli, 2016, p. 1).

Las prácticas dentro de la CES Waldorf se convierten en los hilos que, al entrelazarse con cuidado y dedicación, tejen y refuerzan la estructura de la organización. Cada acción, cada decisión, se hila y se conecta, aportando al entramado que define su identidad y su propósito. Estas prácticas no son un simple conjunto de acciones aisladas, sino que se abordan desde las tres dimensiones fundamentales de la corporación,

1. Las prácticas cotidianas de la organización pueden entenderse como una reapropiación en el consumo, lo que constituye una manera de practicar. Este enfoque permite analizar las formas en que se marca socialmente la diferencia, reconociendo que esas maneras de hacer conforman repertorios colectivos que se manifiestan en los modos particulares de usar el lenguaje y el espacio. De esta forma, las prácticas se configuran como memorias que resisten el embate homogeneizador de la modernidad, desempeñando un papel crucial en la constitución de lo colectivo. Estas prácticas combinan rastros de un cuerpo social ausente que encuentra su origen en la vida cotidiana. Según Michel de Certeau (1996), las prácticas cotidianas se entienden como formas tradicionales o propias de hacer, las cuales constituyen repertorios colectivos. En este contexto, se profundiza en los actos de enunciación, las modalidades de acción, las formalidades de las prácticas y los tipos de operaciones que las configuran.

2. Las relaciones dentro de la dinámica organizacional - Intercambios simbólicos o de “dones” y redes de reciprocidad. Según Tosoni (2015), se definen dos ejes clave para su análisis: el primero, como campo, y el segundo, como estrategias de oficialización. A partir de este marco analítico, se exploran conceptos como reciprocidad, igualación, jerarquías y competencias, con el fin de interpretar prácticas como la colaboración, el reconocimiento mutuo, la generosidad, la búsqueda de prestigio y la acumulación de capital.
3. Las prácticas educativas y pedagógicas se abordan desde Barragán et al. (2006), que destaca dos ejes fundamentales, lo educativo y lo pedagógico para interpelar, los sentidos, lo formativo y lo cotidiano en las prácticas educativas.

4.1. Maneras de tejer y conversar tradicionales o propias que constituyen repertorios colectivos

El conocimiento práctico va más allá del conocimiento científico, ya que se fundamenta en la capacidad de crear algo nuevo a partir de lo preexistente (De Certeau, 1996). Al profundizar en las diversas formas en que la práctica marca la diferencia social, se reconoce que estas maneras de hacer, tanto propias como tradicionales, constituyen repertorios colectivos que se manifiestan en los modos particulares de usar el lenguaje y el espacio. En este sentido, el presente apartado examina las prácticas cotidianas de la CES Waldorf, con el objetivo de comprender cómo estas formas heterogéneas configuran la construcción de repertorios colectivos en el escenario organizativo y en la vida diaria de la comunidad.

Así, se analizan los actos enunciativos de la CES Waldorf, que articulan un discurso sobre las prácticas, pero que, al mismo tiempo, dejan al descubierto sus vacíos enunciativos, revelando aquellas prácticas que no están ancladas en un discurso formal y que corresponderían al arte de hacer de los sujetos. La construcción de estos repertorios colectivos en el ámbito organizacional

se explora a través de las modalidades de acción, las formalidades de las prácticas y los tipos actos enunciativos:

1. Los actos enunciativos: Son prácticas articuladas discursivamente que constituyen un plano teórico, explícito y conceptual, basado en el conocimiento científico. En este contexto, la realidad se puede contener y delimitar a través del uso del lenguaje.
2. Las modalidades de acción incluyen prácticas no discursivas, es decir, actividades que no están articuladas de manera discursiva. Desde una tradición kantiana, estas se vinculan a una metafísica de las costumbres, donde el conocimiento práctico trasciende al conocimiento científico. Estas prácticas poseen una forma estética y se presentan como un arte de hacer, una actividad sin discurso. Implican un desplazamiento de la atención del consumo pasivo de productos preexistentes hacia la creación anónima y original basada en ellos (De Certeau, 1996).

Esto significa que se constituyen a partir del hacer y se significan mediante las experiencias; no son prácticas preexistentes al ejercicio mismo de la cotidianidad, ni se sustentan en una razón teórica. A diferencia de los actos enunciativos, no han sido conceptualizadas y se enseñan a través de los modos del quehacer cotidiano. Teniendo en cuenta lo anterior, se examinan las prácticas cotidianas de la CES Waldorf con el fin de comprender cómo estas formas heterogéneas configuran su cultura común y su vida diaria. En consecuencia, se analizan los actos enunciativos de la CES Waldorf que articulan un discurso sobre dichas prácticas, pero que, al mismo tiempo, ponen de manifiesto sus vacíos enunciativos, revelando aquellas prácticas que no están ancladas en un discurso formal y que corresponden al arte de hacer de los sujetos.

En relación con las prácticas articuladas discursivamente, en la CES Waldorf se destacan los elementos que, al tejerse, configuran sus repertorios en términos de formas heterogéneas de ser. A partir de este entrelazado, emergen las siguientes estrategias:

1. El pensamiento fundamental de los programas de las CES Waldorf.
2. Las diferencias de sus formas de hacer frente a otros proyectos y organizaciones.

3. Sus formas de hacer desde un enfoque de protección en relación con su pedagogía.
4. ¿Cómo surge el proyecto?
5. ¿Cuáles son las apuestas que tienen como organización?

La CES Waldorf en relación con el pensamiento fundamental de sus programas, se configura como una apuesta educativa humanitaria e integral que, a través de sus programas, permite a niños, jóvenes y adultos tejer una vida digna (Arboleda et al., 2018). Este enfoque, entrelazado con el desarrollo de valores fundamentales, posibilita que la comunidad, partiendo de sus propias necesidades y posibilidades, decida los caminos hacia la organización plena de su existencia, convirtiendo el trabajo educativo en un entramado de relaciones que busca no solo mejorar las condiciones de vida, sino también fortalecer el sentido de pertenencia y autodefinición de los individuos.

Partiendo de la idea de que cada persona, independientemente de su edad, tiene el derecho a una vida plena, los programas educativos que la CES Waldorf, como actor social, agencia tienen como eje central la articulación de su existencia: "ayudar diariamente a apoyar la construcción de proyectos de vida" según las necesidades reales de los participantes (Von Loebell y Porshe, 2012).

Este proceso se teje, además con un énfasis en el desarrollo de la voluntad y el afecto, donde el amor y la calidez son esenciales. Esto permite a los jóvenes no solo salir de condiciones adversas y de la espiral de violencia, sino también transformar su percepción de la vida, experimentando una alegría auténtica y una posibilidad real de cambiar su realidad. Esto la diferencia de otras corporaciones y organizaciones presentes en el territorio, tanto en sus formas de actuar como en sus enfoques.

El trabajo social y pedagógico que se ha desarrollado con las familias demuestra que estas, así como los niños y los jóvenes pueden contar con la CES Waldorf como un lugar de encuentro con el otro, en el que la calidez y el color pueden curar el alma y donde sus historias de vida se renuevan y su situación personal se mejora. Donde pueden potenciar la confianza en sí mismo y en sus capacidades físicas y psíquicas, donde la esperanza renace con cada obstáculo superado, donde se comprueba que la violencia puede ser vencida pacíficamente y donde el futuro toma forma de sueños, oportunidades y alternativas dignas. (Von Loebell & Porshe, 2012, p. 10)

Es así como la CES Waldorf surge de un proceso de articulación sostenido a lo largo del tiempo, marcado por las historias de vida de sus fundadores y por una realidad social atravesada por la violencia y la vulnerabilidad, reflejada en las condiciones de habitabilidad en la calle de niños, niñas, adolescentes y sus familias. Nace como respuesta a preguntas fundamentales: ¿por qué los NNAJ terminan habitando las calles? y, de forma correspondiente, ¿qué se debe hacer para evitar que ellos y sus familias vuelvan a vivir en ellas?

A medida que estas preguntas se entrelazaban con las acciones desarrolladas en la organización, fue tomando forma la CES Waldorf; un espacio vivo, creado para brindar refugio y una nueva oportunidad a quienes más lo necesitaban, permitiéndoles reescribir sus historias y reconstruir su lugar en la sociedad. Todo esto desde un enfoque de protección anclado en la pedagogía como una relación de mutua construcción, que desborda las formas y conceptualizaciones de la pedagogía Waldorf.

Las modalidades de acción corresponden a formas de hacer heterogéneas, arraigadas en una memoria colectiva anclada en repertorios propios o tradicionales. A partir de estos repertorios, los sujetos colectivos se reinventan, desplegando su capacidad de imaginación y creatividad para dar lugar a lo nuevo a partir de lo existente. Este arte del hacer remite a una práctica que, aunque cotidiana, está cargada de sentido, innovación y agencia.

Estas formas de hacer tienden a naturalizarse como parte del “sentido común” o incluso a asumirse como una “segunda naturaleza”. Aunque no se integran a los marcos discursivos dominantes, operan en un plano simbólico excluido, situado fuera de las lógicas de legitimación impuestas por los saberes disciplinarios y las narrativas homogenizantes de la modernidad. Así, lo cotidiano se convierte en un espacio de resistencia simbólica: un lugar no constituido ideológicamente, donde laten modos de hacer que escapan a la racionalidad normativa y a los cánones de visibilidad institucional.

En estos márgenes silenciados, las prácticas cotidianas condensan saberes encarnados que sortean las complejidades sociales y revelan formas alternativas de aprendizaje. Es

precisamente en este terreno donde se hace posible reconocer los pilares que estructuran las formas de hacer de la CES Waldorf. Desde una mirada crítica, se busca desvelar aquellos repertorios que, al ser tejidos desde sus propias particularidades y contextos, abren posibilidades de acción significativas, tales como:

1. El jardín de infantes
2. El Programa de Apoyo Educativo y Social (PAES) - el cual cuenta con cinco componentes:

El taller de Artes plásticas - El taller de teatro - Taller de música - El

Estas prácticas cotidianas, dispersas en la memoria colectiva, constituyen fragmentos de un cuerpo social que parece perdido, aislado del entramado más amplio del cual alguna vez formaron parte. No obstante, en su persistencia silenciosa, estas prácticas insinúan la posibilidad de un modelo cultural alternativo, en tanto participan en la constitución de lo nuevo.

Aquellos procesos que han sido expulsados del discurso dominante no desaparecen por completo; permanecen como huellas activas, encarnadas en las formas de hacer, en los gestos cotidianos y en los espacios habitados. Operan como migraciones simbólicas que, lejos de diluirse, se integran en la textura de lo presente, generando una convivencia dialéctica entre un pasado homogéneamente negado y un presente heterogéneo, múltiple y en constante recomposición.

Es precisamente en estas prácticas donde se despliega el arte de las combinaciones: un ejercicio creativo que da forma a los modos de hacer, soñar y aprender en el mundo. En estos espacios, la práctica no reproduce simplemente lo establecido; organiza discontinuidades, ensambla operaciones heterogéneas y configura repertorios colectivos que desafían los órdenes preexistentes.

Por ello, resulta fundamental comprender cómo se articulan estas discontinuidades y de qué manera se anclan en las formas de hacer propias de los programas sociales y educativos. Esta comprensión permite identificar no solo los gestos técnicos, sino también los sentidos

simbólicos, las resistencias encubiertas y las invenciones cotidianas que alimentan la vida social desde sus márgenes.

Las propuestas del jardín infantil y el PAES constituyen un eje alternativo, un punto de partida en el que se teje un debate sobre cómo, bajo qué circunstancias y en qué condiciones debe implementarse un proyecto educativo para la atención de la infancia en situaciones de exclusión y vulnerabilidad. A partir de esto, se abren espacios más amplios, como hilos que se entrelazan, para abordar la problemática social, particularmente la experiencia de la exclusión, vinculada a los procesos de habitabilidad del espacio y las formas en que esta puede ser superada. Durante este proceso, se busca hilar un canal de comunicación que permita enfrentar la ausencia de una institucionalidad capaz de reconocer una realidad previamente desconocida y que no se encuentra en condiciones de atenderla, mientras se va tejiendo un proceso pedagógico integral en contextos particulares (Romero Torrejano, 2017).

En este continuo entrelazado de ideas y acciones, emergen preguntas cruciales que guían la reflexión del proceso investigativo ¿Por qué se hizo de esa manera? ¿Cuáles fueron los referentes para pensarlo así? ¿Qué experiencias ayudaron a definir los programas? ¿Por qué estos programas y no otros? ¿Por qué estas formas de hacer y no otras?

Para la CES Waldorf, las respuestas a las necesidades del territorio se fundamentan en la convergencia entre la experiencia de vida de sus integrantes y el conocimiento situado de la comunidad. En sus primeros años, prevalecieron tanto los saberes disciplinares como aquellos vinculados a trayectorias organizativas anteriores; estos conocimientos iniciales proporcionaron un punto de partida; sin embargo, al confrontarse con la realidad del contexto, evidenciaron un desfase entre los imaginarios de los miembros fundadores y las dinámicas reales de la comunidad.

Este contraste generó la necesidad de tomar distancia, suspender certezas y abrir un proceso de conocimiento situado; comprendiendo quiénes conforman la comunidad, qué necesitan, qué desean y qué buscan. Solo a partir de este acercamiento fue posible entablar un

diálogo entre la experiencia previa del equipo y los aprendizajes que emergen de y con la comunidad; este proceso transformó no solo las formas de tomar decisiones, sino también las formas de hacer.

De esta manera, cada nueva forma de hacer se convirtió en un nuevo aprendizaje; en este sentido, el PAES se consolidó como un eje articulador, no solo desde las posibilidades que ofrece la pedagogía Waldorf, sino también desde los recursos materiales y simbólicos que constituyen el capital del equipo base. Iniciativas como la biblioteca y el refuerzo escolar abrieron las puertas de la corporación a la comunidad, generando nuevas formas de encuentro y aprendizaje compartido.

Las visitas domiciliarias y empezamos a identificar que muchos niños de los que supuestamente no aparentan tener ninguna problemática eran las que estaban más calladas y las que empezamos a ver como las cómo se procesan. Como se hace un restablecimiento de derechos desde van desde la política, que Waldorf maneja. (Berta Zarate, comunicación personal, 30 de mayo de 2024)

De este modo, el hacer se convirtió en una forma de aprendizaje constante. A través de la experiencia, se iba descubriendo qué funcionaba, qué no, qué debía hacerse y qué debía evitarse. Este proceso dio lugar a un conjunto heterogéneo de saberes colectivos, que emergen de la interacción con la comunidad, de las vivencias compartidas y de la cotidianidad misma. Son saberes que no se enseñan de manera formal; más bien, se constituyen y transmiten a medida que se viven e integran en el quehacer diario de la corporación.

Así, este aprendizaje se construye en un diálogo permanente entre lo que ha sido y lo que se ha hecho, lo que se vive actualmente y lo que podría llegar a ser. Se nutre tanto de los aprendizajes que la comunidad ofrece como de los saberes de quienes han permanecido en la organización y de aquellos que se integran con nuevas experiencias. Así, se crea un entramado dinámico de conocimientos en constante interacción, donde los saberes previos se resignifican al encontrarse con los nuevos, en un proceso colectivo de construcción y transformación.

4.2. Tejido de justicia y equidad desde la política Waldorf Formalidades de las prácticas.

Las prácticas cotidianas operan como una expresión de libre voluntad, que implica una política de sujetos plurales; en este contexto, lo político se entiende como un disenso creativo, más que como una confrontación en la polis, donde lo colectivo resiste el embate homogeneizador de la modernidad (Cassigoli, 2016). Así, las prácticas cotidianas organizan discontinuidades y reapropiaciones de elementos dispersos en un proceso colectivo e ingenioso que transforma el espacio organizado y su funcionamiento. Este proceso, que se da a través de diversas formas de acción, genera rupturas frente a las estrategias tecnocráticas que imponen normas rígidas, articulando la creatividad con formas tradicionales de hacer, que poseen una dimensión política y se consolidan en la cotidianidad.

Desde la Antropología de las prácticas cotidianas, especialmente en lo que respecta a la formalidad en las prácticas, podemos entender que las colectividades, a través de diversas formas de hacer, se apropian de los espacios organizados y transforman su funcionamiento mediante operaciones específicas. Esta apropiación no ocurre de forma arbitraria; más bien, tiene lugar en las fisuras que surgen frente a las estrategias tecnocráticas, las cuales intentan regular la acción desde un enfoque normativo. Es precisamente en estos espacios de resistencia donde emergen las formas de hacer formalizadas, que no son simples gestos espontáneos, sino expresiones de una creatividad consciente que reinterpreta, resiste y redefine las formas tradicionales de actuar. Así, la formalidad se configura como una dimensión política de la acción cotidiana, ya que refleja la capacidad de los sujetos para subvertir los órdenes establecidos y otorgar nuevos significados a las prácticas diarias, generando un espacio propio dentro de las estructuras dominantes.

En la CES Waldorf, las prácticas cotidianas se organizan en respuesta a las fuerzas homogeneizadoras de las instituciones educativas, adoptando formas de hacer que son tanto propias como tradicionales, y que surgen de la creatividad y las experiencias vividas por sus miembros. Así, los docentes, apoyándose en sus trayectorias personales, desarrollan enfoques

operativos que se distancian de los modelos formales y estructurados que prevalecen en otros sistemas educativos.

En este contexto, Von Loebell y Porshe (2012) afirman que al ingresar a la "casa de los colores", los visitantes perciben de inmediato una atmósfera única, distinta a otros entornos educativos. Esta atmósfera se construye mediante la vivencia diaria y es completamente consciente tanto para los docentes como para los estudiantes, funcionando como una forma de protección. A partir de esto, surgen varias preguntas: ¿cómo se hace consciente esta atmósfera? ¿Qué acciones se implementaron para diferenciarla de otros centros educativos? ¿De dónde proviene la noción de protección y cuidado en este contexto?

En consonancia Arboleda et al. (2018) analiza las prácticas cotidianas en el contexto de la alfabetización de adultos, a través de los diarios de campo de los estudiantes de la Licenciatura en Educación Comunitaria de la Universidad Pedagógica Nacional. Este proceso permitió identificar los temas que requerían refuerzo y adaptar las actividades según los saberes previos de los adultos. En este sentido, surgen preguntas como: ¿qué características tenían los diarios de campo? ¿Cómo se definieron los contenidos? ¿Cómo se asumieron estos espacios de alfabetización?

En este sentido, Berta, Laura y María Antonia resaltan la priorización de recursos y acciones según las necesidades de niños, niñas y familias para acceder a los programas de la Corporación. Un ejemplo destacado es la biblioteca comunitaria, la cual está disponible para el uso libre, salvo durante los talleres de letras y números. En cuanto al acceso a la CES Waldorf, éste se organiza conforme a las necesidades específicas de las familias, priorizando las historias de vida y gestionando cada caso de manera personalizada. Este proceso plantea la siguiente pregunta: ¿cómo se gestionan y distribuyen los recursos en función de las necesidades identificadas de cada familia?

En cuanto a los criterios de priorización, estos se definen según los canales de comunicación establecidos por la corporación con la comunidad a lo largo de los años, así como

el reconocimiento mutuo entre la corporación y los habitantes del sector, de manera que el acceso a la CES Waldorf se basa en la identificación de necesidades específicas con énfasis en las historias de vida y la gestión individualizada de cada caso. Este proceso no se encuentra mediado por un indicador fijo, sino que se gestionan y distribuyen los recursos materiales e inmateriales según las particularidades de cada familia, promoviendo espacios de diálogo, visitas domiciliarias y otras acciones personalizadas.

Ahí es donde se determinan las principales vulnerabilidades ¿a quién se le debe priorizar y a quién se le debe priorizar un cupo? Debido a que Waldorf es una corporación muy pequeña para las 100 o 200 solicitudes de cupo que recibe y las capacidades no son la misma cantidad, entonces hay que priorizar de acuerdo necesidades, eso se hace a través de trabajo social y a través de la dirección que se va haciendo [en] las visitas domiciliarias y empezamos a identificar que muchos niños de los que supuestamente no aparentan tener ninguna problemática eran los que estaban más callados y las que empezamos a ver como las cómo se procesan; cómo se hace un restablecimiento de derechos desde la política que Waldorf maneja. (B. Zarate, comunicación personal, 29 de abril de 2024).

Las formas de priorizar y mediar entre los distintos marcos referenciales que configuran la experiencia social, con un recorrido histórico tan amplio, han constituido un andamiaje de sentidos, en donde coexisten, por un lado, las perspectivas estandarizadas derivadas de la normatividad de los entes administrativos de control, y por otro, las perspectivas teóricas fundamentadas en los desarrollos de la pedagogía Waldorf, la antroposofía, la espiritualidad y enfoques críticos sobre la realidad. A esto se suman la experiencia vital, la profesionalización y el sentido común, desde los cuales se orientan prácticas tanto discursivas como cotidianas; lo que se ejemplifica claramente en las minutas de la CES Waldorf, diseñadas para niños, niñas y sus familias.

En la elaboración de estas minutas, la Corporación media entre las disposiciones del ICBF y la Secretaría de Integración Social, en cuanto al valor nutricional esperado y los complementos como la bienestarina, tomando en cuenta las posibles afectaciones que estos puedan generar en el desarrollo metabólico según sus usos y preparaciones; además, se incorporan saberes tradicionales y generacionales sobre la comida casera, preparada en los hogares, junto con conocimientos de medicina tradicional que han sostenido la reproducción de la vida social en los barrios urbano-populares. Asimismo, se reconoce la experticia profesional y

la experiencia vital de quienes acompañan la preparación de los alimentos, incluidas las miembros fundadoras y personas de la comunidad.

A lo largo de sus 23 años de existencia de la CES Waldorf, la elaboración de las minutas ha pasado por un proceso de tecnificación, estandarización y mediación, adaptándose a las condiciones históricas, los actores involucrados, los recursos disponibles y la capacidad de sus miembros.

A mí me había tocado unas minutas del ICBF con bienestarina en algunos lugares donde estuve trabajando, y me decía a mí misma; el día que yo tengo un jardín, jamás les voy a dar de esto, porque mientras que uno no la sepa preparar solamente es un lote de engorde, había una cosa muy importante y es que, si tú no te lo puedes comer porque se lo tienen que comer los niños; entonces la idea de prepararla verdad, sí yo estuve en cabeza de eso. Mi mamá muchas veces me dictaba por teléfono las recetas, yo le decía, mami vinieron 30 niños ¿cuántas libras de habichuela pongo, ¿cuántas libras de arroz, ¿cuántas? y mi mamá por teléfono me dictaban las recetas. Entonces yo lo que empecé a hacer dentro de la Corporación con el jardín inicialmente, eran las recetas que se hacían en mi casa. La comida, tiene que ser hogareña, la comida tiene que ser rica, pero resulta que nos damos cuenta que cuando las personas que nos ayudan, cocinaban y estaban tristes y pelaban la cebolla o la papa llorando con todas esas remembranzas y tristes, la comida no rendía y no era rica; entonces desde ahí fue que todos nos formamos en la preparación de alimentos, en todo lo que es esa cualificación en salubridad, para que si yo algún día tengo que reemplazar a una persona de servicios generales o reemplazar a una persona en servicios de alimentación, tengo la cualificación para entrar y decirle, mire, está triste está preocupada, están angustiada, salga un rato y yo me quedó. (B. Zarate, comunicación personal, 29 de abril de 2024).

Es decir, en la CES Waldorf, los actos enunciativos construyen un plano discursivo que articula su proyecto educativo y social. El pensamiento humanitario que sostiene sus programas, su distinción frente a otros proyectos y sus apuestas formativas en favor de la dignificación de la vida son enunciados que dan sentido y visibilidad a sus prácticas. Sin embargo, estos discursos formales no contienen toda la vitalidad de la práctica. A través de su hacer cotidiano, como el acompañamiento sensible a familias en situación de calle o el tejido afectivo entre educadores y niños, se revelan fisuras entre lo dicho y lo hecho, mostrando que la verdadera fuerza de su acción está en una práctica viva, encarnada y siempre en proceso de reinención.

Las modalidades de acción en la CES Waldorf muestran el arte silencioso de rehacer cotidianamente el tejido social en contextos de exclusión; modalidades como la construcción de jardines infantiles comunitarios, la creación de redes de apoyo afectivo en torno a la infancia y la resignificación de los espacios educativos como territorios de cuidado y sanación son ejemplos

de cómo la acción no se limita a ejecutar programas formales, sino que organiza resistencias y abre alternativas desde el margen. Estas prácticas, basadas en saberes tradicionales, afectos compartidos y la memoria viva de las comunidades, constituyen un repertorio de acciones que combinan creatividad, adaptación y transformación social. Cada visita domiciliaria, cada acompañamiento en procesos familiares, cada iniciativa de cocina comunitaria basada en saberes ancestrales son gestos que configuran una política de la cotidianidad, en la que la vida es sostenida y renovada a pesar de las condiciones de vulnerabilidad.

En cuanto a las formalidades en las prácticas, en la CES Waldorf no se entienden como simples rutinas administrativas o protocolos fijos, sino como formas creativas de instituir nuevas normatividades propias. El diseño flexible de los accesos a los programas, la construcción de minutas de alimentación adaptadas a las realidades locales, la implementación de dinámicas de encuentro basadas en la confianza y la horizontalidad son expresiones de formalidades surgidas desde abajo, como tácticas de resistencia y protección. Estas formalidades no solo reproducen el funcionamiento de la organización, sino que también instituyen nuevos sentidos de dignidad, protección y pertenencia, reafirmando que el orden social puede ser reconfigurado desde el arte de hacer cotidiano.

La experiencia de la CES Waldorf encarna una antropología de las prácticas, donde el lenguaje formal y el arte de hacer cotidiano se entrelazan para crear territorios de posibilidad. Así, la CES Waldorf no solo transforma realidades inmediatas, sino que también inventa, desde la cotidianidad, nuevas formas de habitar, resistir y soñar otros futuros posibles.

4.3. Intercambios de hilos y puntadas de reciprocidad

Desde una perspectiva organizacional, Tosoni (2015) analiza cómo las redes de reciprocidad y los intercambios simbólicos configuran la dinámica interna de las organizaciones sociales. En este contexto, las relaciones se tejen a través de disputas y acuerdos que dan forma a los vínculos entre sus miembros. Estas interacciones se expresan en prácticas de colaboración,

gestos de generosidad y estrategias orientadas al reconocimiento y al prestigio, lo que a su vez contribuye a la acumulación de capital simbólico y a la estructuración del espacio organizativo. Por ende, este enfoque permite entender las estrategias de reproducción en los sectores populares y explicar sus cambios y continuidades a lo largo del tiempo, así como los capitales de movimiento que poseen en un contexto determinado.

En este sentido, se propone concebir las organizaciones sociales como un "cuerpo" y un "campo" de lucha; el "cuerpo" hace referencia al mantenimiento de una red cohesionada que busca asegurar el desarrollo de ciertas estrategias entre sus miembros, mientras que el "campo" alude a cómo se distribuyen de manera desigual los distintos tipos de capitales sociales entre los participantes de dichas redes. De esta forma, la cuestión del intercambio desigual y las relaciones de dominación y dependencia puede ser analizada a partir de las categorías de intercambios simbólicos, estrategias colectivas e individuales, y estrategias de oficialización (Bourdieu, citado en Tosoni, 2015).

Las organizaciones sociales se tejen a partir de relaciones fundamentadas en intercambios simbólicos, en los cuales circulan diversos recursos que permiten realizar trabajos, establecer compromisos y consolidar escenarios donde se compite por prestigio y se acumula capital simbólico en la representación colectiva; como señala Tosoni (2015), estos intercambios simbólicos son ambivalentes, lo que puede dar lugar tanto a la cooperación como a las rivalidades dentro de las organizaciones y en las prácticas de colaboración e igualación. Estas interrelaciones permiten profundizar en la complejidad de las relaciones de competencia y acumulación de capital simbólico, particularmente a partir de las asimetrías que emergen en los escenarios de cooperación e igualación, favoreciendo la circulación de saberes, ayudas y servicios.

En el marco de las prácticas de colaboración e igualación, se observa cómo la CES Waldorf configura y se configura a sí misma como un "cuerpo" en el que el capital simbólico fluye hacia el exterior, mediante estrategias colectivas. Al mismo tiempo, estas prácticas propician una

redistribución interna de dicho capital y la generación de redes de reciprocidad con actores externos. En esta dinámica, las acciones orientadas a la igualación interna fortalecen la cohesión organizativa, mientras que las estrategias de colaboración externa legitiman el capital simbólico de la organización como actor social colectivo.

Esto se evidencia en las relaciones construidas a través del proyecto Trayectorias Pedagógicas de la Educación de Personas Jóvenes y Adultos desde la Voz de los Colectivos Sociales, en colaboración con el Instituto Pedagógico Nacional (IPN), el Centro de Investigación de la Universidad Pedagógica Nacional y el grupo de investigación Polifonías de la Educación Comunitaria y Popular (2018). Asimismo, ha establecido alianzas con el Movimiento Popular de Mujeres La Sureña, la Fundación Piccolino, la Fundación de Desarrollo Comunitario – FUNDECOM, y el Programa de Educación Integral para el Desarrollo Social Alternativo (PEIDSA), lo que refuerza su posición como un actor social relevante.

No obstante, la construcción de las propuestas pedagógicas y sociales de la CES Waldorf está inmersa en estructuras y marcos normativos dentro del contexto social, lo que genera tensiones evidentes y permanentes en su organización (Romero Torrejano, 2018); un ejemplo claro de estas tensiones se encuentra en el jardín infantil, donde surgen problemas relacionados con el financiamiento, que son inseparables de las condiciones materiales. A pesar de las colaboraciones y donaciones provenientes de otras experiencias Waldorf, del apoyo internacional, de la participación de la empresa privada, de los recursos del fundador y del trabajo de los mismos actores sociales como recurso, persiste una constante preocupación por el personal docente de apoyo, el mantenimiento y los dineros necesarios para llevar a cabo el programa; sin embargo, estas dificultades no han sido un obstáculo para formular e implementar la propuesta de las CES Waldorf con un grado notable de libertad.

En el momento inicial de la Corporación, Helmut como fundador puso gran parte de capital para poder hacer la construcción y mantener la organización los primeros años. Después de un

tiempo algunos amigos y contactos fueron cautivados al realizar algunas visitas para conocer el contexto, lo que generó los primeros donantes.

Por el tipo de persona que es, pues tiene una cantidad de contactos, una cantidad de personas que conocen a los que les venden, pues como la idea los enamora; efectivamente, ellos vienen, conocen, saben que efectivamente existe el programa que existen los niños, porque también pasa que desafortunadamente las organizaciones sociales tienen una muy mala fama a nivel mundial, no solamente es a nivel europeo; eso difícilmente le creen a uno lo que está haciendo, hasta que efectivamente ven que los niños sí existen y que sí funciona. Entonces, los enamorados nos ayudan a hacer esa construcción y a mantenernos. (L. Zarate, comunicación personal, 2 de mayo de 2024).

Durante los primeros seis o siete años de la CES Waldorf, la Organización tejió su crecimiento desde un pequeño jardín infantil en arriendo hasta la “casa de los colores”, ampliando sus programas y experimentando un crecimiento exponencial; para fortalecer su estructura, la organización entrelazó recursos materiales a través de fondos privados, principalmente de empresas como Porsche y Mercedes Benz, lo que permitió financiar programas como el PAES y la Biblioteca, y conseguir una sede propia más grande.

La CES Waldorf enfrentó un momento crítico en 2008, por desfinanciación debido a la inestabilidad internacional de los fondos. Durante esta crisis, Helmut jugó un papel fundamental, siendo el hilo conductor de los recursos gestionados; sin embargo, la dependencia de los donantes afectó la autonomía de la Organización. Ante esta situación, la CES Waldorf buscó diversificar sus fuentes de financiamiento, estableciendo nuevos lazos con donantes privados e instituciones, lo que le permitió consolidarse como una propuesta de transformación social. Estos vínculos, entre ellos los de empresas de Alemania y Austria, han perdurado hasta el día de hoy, incluso tras el fallecimiento de Helmut en 2020, lo que resalta la importancia de su liderazgo en la continuidad de la Corporación.

En ese mismo año se forjó una alianza con la Secretaría de Integración Social, iniciando un proceso de gestión de recursos e intercambio que, como un tejido, fue entrelazando conexiones clave para su sostenimiento. Ese mismo año, la reglamentación de los jardines comenzó debido a casos de negligencia y la falta de estándares mínimos en el trabajo con

infantes, aunque hasta ese momento la Corporación operaba sin mayores inconvenientes bajo la figura de guardería.

La Secretaría asumió la inspección, vigilancia y reglamentación de los jardines para institucionalizar la atención en la primera infancia. En este contexto, se implementaron procesos de inscripción en Bogotá para los jardines y guarderías que quisieran colaborar con el ICBF. La CES Waldorf se suscribió como jardín de Bienestar Familiar bajo el modelo de “jardín cofinanciado”, en el cual la Corporación aportaba las instalaciones y los docentes, mientras que la Secretaría cubría el 90% de los gastos de alimentación. Esta relación se tejió como un intercambio en la que cada parte aporta un hilo crucial.

Hoy en día, la CES Waldorf es un Centro Social que ofrece un jardín infantil y programas abiertos a la comunidad, continuando con el tejido de relaciones interinstitucionales que comenzó en sus primeros años. Está registrada ante la DIAN y la Cámara de Comercio, con permisos de la Secretaría de Integración Social. La Alcaldía Mayor de Bogotá y la Cámara de Comercio supervisan su funcionamiento, bajo el marco legal establecido desde 2002 como Centro Social y desde 2009 como jardín infantil.

Además de los recursos materiales, la CES Waldorf ha tejido alianzas estratégicas para obtener capital simbólico y cultural, buscando responder a las necesidades del contexto social. Ha establecido vínculos con los bomberos y la Cruz Roja para capacitarse en primeros auxilios, con la Secretaría de Integración Social para prevenir el abuso sexual y el maltrato infantil, y con la Alcaldía Mayor de Bogotá para articularse a las iniciativas de manzanas del cuidado. Estas alianzas han permitido a la CES Waldorf fortalecer su estructura interna y garantizar el acceso de la población a los recursos del Estado para proteger sus derechos, como un hilo invisible que conecta a la comunidad con las garantías del sistema institucional.

Nosotros hemos asistido y hemos buscado colaboradores aquí, para que la gente la podamos remitir a distintos lugares, para que los niños puedan ser atendidos, nosotros estamos tratando de absorber todo lo que la Alcaldía genera, porque sabemos que somos responsables para poderle brindar a la Comunidad lo mejor, pero esas otras partes pueden complementar lo que no hacemos. Nosotros mismos vemos en qué momento estamos debilitados. Si yo tengo en ese momento una

IDENTIDAD ORGANIZACIONAL Y PRÁCTICAS DE EDUCACIÓN POPULAR: CES WALDORF

fragilidad para abordar alguna situación fuerte que se esté dando, mi tarea y mi responsabilidad es llamar a uno de mis compañeros y decirle por favor, ayúdame con esto. (B. Zarate, 29 de abril, 2024).

Por otro lado, en el plano internacional, se ha construido, en colaboración con diversas experiencias, toda la formación en pedagogía Waldorf, destacando uno de sus pilares: la “pedagogía de emergencia y de trauma”. Este enfoque ha sido desarrollado por especialistas provenientes de Alemania, quienes han gestionado espacios de transferencia con los miembros de la organización en distintos momentos, con el objetivo de potenciar sus habilidades, capacidades y conocimientos.

En el campo de las organizaciones sociales, caracterizado por el interés del desinterés y enmarcado en las lógicas del dar, recibir y devolver, el reconocimiento forma parte de las formas de acumulación de capital simbólico de los agentes colectivos. Los saberes, habilidades, esfuerzos y las posibilidades de utilización del capital colectivo se encuentran en disputa.

En la CES Waldorf se han enmarcado algunas prácticas de reconocimiento mutuo que se evidencian en los archivos sobre su historicidad. Según Helmut Von Loebell & Peter Daniell Porshe (2012), sus miembros se llaman a sí mismos "profes" y se sienten parte de una "comunidad unida" que promueve la ayuda desinteresada e inspira al trabajo comunitario para participar de este proyecto en el ámbito social, individual y colectivo.

En relación con la comunidad de docentes practicantes que acompañan el espacio de educación para adultos, se identifican diversas tensiones al asumir los espacios educativos destinados a jóvenes en extraedad y personas adultas, las cuales están vinculadas a factores como la edad, el lenguaje, la “estética”, el género, el lugar de procedencia, la experiencia educativa, la historicidad e incluso la universidad en la que se están formando estos “jóvenes universitarios”. Cada uno de estos factores refleja marcos referenciales diferenciados, contruidos a partir de sus trayectorias individuales y colectivas, así como de sus comprensiones disciplinares y discursivas del mundo.

Desde esta lógica interseccional, los múltiples lugares de enunciación que pueden asumir los practicantes pueden entrar en tensión con las formas de organización y las experiencias vitales de los estudiantes y la comunidad, lo que genera una dinámica compleja en el proceso educativo. En consecuencia, la planeación y organización de las clases se ha convertido en un escenario educativo en el que se han cuestionado y desafiado prejuicios. Además, es importante destacar el impacto positivo que tiene para los estudiantes del programa de educación para adultos el encuentro con jóvenes universitarios que no resultan lejanos a ellos ni a su contexto, y que han cultivado la voluntad de cumplir algunas metas que se han trazado (Arboleda et al., 2018).

Los capitales simbólicos y sociales son distribuidos en una lógica de reconocimiento propio del educador, en sus potencialidades como parte de un proyecto colectivo y en la forma como son vistos por el “otro” tanto colega como estudiante. El ingresar como nuevo a la Corporación, implica entrar en las dinámicas de los intercambios simbólicos, donde el reconocimiento de autoridad está dado por la capacidad de recibir y proyectar calidez con los estudiantes. La condición inicial se enmarca en la predisposición actitudinal, frente a la pedagogía Waldorf, la antroposofía, la espiritualidad y el trato con el otro.

Al principio entrar en la Corporación es muy difícil en el sentido de qué se necesita. La aceptación de los chicos, no porque hagamos lo que los chicos quieren, pero sí de una manera entrelazarse con ellos porque hemos tenido maestros, que son muy fuertes, que piensan que la cuestión es una cuestión de disciplina. A la mala y pues estos chicos les ha ido tan mal en la vida y los han tratado tan mal que, pues otro que los venga a tratar mal, pues es más difícil. (B. Zarate, comunicación personal, 29 de abril de 2024)

Esta distribución está mediada por el trabajo cotidiano y las formas en que cada persona se relaciona con los demás. Los docentes en las sedes Waldorf diversifican sus capacidades para asumir nuevos retos, a medida que se convierten en participantes activos de las acciones de la organización, reflejando su particularidad en la totalidad de los programas. Los saberes profesionales, académicos y teóricos son valorados; sin embargo, también entran en juego la individualidad y los repertorios anclados a otros marcos epistémicos, al sentido común y a la experiencia vital. Dado que la realidad de los contextos desborda la formación profesional, los

educadores se ven interpelados más allá de las aulas, los talleres o los programas. Esto implica hacer propios los procesos y movilizar afectos por los estudiantes y sus familias.

En la pedagogía Waldorf, la individualidad, la biografía y el proceso son fundamentales, lo que va más allá de los productos alcanzados, desligándose de los tiempos operativos y permitiendo el acercamiento mutuo. Este enfoque se refleja en experiencias individuales, como el caso de la fonoaudióloga que, al ingresar al área de salud para realizar labores específicas, terminó vinculándose durante un largo período y aportando de manera significativa a diversos procesos dentro de la organización.

Esta fonoaudióloga tenía como la apertura de hacer un montón de cosas. Entonces no solamente era fonoaudióloga, sino también hacía Arteterapia, a veces hacía visitas domiciliarias, era trabajadora social, o sea, tenía una apertura porque conocí a las familias, de alguna manera siempre trabajo con otros 7 años. Entonces, los profesionales tienden a que cuando están trabajando con nosotros, pues como efectivamente, no está a un objetivo básico como en otros lugares podría ser. Pues empiezan a conocer a la Comunidad, a los niños y empiezan a hacer otra cantidad de cosas que efectivamente por el conocimiento y la relación que se da con las familias y las personas donde está la oportunidad de hacerlo entonces pues terminan siendo profesionales muy completos, porque pues hacen más de una cosa que su profesión, más por lo que les permiten las familias. (L. Zarate, comunicación personal, 2 de mayo de 2024)

Estas redes de afecto que se entretienen en una urdimbre de intercambio de capitales sociales generan la búsqueda de uno mismo en la posibilidad de apoyar al otro, de sentir cercanos los problemas del otro, en una espiritualidad del afecto, diferenciada de la moral católica prescriptiva. Por eso, en escenarios de adversidad se sobrepasan las funciones y roles designados administrativamente, para poder atender las necesidades que emergen.

Esto se refleja en uno de los hitos a los que ha recurrido la CES Waldorf para hablar del fin último de su trabajo en la construcción de comunidad y tejido social. En el marco de la pandemia de COVID-19 de 2020, los maestros asumieron roles que transgredieron las prácticas habituales de los talleres, comprometiéndose a gestionar recursos para subsanar algunas de las necesidades urgentes que atravesaban las personas de la comunidad. Esta labor, que originalmente estaba centrada en los procesos pedagógicos, se amplió hacia las personas del sector y los sectores aledaños debido a sus condiciones de necesidad, extendiendo la acción más allá de su participación en los programas o vinculación con la Corporación.

IDENTIDAD ORGANIZACIONAL Y PRÁCTICAS DE EDUCACIÓN POPULAR: CES WALDORF

Primero porque contamos con una calidad humana dentro de los maestros que estaban con nosotros en ese año que era sorprendente; cómo a pesar del miedo, a pesar de lo difícil que era enfrentarse a una enfermedad que no conocíamos y que estaba poniendo a todo el mundo al límite. Decían, abramos ahora y así sea con tapabocas y lavándose las manos, desinfectando aquí, todo con alcohol con lo que sea, porque los niños nos necesitan. Como nosotros, siendo completamente todos educadores, nos volvemos unas maquinitas de carga y cargamos cualquier cantidad de comida porque pues nos terminamos volviendo una sede de abastecimiento de mercados para toda la Comunidad, no solamente la Comunidad, sino de las Comunidades aledañas. (L. Zarate, comunicación personal, 2 de mayo de 2024)

De esta forma, la movilidad de afectos está anclada a atributos como calidez, solidaridad, afecto, compromiso y ayuda desinteresada, propios de los intercambios simbólicos en redes de reciprocidad y afecto; desde estas acciones la CES Waldorf accede a un posicionamiento de reconocimiento de su quehacer y los educadores de la misma forma, frente a sus colegas, estudiantes o familias. En este caso, estas formas de actuar permitieron ampliar vínculos y robustecer alianzas más allá del barrio de Sierra Morena, movilizand o solidaridad en amigos, conocidos y familiares de los miembros de la Corporación; lo que desembocó en una cadena de afectos, apadrinamientos y gestión de alimentos que podían ser entregados a múltiples familias de la localidad. De este escenario,

[...] nace de la iniciativa de una de las madrinas de los niños, donde dice, bueno, y ahora esta gente qué va a hacer Laura, cómo va a ser mi Ahijado, que es una familia que trabaja en los buses, que trabaja vendiendo pinchos y mazorcas en el parque Simón Bolívar y entonces ¿cómo se va a sostener?, ¿qué hacemos? Y empieza ella con una iniciativa muy pequeña para su familia inicial, pero pues ella tiene un corazón tan grande que dicen no; pero yo solo mi familia, no, tú eliges 5 familias más y yo mando ahí. Tú repartes y habla con una amiga y empiezan una iniciativa tan gigante que repartimos más de 22000 mercados durante el 2020 era una cosa impresionante. (L. Zarate, comunicación personal, 2 de mayo de 2024)

De esta iniciativa, la CES Waldorf se transformó en un centro de abastecimiento de mercado que superaba sus capacidades físicas y operativas; no obstante, emergieron redes de intercambios en donde las familias del sector que hacían parte de los programas que ofertaba la Corporación, los vecinos, conocidos o circundantes, brindaron su apoyo y fuerza de trabajo para continuar con esta labor, al apoyar las entregas de alimentos sin que necesariamente se fueran a beneficiar de estos o incluso en muchos casos ayudaron a personas que ni siquiera conocían.

La “casita de colores” es un escenario que media con la complejidad social y la densidad cultural, que representa el mundo de la vida en el contexto urbano popular de Ciudad Bolívar y se matiza en la individualidad y biografía de sus habitantes, es un lugar de puertas abiertas a los

problemas de todos, un lugar seguro para la población, además, de ser un jardín infantil, o un lugar donde se brindan talleres para los niños y niñas como propuesta de refuerzo escolar o para ocupar el tiempo libre.

Es una forma bonita de reconocer muchos niños y muchas familias que no pertenecen a la Corporación, siempre que tienen un accidente en su casa; lo primero que hacen es venir, golpear y decir; será que me puedes ayudar mi mamá se cayó del segundo piso, me ayudes por favor, luego salimos en pura con botiquín y todo. Y no es un niño matriculado, no es una familia vinculada, pero sí podemos ayudar, allá estamos. Eso es Waldorf acá, no necesitas bajo ningún punto de vista, estar matriculado en la Corporación para tener un servicio de los profesionales que aquí nos encontramos. Esta es una entidad que siendo para gente humilde, se ofrece la mejor educación, se ofrece el mejor trato y la mejor colaboración. Eso no quiere decir, que no tengamos nosotros en algún momento equivocaciones, que no tengamos errores, pero decimos lo mismo que nos decía Helmut; listo, te equivocaste esta vez, por favor, en la próxima vez equivocaste de una manera diferente. Luego que es una manera diferente, quiere decir que aprendiste y estás. (B. Zarate, comunicación personal, 29 de abril de 2024)

La forma como se distribuyen recursos simbólicos y culturales al interior de la CES Waldorf, promueve procesos de cooperación e igualdad, tanto para los docentes como para los estudiantes y sus familias. Existen escenarios dentro de la organización que robustecen los capitales culturales y referentes de la pedagogía Waldorf, la antroposofía, la espiritualidad y la pedagogía de emergencia y trauma, entre otras referidas anteriormente, que permite acceder a esos conocimientos; por medio de formaciones, espacios de transferencia y grupos de estudio en donde Berta o María Antonia como formadoras de formadores y coordinadoras pedagógicas, revisan, retroalimentan y permiten la distribución de los mismos.

Sin embargo, para los estudiantes de los distintos escenarios de la CES Waldorf y sus familias también existen escenarios de distribución, desde los cuales la comunidad se vincula a la Corporación para ser parte de sus miembros y a decidir los tiempos en los que desea permanecer. Esto se evidencia en el área de administración, donde la figura de auxiliar administrativo ha sido el puente de orientación vocacional, desde el cual muchos de los estudiantes se han vinculado a la CES Waldorf, y desde allí han tenido una experiencia guiada que amplía el abanico de oportunidades; también, ha sido un escenario de promoción educativa, desde donde se ha potenciado el interés para acceder a la educación superior y a diversificarse

en distintos roles, los cuales pueden abarcar desde la administración de recursos hasta la gestión documental.

Después empezamos a tener auxiliares administrativos que, de hecho, ese auxiliar administrativo nace de darle la oportunidad a los chicos de la Comunidad que están terminando el bachillerato y que necesitan empezar a ver, ¿qué van a hacer?, ¿cómo? y con ¿qué plata? y para ¿dónde van? Entonces empiezan a trabajar conmigo en la parte administrativa, en la parte del manejo de los inventarios de las bodegas, a hacer un poco de manipulación de los alimentos para que empiecen a explorar eso de tener un trabajo; ¿cómo es eso?, de responder por unas cosas, unas obligaciones, qué es eso, el manejo del dinero también. En este momento tenemos 4 personas que son de la Comunidad, todos los auxiliares administrativos se han ido capacitando, hay una joven que era de servicios generales, que hizo todo lo que tenía que ver con gestión documental y en este momento es auxiliar administrativa y se encarga de toda la parte de gestión documental. Tenemos a un chico que hizo en el Sena para auxiliar administrativo, otra chica que ha sido auxiliar administrativa todo el tiempo y está licenciándose en arte; pero por allí ellos se han ido quedando de alguna manera. Han encontrado en la Corporación como como su quehacer. (B. Zarate, comunicación personal, 29 de abril de 2024)

De una manera similar ha sucedido con los practicantes que han llegado en el marco de las pasantías de las licenciaturas o de carreras como trabajo social, y se han ido quedando en la organización para ser parte de los profesionales que acompañan los distintos espacios o talleres hasta el día de hoy; por ello, la Corporación se ha constituido en una oportunidad para experimentar y construir acercamientos desde los cuales se despliegan las potencialidades, se descubre su vocación y se da crecimiento personal y profesional; en algunos casos esto ha sido transitorio, mientras encuentran su lugar, de esta forma se dan los procesos de igualación en la CES Waldorf.

Al ser una organización que se caracteriza por los intercambios de dones, por el reconocimiento propio y de los otros en distintas dimensiones, la capacidad de decidir en niveles más altos de incidencia que se ancla al conocimiento, la experiencia, el tiempo y la forma como ha asumido responsabilidades progresivamente. Ese escenario de reconocimiento ha permitido que, 23 años después de su fundación, figuras como sus miembros fundacionales sigan asumiendo los roles y responsabilidades dentro de la CES Waldorf, mientras se fortalecen los procesos de distribución y se adquiere mayor experiencia. Además, las transferencias de los repertorios acumulados están suscritos a una experiencia vital que debe ser resignificada desde

sus propias formas de entender su quehacer, pues; el ser parte de la CES Waldorf no se desliga de la pedagogía Waldorf y figura como un trabajo, una práctica sobre sí mismo.

La CES Waldorf ha promovido estas formas de distribución en todo lo que hace y ha buscado que se evidencie en las relaciones que construye con los niños, niñas y familia; pero, también trata de que las dinámicas de distribución de recursos no se enmarquen en dinámicas asistencialistas. Es decir, que la atención, la ayuda, el servicio por el otro, sea representado con un compromiso de su parte, y no exacerbe una condición de indefensión, sino que busca promover la agencia; como en el caso de la higiene personal, el uniforme de los y las niñas como compromiso de prácticas de cuidado de los padres. Se dan intercambios caracterizados por el interés del desinterés, en la medida que acceder a los programas de la CES Waldorf no tienen ningún tipo de costo, pero sí se solicita el apoyo en actividades cotidianas que hagan sentido de pertenencia con el proceso.

Nos fue llevando a descubrir que, así como el uniforme tenía que ser así, buena presentación para dignificar era también la manera de hacer ver que, si se les daba a ellos la alimentación, se les daba el baño, se les enseñaba al respeto, al autocuidado, dirigirse a los niños con dignidad, que no era empujándolos para que entraran, sino hablándoles con respeto. Esto tenía un costo, pero el costo que se les pedía ellos era venir a ayudar un día al jardín, entonces era venir a ayudar en los oficios varios, por ejemplo; a echarle agua a las plantas, ayudar a desgranar el recado, a pelar la papa, a limpiar la casa, a limpiar las mesas, con eso se pagaba la estadía de los niños allí; y eso nos permitirá una oportunidad para tener la cercanía con la familia, conocer su forma de pensar, sus necesidades, sus sentires. (B. Zarate, comunicación personal, 29 de abril de 2024)

Por ende, la dinámica organizativa de la CES Waldorf puede comprenderse como el resultado de un complejo entramado de intercambios simbólicos y redes de reciprocidad, donde el campo y el cuerpo organizativo se interrelacionan constantemente. Desde su inserción en el campo de las organizaciones sociales, la CES Waldorf actúa estratégicamente para posicionarse como un actor legítimo, capaz de acumular y redistribuir capitales simbólicos, económicos y culturales. Este enfoque le permite fortalecer su presencia dentro del contexto social y educativo, generando una interacción continua con su entorno.

La organización ha desarrollado diversas estrategias para posicionarse y fortalecer su visibilidad. La construcción de alianzas con universidades, organizaciones sociales, organismos de cooperación internacional y entidades estatales le ha permitido configurar una red de vínculos

que no solo aumenta su legitimidad, sino que también facilita la acumulación y redistribución de capitales simbólicos y materiales. La CES Waldorf participa activamente en redes pedagógicas y proyectos de formación docente, ofreciendo su experiencia en pedagogía Waldorf y educación en contextos de emergencia. A cambio, recibe reconocimiento simbólico y apoyo técnico o financiero, lo que refuerza su capacidad operativa y le permite continuar con sus actividades en diversos contextos. Los intercambios hacia el campo externo se evidencian en la oferta de saberes especializados, talleres comunitarios, jornadas de formación y articulaciones territoriales.

En estas iniciativas, la organización actúa de manera altruista, sin esperar un retorno inmediato, pero construyendo capital simbólico esencial para su reproducción organizativa. Este enfoque de "dar, recibir y devolver", lejos de constituir una economía del interés inmediato, permite a la CES Waldorf fortalecer vínculos de confianza y solidaridad con otros actores sociales. A su vez, le brinda la autonomía necesaria para mantener su identidad frente a marcos de financiamiento externos que, aunque imprescindibles, podrían imponerle condiciones que no se alinean con sus principios y valores.

La pandemia de COVID-19 representó un reto significativo para la CES Waldorf, desafiando las prácticas educativas tradicionales. Durante este período, la organización no solo adaptó sus procesos pedagógicos, sino que también asumió roles distintos a los de su labor habitual. Frente a la crisis sanitaria, los educadores asumieron un compromiso integral con la comunidad, organizando redes de apoyo para la distribución de alimentos y otros recursos esenciales. La CES Waldorf se posicionó como un actor clave en la respuesta comunitaria, siempre en línea con sus principios pedagógicos y evitando que su acción se subordinara a lógicas asistencialistas externas. Esta respuesta subraya la capacidad de la organización para adaptarse y responder de manera solidaria y autónoma ante situaciones de crisis, sin perder su esencia ni comprometer sus principios fundamentales.

En su interior, la CES Waldorf configura un espacio de reproducción de capitales simbólicos y de construcción de reconocimiento mutuo. En este espacio, los miembros no solo son valorados por sus credenciales académicas, sino también por su disposición afectiva, su compromiso con la comunidad y su capacidad para transformar su práctica pedagógica. Los intercambios dentro de la organización se manifiestan en acciones cotidianas como el acompañamiento de compañeros en momentos de dificultad, el apoyo en la organización de eventos comunitarios y la colaboración en tareas no formalmente asignadas. Estas prácticas refuerzan la cohesión interna y contribuyen a la construcción de una identidad común que trasciende las diferencias de edad, formación académica o procedencia social. Los intercambios de dones dentro de la organización no solo promueven la cooperación, sino que configuran una red de sostén en la que la solidaridad y el apoyo mutuo son clave para la continuidad y fortalecimiento de la estructura organizativa.

La CES Waldorf fomenta procesos de igualación en su interior, con el objetivo de redistribuir los capitales simbólicos de manera más equitativa. Estos procesos no buscan eliminar las diferencias, sino más bien problematizarlas y trabajar por una distribución más justa. La organización facilita espacios de formación interna, como grupos de estudio sobre pedagogía Waldorf y oportunidades para que jóvenes pasantes se integren como auxiliares administrativos o pedagógicos. Además de la capacitación técnica, estos espacios permiten habilitar trayectorias de sentido para jóvenes y adultos provenientes de contextos de exclusión y precarización, contribuyendo a la transformación de sus biografías. En este sentido, la organización busca generar oportunidades de crecimiento personal y profesional que no solo beneficien a sus miembros, sino también a las comunidades con las que interactúa.

Las dinámicas internas de la CES Waldorf no están exentas de tensiones, especialmente cuando se trata de las diferencias de capital cultural entre los miembros más antiguos y los más nuevos, o entre los profesionales universitarios y los líderes comunitarios. Estas diferencias generan desafíos que la organización enfrenta activamente, trabajando para reconocer y valorar

los saberes locales, así como para generar espacios de negociación simbólica. Un ejemplo de esto se refleja en la planeación de clases entre educadores formados en pedagogía Waldorf y pasantes universitarios, un espacio clave para la negociación de sentidos pedagógicos y el reconocimiento mutuo. La CES Waldorf, por lo tanto, es una organización que maneja con habilidad estas tensiones, buscando siempre equilibrar la equidad interna con la diversificación de sus capacidades y conocimientos.

En su conjunto, la CES Waldorf revela una forma única de habitar el mundo social, en la que el capital simbólico se acumula y redistribuye dentro de una lógica de reciprocidad. A través de estos intercambios de dones, la organización no solo fortalece su existencia organizativa, sino que también transforma las condiciones de vida de quienes la habitan y de las comunidades que la rodean. Su enfoque hacia el campo y su cuerpo organizativo interno demuestran que el reconocimiento, la agencia y la dignidad pueden ser construidos a partir de redes de apoyo, solidaridad y una redistribución simbólica que busca transformar las condiciones de exclusión estructural. Así, la CES Waldorf no solo reproduce su existencia organizativa, sino que apuesta por transformar las condiciones de posibilidad de vida de quienes la habitan y de las comunidades que la rodean.

4.4. Hilos de generosidad que tejen aprendizajes

En este apartado se abordan los conceptos de lo educativo, lo pedagógico y lo formativo en el contexto de la CES Waldorf, a partir de la perspectiva analítica propuesta por Barragán et al. (2006). Dicha perspectiva permite una comprensión profunda de las prácticas educativas en el marco de las organizaciones populares, diferenciando claramente entre educación y pedagogía, y ofreciendo una visión integral del proceso formativo.

La educación se entiende como una práctica social intencional orientada a la producción y reproducción de relaciones sociales y subjetividades. Desde esta óptica, la educación trasciende el acto pedagógico formal y se integra activamente en los procesos de transformación social promovidos por las organizaciones populares. Su propósito central no se limita a la

instrucción, sino que busca generar cambios estructurales y subjetivos en quienes participan, con el fin de contribuir a la construcción de una sociedad más justa y equitativa.

Por su parte, la pedagogía se concibe como una reflexión crítica sobre las prácticas educativas. No se reduce a la aplicación de métodos o técnicas didácticas, sino que implica una toma de posición ética y política frente al acto educativo. En este sentido, la pedagogía se orienta a la evaluación constante de las formas de enseñar y de las decisiones que configuran los procesos formativos. Así, se convierte en una herramienta para consolidar una identidad organizativa comprometida con la formación de sujetos con conciencia crítica, capaces de interrogar su realidad social y política.

En cuanto al proceso formativo, este va más allá de la mera adquisición de conocimientos técnicos. En el ámbito organizacional, la formación se concibe como un proceso integral que involucra el desarrollo de habilidades, actitudes y valores coherentes con los principios y fines de la organización. No se trata únicamente de capacitar técnicamente, sino de promover una conciencia crítica que permita a los sujetos comprender su contexto y participar activamente en las transformaciones sociales que la organización impulsa.

Este enfoque formativo refleja una pedagogía integral que desborda los límites del espacio académico y se proyecta en las prácticas cotidianas de la organización. En este sentido, el proceso formativo se configura como una herramienta clave para la construcción de una identidad colectiva comprometida con la justicia social, la participación activa y la transformación de las condiciones de vida de las comunidades.

Los practicantes son jóvenes como tú, de barrios quizá como este y con sueños que se están encontrando en la educación. Aquí exploran, enseñan y aprenden; además, este es el espacio en donde, cómo tú ya sabes, se pone en práctica y tensión lo aprendido en la universidad; al relacionarlo con las necesidades que tienen los estudiantes universitarios, tú lo sabes mejor que yo. Recuerdo que un grupo de practicantes expresaba sus preguntas, preocupaciones y logros en un ejercicio que en la universidad llamaban “carta pedagógica”, la carta era un escrito en el cual se desarrollaba lo trabajado en la práctica. Este documento no era solamente un ejercicio descriptivo, sino que, a partir de la reflexión pedagógica, de su implicación como maestros/as exponían las tensiones entre la teoría y la práctica; los descubrimientos entorno al uso y la creación de herramientas formativas, las relaciones entre maestros/as-estudiantes y el contexto entre otros. (M. Zárate, comunicación personal, 2 de mayo de 2024)

La educación en las organizaciones sociales ha sido profundamente influenciada por la educación popular, la teología de la liberación y los discursos políticos de izquierda, enfocándose en la democratización del conocimiento y el empoderamiento de las comunidades para transformar su realidad social y política. Estos enfoques subrayan la importancia de una reflexión crítica sobre las condiciones de vida de los individuos, promoviendo una educación que no solo transmite saberes, sino que también genera conciencia sobre las estructuras de poder y opresión. El principal objetivo de estas propuestas educativas es formar sujetos críticos y comprometidos con la justicia social, capaces de cuestionar las dinámicas de poder existentes y contribuir a la construcción de una sociedad más equitativa e inclusiva. Para ello, se busca integrar las experiencias y realidades de los participantes, haciendo de la educación un proceso transformador y contextualizado.

En este marco, la CES Waldorf pone especial énfasis en el proceso pedagógico para jóvenes y adultos, fortaleciendo las interpretaciones y miradas críticas que les permitan comprender sus historias de vida. El objetivo es visibilizar propuestas y estrategias que faciliten el logro de sus metas personales. Así, el ejercicio reflexivo se convierte en una herramienta clave, fomentando la generosidad de comprender al otro y diseñar prácticas pedagógicas significativas, que resuenen con la comunidad y afronten los desafíos de este espacio educativo. Este enfoque invita a cuestionamientos constantes en cada encuentro, como ¿Qué lenguaje utilizar? ¿Cómo exponer los contenidos? ¿Qué dificultades surgen al apropiarse de los contenidos? Estas interrogantes permiten profundizar en el proceso pedagógico, desafiando la idea de una educación rígida y buscando una constante comunicación de los aprendizajes en un horizonte contextualizado, que tenga en cuenta los procesos individuales de los participantes, su entorno, cultura y biografía, lo cual requiere ser desarrollado con sumo cuidado (Gómez et al., 2012).

La educación, entendida como una práctica social intencional, tiene como fin producir y reproducir relaciones y subjetividades sociales. En la CES Waldorf, se revisan diversos elementos relacionados con esta práctica, como los sentires de la Corporación respecto a su

propuesta educativa. Un aspecto fundamental en este proceso es la posición de los miembros fundadores en relación con otras propuestas educativas contemporáneas, especialmente antes de la formación en pedagogía Waldorf. Los deseos y expectativas, guiados por experiencias vitales, subrayan la importancia de un enfoque educativo orientado por la libertad y el interés del niño, priorizando el desarrollo de su individualidad y la exploración de sus capacidades. El conocimiento debe revelarse de manera natural, a través de experiencias que atraviesen los sentidos del niño, alejándose de los esquemas rígidos de los currículos tradicionales, donde a menudo el niño es relegado en favor de los productos finales. Este principio fue el punto de partida para acercarse a otra pedagogía, que permitiera desarrollar una práctica educativa distinta y más integral.

Yo le dije, que era todo lo que no había podido hacer anteriormente en ningún jardín, me decía ¿qué era lo que yo quería hacer? entonces decía, tener la libertad de poder hacer; que los niños pudieran expresarse libremente y que no fuera mediada por un currículo como tal; sino, que realmente pudiera llegar a un conocimiento "natural". Me preguntaba sobre la pedagogía Waldorf, y yo para entonces ignoraba mucho o no sabía nada de ésta, o sea, yo no tenía conocimiento al respecto; entonces me dio una cantidad de libros en donde me hablaba todo. (B. Zarate, comunicación personal, 29 de abril de 2024)

Lo pedagógico en las organizaciones sociales se refiere al conjunto de prácticas, estrategias y procesos educativos que se desarrollan en estos espacios con el propósito de transformar las realidades sociales y políticas de individuos y comunidades. No se limita a la transmisión de conocimientos, sino que implica una reflexión continua sobre las experiencias, valores y contextos de los participantes. En este sentido, lo pedagógico busca formar sujetos críticos, empoderados y comprometidos con la transformación social, mediante procesos de aprendizaje estrechamente vinculados con las vivencias y necesidades del entorno comunitario.

Por su parte, el saber pedagógico en estas organizaciones constituye un conocimiento construido socialmente, que trasciende lo académico y se nutre de las prácticas cotidianas de los educadores. Se configura a partir de experiencias compartidas, valores colectivos y conocimientos situados en contextos históricos y culturales específicos. Además, no es un saber neutral, sino que está orientado por decisiones políticas y proyectos sociales que la organización

busca impulsar. Este conocimiento se encuentra en constante transformación, adaptándose a las dinámicas sociales, políticas y culturales de la comunidad, y funciona como una herramienta clave para promover el cambio social y avanzar hacia una mayor justicia.

De esta forma, se resalta la oportunidad de tener un acercamiento experiencial a la pedagogía Waldorf se da por medio del IED Isolda Echavarría de Medellín, donde esta práctica educativa se entrelaza con la experiencia vivencial, libre de un currículo tradicional. Este enfoque fortalece la creación del jardín infantil de la CES Waldorf, donde el niño se convierte en el centro del proceso educativo. El concepto abstracto de "niño" se transforma en el niño concreto que llega todos los días, con necesidades de cobijo, cuidado y aprendizaje, pero también con vínculos familiares y sociales que influyen en su desarrollo.

Para que el niño y la niña reciba ese afecto y cuidado, el educador debe estar dispuesto a ofrecerlo. Este trabajo, sin embargo, comienza en lo personal, en el autoconocimiento del maestro que debe reconocer sus fortalezas, debilidades, ausencias y necesidades. Solo desde este trabajo biográfico y personal, concebían, el educador podría poner sus propios recursos al servicio de esta población. De esta manera, la práctica educativa se convierte en un ejercicio intencional y responsable, que va más allá de la enseñanza y busca un compromiso profundo con el bienestar y desarrollo de cada niño y su familia.

Entonces, el maestro Waldorf, de alguna manera, está atento a que el niño pueda expresar en su libertad lo que él siente, lo que él piensa, lo que él es, lo que su familia es; y yo, con lo que yo sé, con lo que yo puedo, con lo que yo tengo, que puedo poner a su servicio; si yo soy una persona supremamente egoísta; lo primero que me pide mi biografía es que trabaje su egoísmo en usted para que pueda enseñarle al niño a compartir; para que el niño no sea un reflejo de lo que usted es; si yo soy una persona hostil y estoy atendiendo "claro es que usted nunca viene, es que usted tal cosa es que usted" y no le doy ni siquiera la oportunidad de decirme, porque es que no vine, yo soy quien está fallando como docente. Soy yo quien tiene una responsabilidad con el niño y con la familia, pero para eso necesito también poderme para el otro ladito. (B. Zarate, 29 de abril, 2024)

El lugar donde actualmente se encuentra la CES Waldorf ha experimentado una profunda

transformación desde su fundación, sumergiéndose en las dinámicas del barrio y el contexto que la rodea. Expuesta al conflicto y a diversas formas de violencia, la Corporación ha tenido que reinventarse, tejiendo respuestas desde la pedagogía Waldorf que le permitan adaptarse a esta realidad. En tanto, advierten que el educador debe cultivar calidez, solidaridad e imaginación

moral, cualidades necesarias para interactuar con estos complejos escenarios sin cerrar las puertas. Así, para este proyecto a través de su práctica educativa, el maestro no solo transforma su propio quehacer, sino que, como un hilo en una red, contribuye al tejido colectivo de la organización, que se resignifica continuamente, fortaleciendo su rol como actor social comprometido con la comunidad.

En la mesa se sentaban niños del común, niños, hijos de padres, hijos de guerrilleros y el hijo del militar, el comandante.; pero aquí nunca hubo problema con ellos. Ellos aprendieron que para todos era igual, buenos días, ¿cómo estás? ¿en qué te puedo colaborar? si tú tienes esa empatía con la gente, la gente siente que tú eres auténtico, eso es lo que te fluye. Ahorita que se está tratando de entregar los procesos a otras personas, porque, uno va dando la vuelta a la esquina, y esto tiene que quedarle a otras personas; yo no puedo imponer mi forma de hacer las cosas, yo tengo que dejar que el otro descubra ¿quién es? para que empiece a reconocer qué es Waldorf para él y de qué manera puede hacer que esto pueda seguir viviendo. (B. Zarate, comunicación personal, 29 de abril, 2024)

En las organizaciones sociales, lo formativo se concibe como un proceso integral que va más allá de la transmisión de conocimientos técnicos. Implica el desarrollo de habilidades, actitudes y valores que fortalecen una conciencia crítica sobre las realidades sociales y políticas. Este enfoque no solo busca capacitar a los individuos, sino transformar sus formas de comprender y actuar en el mundo, articulando el aprendizaje con la acción y el compromiso social.

La formación se desarrolla de manera continua y se extiende a la vida cotidiana de la organización. Espacios como reuniones, movilizaciones o tareas colectivas se convierten en escenarios de aprendizaje y reflexión compartida, que nutren la construcción de una comunidad educativa basada en la experiencia y la participación activa.

Un componente clave de este proceso es el acompañamiento intergeneracional, donde quienes tienen mayor experiencia transmiten saberes y orientaciones a los más jóvenes. Esta relación no solo fortalece los vínculos internos, sino que también asegura la continuidad del proyecto organizativo y el sentido político de su acción. En este marco, la formación no se limita a lo técnico, sino que se convierte en una herramienta de empoderamiento colectivo orientada a la transformación social y a la construcción de una sociedad más justa e inclusiva.

De esta forma, lo formativo en la CES Waldorf, se evidencia en la transferencia para que un docente forme parte de la CES Waldorf es compleja, ya que implica elementos que van más allá de la formación profesional, anclándose en la experiencia de vida. Sin embargo, la Corporación ha desarrollado estrategias para acompañar este proceso formativo y guiar el descubrimiento de los docentes. Este proceso comienza con el ejemplo de los pares, en este caso, Berta y María Antonia, quienes, a través de su práctica pedagógica, introducen y modulan los niveles de liderazgo dentro del entorno educativo. De esta forma, se inicia dotando al docente de acciones y formas de habitar el ambiente de aprendizaje, para luego fundamentarlas teóricamente. Es decir, el o la maestra aprende desde la práctica, construye sus propias reflexiones y, al mismo tiempo, identifica sus fortalezas y áreas de mejora.

Yo hago, por ejemplo, para jardín infantil, que las maestras lleguen y trabajamos con una maestra que ya esté formada. Si en ese caso soy yo, entro, hago el trabajo, es un trabajo igual que los niños, es imitación, los ritmos son un proceso de imitación. Entonces ve siguiéndome y a medida que yo te vaya a ir viendo fortalecida en ese proceso de asumir los ritmos de canciones, los juegos, las actividades artísticas; que cantar aquí no es gritar, que esto no es una piñatería ni mucho menos, sino que es un trabajo; es una composición artística permanente; en la parte de los cuentos, una composición de canciones, una composición de rimas. Y La maestra debe estar dispuestas a aprender otras cosas, le voy dejando su protagonismo, para que ella pueda realmente demostrarse a sí misma como lo entendió, cómo lo vivió, como lo siente y cómo lo va a transmitir a los niños. (B. Zarate, comunicación personal, 29 de abril de 2024)

Los escenarios de transferencia en la CES Waldorf buscan generar tensiones en los docentes para que reflexionen sobre si esta pedagogía es compatible con su visión del mundo y etapa de vida. A diferencia de otros modelos pedagógicos, donde el docente implementa un currículo predefinido, la CES Waldorf prioriza que el educador se apropie y adapte la pedagogía Waldorf desde su individualidad, como un tejido que se entrelaza con sus experiencias y percepciones.

[...] más que ser con una pedagogía compatible con nosotros y que esto lo pueda sacar adelante, es que sea compatible consigo mismo, que lo entienda y descubra que después de haber descubierto Waldorf, tiene que reconocer que no puede seguir siendo la misma persona que ingresó; algo cambió, o sea, yo ya no puedo salir a la calle haciéndome la loca de que eso no es conmigo, yo cuando salgo a la calle no dejo de ser maestro, o sí. (B. Zarate, comunicación personal, 29 de abril de 2024)

El rol de educador en la CES Waldorf va más allá de los límites curriculares y está vinculado a la transformación social. El maestro debe integrarse a las dinámicas sociales de la

comunidad de Sierra Morena, y al trabajar con la pedagogía Waldorf, debe transformar su práctica y su ser. Como señala Berta Zarate (29 de abril, 2024), después de descubrir la pedagogía Waldorf, el docente experimenta un cambio en su manera de ser y de estar en el mundo. Este proceso de transformación es como tejer un nuevo hilo en su vida profesional.

Desde su fundación, la CES Waldorf ha enfrentado el reto de formar a sus maestros, pues nació como un proyecto de transformación social sin contar con educadores formados en esta pedagogía. La formación en Waldorf se nutre de la experiencia y biografía del docente, siendo un proceso de autoformación constante, tejido desde el aprendizaje práctico. Como señala L. Zarate (2 de mayo, 2024), la pedagogía se va formando a través de la práctica cotidiana, lo que permite a los docentes descubrir y transformar sus propias fortalezas y falencias.

Para acompañar a los educadores, la CES Waldorf ha creado espacios de aprendizaje como grupos de estudio semanales y vínculos con escuelas internacionales, como en Alemania, para enriquecer su formación pedagógica y emocional. Estos escenarios de formación permiten compartir aprendizajes y reflexiones, tejiendo una red de conocimiento colectivo que integra las experiencias de los educadores. A lo largo sus años de existencia, la CES Waldorf ha promovido el intercambio constante entre la teoría de la pedagogía Waldorf y la experiencia vital de los maestros, creando una pedagogía propia que se adapta y se resignifica en cada momento.

El acompañamiento pedagógico se enfoca en la elaboración de secuencias didácticas que no buscan una rigidez curricular, sino la coherencia entre los conocimientos del docente y las necesidades de los estudiantes, creando un espacio en el que cada maestro pueda tejer su práctica de acuerdo con sus propios saberes y las características de su grupo. Como explica L. Zarate (2 de mayo, 2024), la CES Waldorf no impone metas rígidas, sino que cada docente construye con sus estudiantes los objetivos alcanzables, teniendo en cuenta el proceso individual de aprendizaje.

En este proceso, la pedagogía Waldorf se concibe no como un objetivo final a alcanzar, sino como un proceso continuo de descubrimiento y crecimiento, tanto para los estudiantes como

para los educadores. Los docentes deben dejar de lado el afán de cumplir con objetivos predefinidos, como en la educación tradicional, para centrarse en el desarrollo personal de los estudiantes a través de experiencias prácticas y vivenciales. La pedagogía Waldorf permite que los maestros tejan nuevas formas de enseñanza, alejándose de las temporalidades tradicionales y abriendo espacio para un proceso educativo más holístico.

La CES Waldorf ha integrado conceptos como el "cobijo", entendiendo que el aprendizaje debe suceder en un ambiente que brinde cuidado, seguridad y libertad. El cobijo no solo se refleja en la arquitectura de la escuela, en el uso de madera en los salones, sino también en la alimentación, en el vestuario de los maestros y en el ambiente emocional. Esta búsqueda de cobijo crea un entorno en el que los niños puedan desarrollarse plenamente, tal como describe Berta Zarate (29 de abril, 2024) el cobijo es un marco que permite tejer un ambiente de confianza y bienestar donde cada niño puede ser quien es, sin presiones externas.

En la CES Waldorf, la educación se entiende como un proceso integral de transformación que incide profundamente en la manera en que los individuos interactúan y se posicionan frente a su contexto social, político y cultural. Es decir, la educación, desde esta perspectiva, va más allá del aula y se convierte en una herramienta esencial para el cambio de las estructuras sociales. Este enfoque se refleja en las experiencias de los practicantes y educadores, quienes experimentan un cambio profundo en su forma de entender el aprendizaje y la enseñanza.

Una ilustración de este modelo educativo es la implementación de la pedagogía Waldorf dentro de la institución. En lugar de un enfoque rígido centrado solo en los logros académicos, la CES Waldorf fomenta un entorno en el que los estudiantes son protagonistas activos de su aprendizaje. Este enfoque les permite reflexionar sobre su contexto social y político, desarrollando una conciencia crítica sobre las estructuras de poder y promoviendo un compromiso con la justicia social.

La pedagogía Waldorf está orientada a la transformación social y comunitaria, permitiendo a los estudiantes no solo comprender el mundo, sino también convertirse en agentes

activos de cambio. Esta integración de teoría y práctica se refleja en las actividades diarias de la CES Waldorf, donde se busca tener un impacto directo en la vida de los participantes.

En la CES Waldorf, la enseñanza se caracteriza por un proceso continuo de reflexión y adaptación a las circunstancias sociales y contextuales. Los docentes y estudiantes se enfrentan a preguntas clave sobre cómo hacer que el aprendizaje sea relevante y significativo, y cómo conectar los contenidos con las realidades de los estudiantes. Este enfoque evita una enseñanza rígida, favoreciendo una pedagogía flexible que responde a las necesidades del grupo.

Los educadores deben reflexionar constantemente sobre sus enfoques y concepciones acerca de la enseñanza, ajustando su práctica a las características de los estudiantes y las condiciones sociales en las que se encuentran. La pedagogía Waldorf es un proceso flexible, construido a partir de la experiencia colectiva y la reflexión constante.

Este enfoque no solo se limita a los métodos de enseñanza, sino que promueve la creación de una comunidad educativa comprometida con la transformación social. Docentes y estudiantes son parte de un colectivo donde la relación entre ellos es fundamental para construir un ambiente solidario de aprendizaje. Esta visión se integra en todas las actividades de la CES Waldorf, desde juegos hasta proyectos más complejos, en los que la reflexión sobre las realidades sociales y políticas es constante.

El proceso formativo en la CES Waldorf no se limita a la adquisición de conocimientos técnicos, sino que se enfoca en el desarrollo integral de los individuos. Cada actividad, reunión o proyecto es una oportunidad formativa. Un componente clave de esta formación es el acompañamiento intergeneracional. Los miembros más experimentados, en especial los fundadores, juegan un papel esencial como mentores, asegurando la continuidad de los principios organizacionales y fortaleciendo los vínculos de solidaridad.

La formación no es estática ni se limita a lo académico, sino que involucra un proceso continuo de reflexión personal y aprendizaje colectivo. Los educadores participan en un proceso de autoconocimiento que les permite comprender mejor su rol dentro de la comunidad y la

responsabilidad que conlleva su labor educativa. Este proceso es esencial para ofrecer una educación genuina y coherente con los valores de los educadores.

Los educadores de la CES Waldorf no solo reciben formación técnica, sino que también aprenden de la práctica diaria, reflexionando sobre su labor pedagógica. Como menciona Berta Zárate (29 de abril de 2024), los educadores deben estar dispuestos a aprender y transformarse, tanto en lo técnico como en lo personal, lo que implica un cambio profundo en su forma de ser y estar en el mundo.

En cuanto a los contenidos educativos, en la CES Waldorf los niños no son vistos como simples receptores de conocimiento. Son sujetos activos en su proceso de aprendizaje, y el currículo es flexible, adaptándose a las características y necesidades de los estudiantes. Esto les permite desarrollarse a su propio ritmo y según sus intereses.

La CES Waldorf ha creado un ambiente educativo que fomenta la libertad, la creatividad y el aprendizaje autónomo. Los estudiantes se sienten apoyados en su proceso de crecimiento intelectual y emocional. Este enfoque educativo es una herramienta poderosa para la transformación social, ya que no solo prepara a los individuos para el mundo, sino que también los capacita para transformarlo desde una perspectiva crítica y solidaria.

En conclusión, la CES Waldorf ha construido una pedagogía que integra teoría y práctica, fusionando los saberes de los educadores con las realidades de los estudiantes. Este enfoque busca generar un cambio social significativo a través de una educación humanista y transformadora, donde los educadores se convierten en agentes de cambio, integrando la pedagogía Waldorf en su vida y comunidad, favoreciendo el desarrollo integral de los niños y jóvenes.

Capítulo 5. Conclusiones

En este apartado se presentan las conclusiones respecto a los referentes de Identidad de la Ces Waldorf como actor social colectivo, desde los marcos referenciales utilizados para el análisis del archivo documental y testimonial, a partir de la teoría de invariancia y cambio en los procesos autoorganizativos (Etkin & Schvastein,1989); y, el enfoque de identidad en las organizaciones populares, a partir de los marcos referenciales de sentido en un orden simbólico y las prácticas simbólicas compartidas (Torres, Mendoza & Barragán,2003).

5.1 Origen y misión inicial

La CES Waldorf nació como una respuesta educativa ante la crisis social provocada por la reubicación de las familias del "barrio de la carrilera". En un contexto de vulnerabilidad, la organización no solo ofreció un refugio físico, sino también un espacio para el desarrollo integral de la comunidad, abarcando dimensiones académicas, emocionales, culturales y sociales. Su misión inicial fue construir, mediante la educación, un "tejido" social más fuerte y cohesionado, donde cada individuo pudiera encontrar un lugar de crecimiento personal y colectivo.

La adopción de la pedagogía Waldorf ha sido fundamental para este propósito, ya que permite un enfoque educativo que no solo se centra en el desarrollo académico, sino que fomenta también el crecimiento artístico, emocional y social. Este modelo educativo ha sido clave para abordar los desafíos específicos de una comunidad vulnerable, demostrando que la educación integral es indispensable para transformar las realidades sociales más complejas. La CES Waldorf ha evidenciado cómo la educación, en contextos de crisis, puede actuar como un hilo conductor que une y fortalece a la comunidad. Su enfoque innovador ha garantizado la sostenibilidad y adaptabilidad de sus programas, permitiendo que la organización se ajuste a las necesidades cambiantes de la comunidad y continúe entrelazando vínculos de solidaridad y empoderamiento. En este proceso, la participación activa de los individuos se ha convertido en

un elemento crucial para el fortalecimiento del "tejido" social, promoviendo la autoestima y la autosuficiencia.

En conclusión, la CES Waldorf ejemplifica cómo una respuesta educativa a una emergencia social puede, como un tejido robusto, generar un impacto transformador a largo plazo. A través de su enfoque integral, ha logrado fortalecer el tejido social de la comunidad, promoviendo una educación que no solo cubre las necesidades académicas, sino que también nutre la identidad colectiva y fomenta una comunidad resiliente, cohesionada y capaz de afrontar los desafíos futuros.

5.2 Trayectoria y desarrollo de la CES Waldorf

La trayectoria y el desarrollo de la CES Waldorf reflejan, de manera clara, su misión de adaptación y respuesta proactiva a las necesidades cambiantes de las comunidades vulnerables a las que sirve. Desde su fundación en 1994, la organización ha navegado por un entorno social y educativo dinámico, combinando visión estratégica con agilidad en su respuesta a los desafíos. Esta capacidad de adaptación ha sido esencial para ampliar su alcance y profundizar su impacto, tejiendo, a lo largo de los años, una red de apoyo que ha evolucionado desde un enfoque inicial centrado en la respuesta educativa y cultural a las familias reubicadas del "barrio de la carrilera", hasta incluir una amplia gama de programas dirigidos tanto a niños como a adultos.

Uno de los logros más significativos en su desarrollo fue la implementación del programa de jardín infantil basado en la pedagogía Waldorf, sustentada en los principios de la antroposofía. Este proyecto, que comenzó como una pequeña puntada, se expandió progresivamente hasta convertirse en un componente esencial del tejido de la organización. Más allá de ofrecer educación infantil, este programa se transformó en un espacio para la educación parental, lo que permitió fortalecer las estructuras familiares y comunitarias. A medida que la organización consolidaba su presencia, también se enfrentaba al desafío de mantener la coherencia de sus valores pedagógicos en un contexto en constante cambio, marcado por factores económicos, políticos y sociales. Para abordar este desafío, la CES Waldorf diversificó su oferta, añadiendo

talleres de arte, salud comunitaria y capacitación profesional para jóvenes y adultos, con el objetivo de integrar a los beneficiarios en un proceso continuo de desarrollo personal y colectivo.

En resumen, la CES Waldorf ha logrado generar un impacto positivo en las comunidades a través de un enfoque holístico y adaptativo, uniendo las puntadas de diferentes programas y actividades en un tejido social robusto. Su historia demuestra cómo las organizaciones educativas pueden actuar como catalizadores del cambio social, respondiendo no solo a las necesidades inmediatas, sino también anticipando y moldeando el futuro de las comunidades a través de la educación y la cultura. Gracias a la base que le otorgan los principios de la antroposofía, ha logrado no solo asegurar la sostenibilidad de sus programas, sino también fortalecer el empoderamiento de las comunidades, promoviendo la participación activa de sus miembros en los procesos educativos y sociales, asegurando que el "tejido" de su misión continúe creciendo, fortaleciéndose y adaptándose a las nuevas realidades.

5.3 Estrategias de Sostenimiento

La sostenibilidad de la CES Waldorf se ha consolidado mediante una serie de estrategias que aseguran su viabilidad económica, legal y social a largo plazo. En el núcleo de estas estrategias se encuentra el compromiso de la organización con la autogestión e independencia, lo que le ha permitido operar con flexibilidad y responder proactivamente a los desafíos y oportunidades. A lo largo del tiempo, la CES Waldorf ha tejido una red de sostenimiento integral, en la que cada hilo representa una estrategia clave para garantizar su continuidad y crecimiento, desde la diversificación de fuentes de financiamiento hasta la gestión eficaz de recursos.

1. Diversificación de fuentes de financiamiento: la organización ha expandido sus fuentes de ingresos más allá de las subvenciones y donaciones tradicionales, incorporando actividades generadoras de ingresos propias, como talleres pagos y servicios de consultoría educativa. Esta diversificación ha permitido estabilizar sus ingresos, reduciendo la dependencia de financiamiento externo, y fortaleciendo el tejido económico de la organización.

2. Alianzas estratégicas: la CES Waldorf ha formado alianzas con diversas organizaciones del sector público y privado, tejiendo una red de colaboración que ha enriquecido su oferta programática y ampliado sus recursos. Estas asociaciones, tanto locales como internacionales, han fortalecido la estructura organizativa y han permitido un mayor impacto en la comunidad.
3. Adaptabilidad e innovación en programas: la capacidad de la CES Waldorf para adaptar y actualizar sus programas en respuesta a las cambiantes necesidades de la comunidad ha sido fundamental para su sostenibilidad. La organización ha desarrollado iniciativas innovadoras que han logrado mantener la participación activa de los donantes y la comunidad, garantizando que el "tejido" de su misión se mantenga sólido y resiliente frente a los desafíos.
4. Gestión eficaz de recursos: la CES Waldorf ha demostrado una gestión eficiente de sus recursos, optimizando costos y maximizando el impacto de sus inversiones. La transparencia y la rendición de cuentas en la gestión han fortalecido la confianza de los donantes y la comunidad, lo que ha permitido tejer relaciones de apoyo a largo plazo y garantizar la continuidad de sus programas.

Por lo tanto, las estrategias de sostenibilidad de la CES Waldorf reflejan su capacidad para mantener autonomía y adaptabilidad a lo largo del tiempo. A través de una gestión prudente y una planificación estratégica, la organización ha tejido un entramado sólido que no solo ha asegurado su supervivencia, sino también su capacidad para prosperar y expandir su impacto. Estas estrategias evidencian un profundo entendimiento de las dinámicas operativas y financieras que rigen las organizaciones no gubernamentales en el sector educativo y social, y la habilidad para navegar estas complejidades, lo que permite a la CES Waldorf seguir sirviendo a sus comunidades y garantizar su sostenibilidad a largo plazo.

5.4 Identidad y Autoafirmación de la CES Waldorf

La identidad y autoafirmación de la CES Waldorf están profundamente enraizadas en la adopción y adaptación de la pedagogía Waldorf, que promueve el desarrollo integral del ser humano. A lo largo de su historia, la organización ha logrado mantener una profunda coherencia con sus principios fundacionales. Al mismo tiempo, ha demostrado una notable capacidad para autoevaluarse y adaptarse a los cambios contextuales y organizativos. Así, este proceso ha permitido que la CES Waldorf teja, con cada acción y decisión, una identidad sólida que fortalece su misión educativa y transformadora dentro de la comunidad.

1. Principios de la pedagogía Waldorf: la pedagogía Waldorf promueve un enfoque integral que abarca aspectos intelectuales, artísticos y prácticos de la educación. La CES Waldorf ha adaptado estos principios a las necesidades específicas de sus comunidades. De este modo, integra la creatividad, el respeto por la diversidad y el desarrollo de capacidades individuales y colectivas, hilando cada uno de estos elementos en un tejido que refleja su visión educativa.
2. Autoafirmación organizacional: la organización se ha consolidado como una entidad educativa que va más allá de los enfoques tradicionales. A través de la autoafirmación, ha reforzado su compromiso con los valores de integración comunitaria y educación personalizada. Como resultado, ha tejido una identidad cada vez más fuerte dentro de la comunidad. Este proceso incluye la revisión constante de sus métodos y prácticas para asegurar que sigan alineados con los objetivos de desarrollo humano y social, reforzando así su estructura organizacional.
3. Procesos autorreferenciales: los procesos autorreferenciales han sido esenciales para la CES Waldorf, permitiéndole mantener una coherencia interna y adaptabilidad externa. Al revisar y reajustar continuamente sus estrategias educativas y comunitarias, la organización ha logrado que su "tejido" organizacional se mantenga flexible y resistente

frente a los desafíos internos y externos. De esta forma, garantiza su relevancia y efectividad en el tiempo.

4. **Innovación educativa:** la CES Waldorf ha sido pionera en integrar arte, cultura y ciencia en sus programas educativos. Así, ha tejido un aprendizaje significativo que conecta a los estudiantes con su entorno. Esta innovación, que forma un hilo central de su identidad, demuestra cómo la educación puede ser un motor de cambio social, favoreciendo el crecimiento integral de los estudiantes y de la comunidad en general.
5. **Resiliencia organizativa:** la capacidad de la CES Waldorf para adaptarse a crisis y cambios sin perder su esencia educativa subraya su resiliencia organizativa. Frente a desafíos financieros, políticos y sociales, la organización ha demostrado que su "tejido" interno, sustentado por la autoevaluación y el compromiso con su misión, es lo suficientemente fuerte para sostenerse y seguir adelante. Así, mantiene su enfoque en la educación transformadora.
6. **Compromiso comunitario:** el compromiso de la CES Waldorf con sus comunidades es fundamental para su identidad. Al enseñar y aprender de la comunidad, ha logrado tejer un vínculo profundo y continuo, adaptando sus programas para responder a las necesidades locales y promover el desarrollo comunitario. Este proceso refuerza su vínculo con los miembros de la comunidad y solidifica su impacto social.

En conjunto, la identidad y autoafirmación de la CES Waldorf no solo se reflejan en sus programas y prácticas educativas, sino también en un compromiso constante con la transformación educativa y social sostenible. La organización ha sabido tejer un "manto" de principios, valores y procesos autorreferenciales que hacen de la educación un motor dinámico, adaptativo y profundamente integrado al tejido social y cultural de la comunidad. Finalmente, al enfocarse en el desarrollo integral y el bienestar humano, CES Waldorf ha cultivado un fuerte sentido de identidad organizacional, promoviendo un modelo educativo revolucionario y relevante para las necesidades de la sociedad contemporánea.

5.5 Capacidad de Reinención y Adaptación de la CES Waldorf

La capacidad de reinención y adaptación ha sido una característica fundamental de la CES Waldorf, permitiéndole responder de manera efectiva a los cambiantes desafíos socioeconómicos y educativos. Esta flexibilidad inherente ha sido clave para su supervivencia y expansión, asegurando que la organización no solo se mantenga vigente, sino que también amplíe su impacto en la comunidad. La adaptabilidad de la CES Waldorf refleja su compromiso con una misión educativa que, al igual que un tejido en constante renovación, hila y teje de manera continua los elementos académicos, sociales y emocionales de la comunidad para crear una red sólida de apoyo y crecimiento.

1. **Respuesta a crisis y cambios contextuales:** a lo largo de su historia, la CES Waldorf ha enfrentado diversos desafíos, desde crisis económicas hasta emergencias de salud pública como la pandemia de COVID-19. En cada una de estas situaciones, la organización ha demostrado una capacidad ejemplar para adaptar sus estrategias y métodos pedagógicos, asegurando la continuidad de la enseñanza y el apoyo integral a la comunidad. Durante la pandemia, por ejemplo, implementó rápidamente plataformas digitales, permitiendo que los estudiantes siguieran aprendiendo, incluso con las restricciones impuestas. De este modo, como un tejido flexible, se adaptó a los nuevos hilos que emergieron del contexto de crisis.
2. **Innovación en programas educativos:** la CES Waldorf ha mantenido una constante innovación en su oferta educativa, integrando las necesidades emergentes de la comunidad y sus estudiantes. La incorporación de tecnología, arte y enfoques pedagógicos no convencionales ha promovido un aprendizaje significativo y adaptado a las necesidades socioemocionales de los estudiantes, hilando nuevas oportunidades dentro del tejido educativo que ya había comenzado a formar.
3. **Evolución organizativa:** la estructura organizativa de la CES Waldorf también ha evolucionado en respuesta a su crecimiento y a las demandas cambiantes del entorno

educativo y social. La expansión del personal, incorporando expertos en diversas áreas, ha fortalecido la capacidad de la organización para abordar de manera integral las necesidades educativas y sociales, añadiendo nuevos hilos al tejido organizacional para garantizar su robustez ante los desafíos futuros.

4. Flexibilidad y resiliencia organizacional: el análisis de la capacidad de la CES Waldorf para mantenerse fiel a su misión educativa en medio de crisis demuestra la importancia de su flexibilidad y resiliencia. Estas cualidades son fundamentales para cualquier organización que busque tener un impacto sostenido en su comunidad, especialmente en contextos cambiantes. Como un tejido que se estira, pero no se rompe, la CES Waldorf ha logrado mantener su cohesión y propósito a pesar de los desafíos.
5. Ciclo de retroalimentación y mejora continua: a través de un ciclo constante de retroalimentación con estudiantes, educadores y la comunidad, la CES Waldorf se asegura de adaptar y mejorar sus programas de manera continua. Este enfoque, basado en la colaboración y en la reflexión crítica, actúa como un proceso continuo de tejer y rehilar, ajustando sus programas y estrategias a las necesidades cambiantes y asegurando la relevancia y efectividad de sus acciones.
6. Compromiso con la innovación educativa: la organización ha demostrado un firme compromiso con la innovación educativa, explorando métodos que no solo mejoran el aprendizaje académico, sino que también fomentan habilidades vitales como la creatividad, el pensamiento crítico y la resiliencia emocional. Esta orientación al cambio y la innovación refleja una visión de la educación como un proceso dinámico, inclusivo y transformador, donde cada nueva iniciativa es un hilo que se teje en el entramado educativo.

La capacidad de reinención y adaptación de la CES Waldorf ha sido crucial para su éxito y sostenibilidad a largo plazo. Al mantenerse abierta a la innovación y al cambio, la organización ha podido no solo sobrevivir, sino también prosperar en un entorno educativo en constante

transformación. Esta adaptabilidad le ha permitido anticipar y responder a los desafíos de manera efectiva, manteniendo su relevancia en la promoción de la justicia educativa y el cambio social. En definitiva, la CES Waldorf se posiciona como un modelo educativo que demuestra cómo la integración de la innovación constante y la adaptabilidad son claves para generar un impacto educativo y social sostenible y transformador, siempre hilando un tejido sólido y flexible que sostiene la comunidad y su futuro.

5.6 Marcos referenciales de sentido en un orden simbólico

La CES Waldorf construye su identidad a través de ritos, creencias y mitos que actúan como hilos entrelazados, generando cohesión y continuidad entre los integrantes de la organización y las comunidades que atiende. Estos elementos clave, como partes de un tejido, configuran el marco cultural y pedagógico que da forma y sentido a la institución. A continuación, se detallan algunos de los aspectos más relevantes:

1. **Ritos:** las prácticas recurrentes dentro de la organización, como los abrazos diarios entre docentes, funcionan como los hilos que unen a los miembros de la comunidad. Estas acciones no solo refuerzan la cohesión interna, sino que también tejen un ambiente de apoyo mutuo y cuidado emocional, esencial para afrontar las demandas del quehacer educativo y social.
2. **Creencias:** la CES Waldorf se presenta como un espacio de sanación, donde el tejido de la comunidad se fortalece y se repara a través del reconocimiento de las capacidades individuales dentro de un marco de resiliencia y autoconocimiento. La espiritualidad desempeña un papel central, promoviendo una conexión más profunda con los valores humanísticos y la pedagogía de la organización, y actuando como hilo conductor hacia el bienestar colectivo.
3. **Mitos:** la narrativa histórica de la CES Waldorf se teje a través de momentos significativos que conectan el pasado con el presente y proyectan un futuro compartido. Estos mitos, al igual que los hilos de un tejido, articulan las experiencias y los aprendizajes que han

dado forma a la identidad de la organización, creando una visión colectiva y educativa que se sostiene y se renueva constantemente.

5.7 Prácticas simbólicas compartidas

Al profundizar en cómo los valores, lenguajes y costumbres se materializan en la vida cotidiana de la organización, se revela la cultura intersubjetiva que define a la CES Waldorf. Entre los aspectos más significativos, que actúan como hilos entrelazados en el tejido social de la comunidad, se destacan:

1. **Arte como mediación pedagógica:** el arte se emplea como un puente entre las realidades difíciles de los niños y la posibilidad de una vida mejor. Se pone énfasis en la creación colectiva y la socialización, considerando estas prácticas como hilos fundamentales que tejen la transformación social.
2. **Atención a la vulnerabilidad:** la organización presta especial atención a las condiciones de vulnerabilidad y violencia que afectan a la comunidad. A través de un enfoque holístico que integra el bienestar emocional y físico, se entrelazan los diferentes aspectos de la vida de los individuos, brindando un acompañamiento integral que busca sanar y fortalecer el tejido social.
3. **Valor comunitario:** la CES Waldorf no solo interviene en la comunidad, sino que la considera el centro de su labor. Este enfoque busca fortalecer el sentido de pertenencia y dignidad, tejiendo una red de apoyo que reconoce las realidades y capacidades de los miembros para transformar sus propias vidas.

A través de estos elementos, se comprende cómo la CES Waldorf se posiciona no solo como una institución educativa, sino como un espacio vital para la sanación, el crecimiento personal y colectivo, contribuyendo a la reconstrucción del tejido social. Integrando lo espiritual, lo pedagógico y lo comunitario, la organización teje su quehacer diario, entrelazando los esfuerzos individuales y colectivos en un proceso de transformación y bienestar.

5.8 Prácticas educativas y sociales

Las prácticas cotidianas en la CES Waldorf son actividades diarias que refuerzan la cultura organizativa y educativa de la institución. No son simples hábitos, sino acciones profundamente arraigadas que se traducen en repertorios colectivos que definen a la comunidad. Estas prácticas son como hilos que se entrelazan, creando una red de acciones y valores que dan forma al tejido de la identidad organizacional. Entre los aspectos clave de estas prácticas, se destacan los actos de enunciación, que, como señala Michel De Certeau, reflejan la filosofía y la identidad cultural de la institución a través de la comunicación y la expresión. En la CES Waldorf, los actos de enunciación se manifiestan de las siguientes formas:

1. La expresión de valores y creencias se entrelaza en cada conversación, instrucción y diálogo en la CES Waldorf, impregnada de los principios de la pedagogía Waldorf, como el respeto por la naturaleza, la creatividad y la dignidad humana. Se utiliza un lenguaje que promueve la inclusión, la empatía y la colaboración, creando un vínculo sólido entre los miembros de la comunidad.
2. La narración de historias, fundamental en la pedagogía Waldorf, se teje como una herramienta pedagógica para transmitir conocimientos, valores y tradiciones culturales. Las historias no solo enseñan contenidos académicos, sino que fomentan la imaginación y la conexión emocional con el aprendizaje, integrando así la enseñanza con los procesos internos de los estudiantes.
3. Contextualización del lenguaje se adapta a las etapas de desarrollo cognitivo y emocional de los estudiantes, utilizando un tono adecuado que facilita la comprensión y resuena emocionalmente. Este enfoque asegura que los mensajes sean accesibles y significativos para todos, independientemente de su edad o nivel de desarrollo, tejiendo una red de entendimiento y crecimiento común.
4. La dialéctica entre individualismo y comunidad refuerza un ambiente en el que los estudiantes son alentados a expresar sus pensamientos y sentimientos. Esta práctica no

solo fomenta la autoestima, sino que también teje una cultura de respeto mutuo, donde la voz de cada individuo es valorada y se contribuye a un tejido colectivo de apoyo y colaboración.

5. Los actos de enunciación en la CES Waldorf también refuerzan la cohesión comunitaria. Las asambleas, celebraciones y reuniones son espacios donde se articulan objetivos comunes, se celebran logros y se abordan desafíos colectivos, fortaleciendo los lazos comunitarios y el sentido de pertenencia. Aquí, la comunidad se convierte en un tejido vivo, donde cada hilo individual contribuye a la fortaleza y unidad del todo.

Por lo tanto, los actos de enunciación en la CES Waldorf son mucho más que simples transmisiones de información; son la manifestación de los valores educativos de la institución. La comunicación se convierte en una herramienta educativa integral que no solo prepara a los estudiantes para el éxito académico, sino también para contribuir positivamente en una sociedad compleja y diversa. Así, los actos de enunciación en la CES Waldorf no solo reflejan una metodología educativa, sino que también muestran cómo la educación puede transformar la sociedad, promoviendo un diálogo que va más allá del aula y se extiende a la comunidad, como un tejido que une, sostiene y transforma.

5.9 Modalidades de Acción en la CES Waldorf

Las modalidades de acción en la CES Waldorf se traducen en prácticas concretas a través de las cuales la filosofía de la institución se materializa en la vida cotidiana. Estas prácticas reflejan los principios pedagógicos de la institución, mostrando cómo se traducen en acciones prácticas que fomentan el aprendizaje y el desarrollo integral. Así, cada acción, como una puntada en un telar, contribuye a tejer un tejido educativo que va entrelazando los hilos del conocimiento y las habilidades de los estudiantes. A continuación, se describen las principales modalidades de acción en la CES Waldorf:

1. Enseñanza holística: la enseñanza en la CES Waldorf se caracteriza por la integración de diversas disciplinas, como las artes, las ciencias y las humanidades, en proyectos y

actividades que reflejan la interconexión del conocimiento en el mundo real. Este enfoque evita segmentar el saber en compartimentos estancos, promoviendo una visión global del conocimiento, donde cada disciplina se entrelaza, como los hilos de un telar que se combinan para crear un diseño coherente.

2. El arte y el movimiento son fundamentales en la pedagogía Waldorf, utilizándose como vehículos para el aprendizaje académico y el desarrollo personal. Estas prácticas no solo mejoran las habilidades cognitivas y físicas de los estudiantes, sino que también fomentan la creatividad y la expresión emocional, añadiendo más hilos de expresión personal al tejido del conocimiento.
3. Aprendizaje experiencial: el aprendizaje basado en proyectos es una piedra angular en la CES Waldorf. Los estudiantes participan activamente en proyectos que requieren investigación, planificación, ejecución y reflexión. Este enfoque no solo promueve habilidades de pensamiento crítico y resolución de problemas, sino que también permite a los estudiantes aplicar lo aprendido en contextos reales y significativos. Cada proyecto se teje cuidadosamente en la experiencia educativa, hilando conocimientos teóricos con situaciones prácticas. Además, la CES Waldorf pone un fuerte énfasis en la conexión con la naturaleza. No solo como un espacio para el aprendizaje científico y ecológico, sino también como un recurso para el bienestar emocional y físico. Las actividades al aire libre, comunes en la institución, fortalecen la relación de los estudiantes con el entorno natural, entrelazando la enseñanza con el mundo que los rodea.
4. Desarrollo social y emocional: el fomento de la colaboración y la comunicación es esencial en la CES Waldorf. Las actividades grupales y los trabajos en equipo desarrollan habilidades sociales clave, como la empatía, la escucha activa y la negociación. Cada interacción social es como una puntada que va tejiendo el tejido social del aula, fortaleciendo las relaciones y creando una red de apoyo mutuo. Asimismo, la CES Waldorf inculca valores como la responsabilidad, el respeto y la integridad, fundamentales para el desarrollo de los

estudiantes como individuos autónomos y miembros respetuosos de la sociedad. A través de su currículo y actividades, se alienta a los estudiantes a tomar iniciativas y ser responsables de sus acciones, hilando su crecimiento personal con el bienestar colectivo.

5. **Enfoque integral:** las modalidades de acción en la CES Waldorf no solo se limitan a la transmisión de conocimientos, sino que buscan formar individuos capaces, conscientes y conectados. Al integrar las dimensiones intelectual, física, emocional y social del desarrollo humano, la CES Waldorf prepara a los estudiantes para enfrentar los desafíos de la vida con confianza y compasión, tejiendo un perfil integral que abarca todos los aspectos del ser. Este enfoque educativo refleja una comprensión profunda de las necesidades de los estudiantes en un contexto moderno, en el cual la educación debe ser un proceso transformador. La CES Waldorf ofrece a los estudiantes las herramientas necesarias para navegar y contribuir positivamente al mundo, entrelazando su aprendizaje con la capacidad de generar un cambio significativo.
6. **Formalidades de las prácticas:** las formalidades de las prácticas en la CES Waldorf comprenden los procedimientos, estructuras y normas que guían las actividades diarias dentro de la institución. Sin embargo, estas no son rígidas ni limitantes, sino que están diseñadas para proporcionar un marco flexible que permita la expresión creativa y el desarrollo personal dentro de un entorno seguro y organizado. Las formalidades son esenciales para sostener un ambiente educativo estructurado y libre, permitiendo a los estudiantes explorar y desarrollarse a su propio ritmo dentro de un marco definido y seguro. Esto apoya la misión de la CES Waldorf de cultivar individuos creativos y conscientes, preparados para los desafíos académicos y de la vida, al tiempo que integra el respeto por la individualidad con la necesidad de estructura y cohesión comunitaria, formando un tejido de valores, experiencias y aprendizajes compartidos.

En consecuencia, la CES Waldorf demuestra un profundo entendimiento de cómo implementar la educación holística de manera práctica y efectiva. Su compromiso con los valores

pedagógicos fundamentales contribuye a la creación de una cultura de aprendizaje continuo y cuidado mutuo, que favorece la formación de ciudadanos responsables y empáticos dentro de la sociedad, como un telar que entrelaza hilos de saber, emociones y valores para formar una comunidad cohesionada y transformadora.

5.10 Tipos de Operaciones

Las prácticas en la CES Waldorf se tejen cuidadosamente a través de una serie de operaciones que van más allá de la simple transmisión de conocimiento. Cada acción, como una puntada en un elaborado telar, contribuye a la construcción de una comunidad educativa que promueve el desarrollo integral de los estudiantes. Estas prácticas no solo incluyen métodos pedagógicos innovadores, sino también actividades que refuerzan la creatividad, la empatía y el pensamiento crítico, lo que genera un tejido social en el que cada miembro tiene un lugar valioso y único.

En la CES Waldorf, las prácticas cotidianas se configuran para que la educación no se limite a la mera transferencia de conocimientos, sino que se convierta en una experiencia transformadora que moldea tanto al individuo como a la comunidad. Cada hilo que se introduce en este proceso formativo es una parte de un entramado que refleja un compromiso con la excelencia educativa y prepara a los estudiantes para enfrentar los desafíos del mundo moderno con creatividad y compasión. Las prácticas cotidianas, como puntadas que se entrelazan con esmero, no solo buscan educar, sino también cultivar un sentido profundo de pertenencia, donde el respeto por la individualidad y el bienestar colectivo se entrelazan y nutren mutuamente.

Siguiendo la reflexión de Michel de Certeau, las prácticas diarias en la CES Waldorf se configuran de manera deliberada y reflexiva, de forma que cada interacción y acción dentro del espacio escolar contribuye a un tejido de valores que respeta tanto la individualidad como la comunidad. Cada acto educativo se convierte en una puntada que teje la visión de una educación integral, alineada con los valores fundamentales de la institución. Las prácticas son una manifestación concreta de la misión de la CES Waldorf: crear un entorno donde no solo se valore

el aprendizaje académico, sino también el crecimiento emocional, social y ético de los estudiantes.

1. Interacciones basadas en el capital simbólico: el capital simbólico en la CES Waldorf se construye a través de una red de intercambios que va más allá de las transacciones materiales. Cada intercambio, ya sea de favores, conocimientos o reconocimiento, fortalece los hilos invisibles que unen a la comunidad. Esta red simbólica, que crece y se reconfigura constantemente, no solo influye en la estructura de poder, sino que también refuerza la cohesión y el sentido de pertenencia, tejiendo un entramado de relaciones que sostiene la organización.
2. Redes de reciprocidad: la reciprocidad en la CES Waldorf actúa como un hilo conductor que une a los miembros de la comunidad en un constante intercambio de apoyo mutuo. Este tipo de interacción crea una red de confianza que refuerza la solidaridad dentro de la organización, permitiendo que cada acción de ayuda o colaboración se teja en un proceso de respuesta futura, fortalecido por la reciprocidad. Estas redes de apoyo se extienden más allá de los límites de la CES Waldorf, conectando a la institución con otras entidades y ampliando su impacto social.
3. Estrategias de oficialización y liderazgo: el liderazgo en la CES Waldorf se entiende como el trabajo de articular las diversas puntadas que componen el tejido organizacional. Los líderes son responsables de guiar la acción colectiva, asegurando que cada hilo del proceso educativo se alinee con la misión y los valores de la institución. Las estrategias de oficialización, como la definición de roles y procesos, son las estructuras que organizan las puntadas de este tejido, asegurando que cada parte del proceso educativo se desarrolle de manera coherente y eficaz.
4. Conflictos y resoluciones: los conflictos, que son inevitables en cualquier comunidad, también forman parte del proceso de tejido social en la CES Waldorf. La resolución de estos conflictos se enfoca en el diálogo y la negociación, con el objetivo de tejer nuevas

soluciones que respeten los intereses y el bienestar de todos los involucrados. Este enfoque refuerza la cultura de respeto mutuo y cooperación, aspectos fundamentales para el mantenimiento de una comunidad armónica.

5. Enfoque pedagógico centrado en el individuo: la pedagogía Waldorf se adapta a las necesidades de cada estudiante, respetando su individualidad y permitiendo que su desarrollo emocional, social y cognitivo siga su propio ritmo. Este enfoque contrasta con los métodos rígidos de la educación tradicional, y permite que cada niño se desarrolle dentro de un marco flexible que le permita crecer como individuo único, mientras forma parte de un tejido más grande, que es la comunidad escolar.
6. Dinámica de reflexión y autoconocimiento del educador: los educadores en la CES Waldorf son invitados a participar en un proceso continuo de reflexión y autoconocimiento. Esta práctica no solo mejora su desempeño profesional, sino que también fortalece las interacciones entre docente y estudiante, al facilitar una conexión empática y profunda. Así, la relación entre educadores y estudiantes se convierte en un proceso de tejido mutuo, donde ambos crecen y se desarrollan de manera conjunta.
7. Interacción personalizada y evolución constante: el proceso educativo en la CES Waldorf no es unilateral, sino que se construye como un diálogo continuo entre educador y estudiante. Esta relación dinámica se entrelaza de manera flexible y evolutiva, favoreciendo un ambiente de aprendizaje colaborativo en el que ambos aprenden y crecen a través de su interacción. Los hilos de creatividad, reflexión y contribución individual se entrelazan, dando lugar a un tejido educativo único y personalizado.
8. Prácticas educativas como proceso vivencial y transformador: en la CES Waldorf, las prácticas educativas no se limitan a la transmisión de conocimientos, sino que son experiencias vivenciales que transforman la vida de los participantes. Cada práctica se convierte en una puntada que contribuye al desarrollo integral de los estudiantes,

influyendo en su crecimiento personal y colectivo, y dejando huellas duraderas que componen el tejido social de la institución.

9. Adaptabilidad a las dinámicas locales y desafíos del contexto: la CES Waldorf, consciente de las dinámicas sociales y culturales del entorno en el que se encuentra, adapta sus prácticas educativas para que sean relevantes y pertinentes. Esta flexibilidad permite que la institución se conecte de manera más efectiva con los estudiantes, tejiendo un aprendizaje contextualizado y sensitivo a las realidades locales.
10. El concepto de cobijo en la CES Waldorf va más allá de un entorno físico seguro; es un espacio emocional y simbólico que nutre el bienestar y el desarrollo integral de los estudiantes. Este cobijo se extiende a través de cada acción educativa, como un tejido que ofrece seguridad, calidez y protección, permitiendo que los estudiantes se desarrollen en un entorno que favorece su crecimiento tanto académico como personal.

En conclusión, la CES Waldorf, a través de sus prácticas educativas y organizacionales, teje un entramado que va más allá de la simple transmisión de conocimiento, promoviendo el desarrollo integral de los estudiantes en un entorno de creatividad, colaboración y respeto mutuo. Su enfoque centrado en la individualidad y el sentido de comunidad ha permitido que la institución se convierta en un modelo de inclusión, especialmente en contextos vulnerables.

De esta manera, la CES Waldorf no solo educa académicamente, sino que también promueve la sanación social y comunitaria, fortaleciendo el tejido social mediante prácticas que refuerzan la solidaridad, el apoyo mutuo y el crecimiento personal. Además, su integración de valores pedagógicos con las realidades locales ha transformado las vidas de sus estudiantes, contribuyendo a la reconstrucción del tejido social. Finalmente, el aporte de la CES Waldorf a las comunidades vulnerables es significativo, pues crea comunidades resilientes al ofrecer educación integral, respetuosa de la individualidad, y brindando un entorno de cobijo emocional y físico. Así, la institución demuestra cómo la educación puede ser un proceso humanizador, impactando positivamente en los más vulnerables.

En cuanto a mi experiencia como investigador, al adentrarme en la vivencia de la CES Waldorf, destaco en primer lugar que la pedagogía Waldorf ofrece un enfoque educativo integral que trasciende la mera transmisión de contenidos. Esta perspectiva se centra en el desarrollo armónico del ser humano, integrando dimensiones intelectuales, emocionales, artísticas, espirituales y sociales.

En el caso de la CES Waldorf, esta pedagogía ha sido adaptada a contextos específicos marcados por la exclusión y la violencia, constituyéndose en una propuesta profundamente arraigada en las realidades del territorio y sensible a las necesidades de la comunidad. Así, la educación se presenta no solo como herramienta de instrucción, sino como un proceso de sanación y acompañamiento vital que promueve la dignidad, el reconocimiento y la reconstrucción del tejido social.

Uno de los aspectos centrales que resalta la investigación es la construcción simbólica de la identidad a través de prácticas cotidianas como los ritos, los gestos afectivos y las narrativas colectivas. Estas prácticas, lejos de ser ornamentales, cumplen una función esencial en la cohesión del grupo, la creación de sentido compartido y el fortalecimiento del compromiso con el proyecto educativo. En ese sentido, la educación Waldorf no solo se pregunta qué enseñar, sino también cómo enseñar y desde qué lugar humano, ético y político se construye el vínculo pedagógico.

Desde esta experiencia se extraen también elementos clave para orientar los procesos de formación docente en el país. En primer lugar, el maestro debe ser concebido como sujeto de transformación, lo cual implica reconocer su biografía, su historia y sus emociones como parte integral del proceso educativo. La formación no puede limitarse a la adquisición técnica de metodologías, sino que debe fomentar el autoconocimiento, la reflexión crítica y la capacidad de tejer vínculos genuinos con los estudiantes y las comunidades.

Asimismo, se propone una formación situada, que parta de las realidades concretas de los territorios y se construya en diálogo permanente con los saberes locales. Esto requiere

romper con la lógica tradicional de formación vertical y promover escenarios de aprendizaje colaborativo, intergeneracional y horizontal, donde se valoren tanto los saberes académicos como los saberes populares y experienciales. En este sentido, la sistematización de experiencias se plantea como una herramienta metodológica potente para recuperar aprendizajes desde la práctica y transformar la experiencia en conocimiento colectivo.

Finalmente, todo proceso educativo es también una apuesta política. Formar maestros implica cultivar una conciencia ética y social, comprometida con la justicia, la equidad y el bienestar colectivo. En este marco, la pedagogía Waldorf, tal como ha sido adaptada en la CES Waldorf, demuestra que es posible construir una educación profundamente humana y transformadora, capaz de afrontar las complejidades del presente y de sembrar esperanza para un futuro más justo. En conclusión, esta investigación nos invita a pensar en una formación docente anclada en la vida, el territorio y la comunidad, donde educar es también sanar, crear, resistir y transformar.

En cuanto a los aportes de esta investigación a la CES Waldorf, a la Maestría en Estudios Sociales y a la línea de investigación Memoria, Identidad y Actor Social, estos se plantean en tres niveles:

1. A la CES Waldorf, este trabajo de grado constituye una valiosa contribución al ofrecer una sistematización rigurosa de sus prácticas educativas, sociales y simbólicas. Esto le permite fortalecer su identidad organizativa mediante la construcción de una memoria escrita. Asimismo, visibiliza sus estrategias de innovación pedagógica, resiliencia comunitaria y transformación social. El estudio se presenta también como una herramienta útil para la reflexión interna, la autoevaluación institucional y la formación de nuevos educadores, lo que contribuye a consolidar su proyecto educativo en coherencia con sus principios y propósitos.
2. A la Maestría en Estudios Sociales de la UPN, la investigación aporta una mirada situada, orientada a construir teoría desde la práctica. Articula los marcos conceptuales de los

estudios sociales con los saberes emergentes de las comunidades, fortaleciendo así la importancia de una formación de posgrado comprometida con los actores sociales y con los procesos de transformación, memoria colectiva y justicia educativa en contextos populares.

3. A la línea de investigación Memoria, Identidad y Actor Social, este estudio representa un aporte significativo al evidenciar cómo las prácticas educativas de una organización como la CES Waldorf son también prácticas de producción de memoria, reafirmación de identidades colectivas y acción política. El análisis de sus marcos simbólicos, ritos y narrativas permite comprender cómo se configura el sentido institucional y la experiencia comunitaria, enriqueciendo la visión del actor social como sujeto pedagógico, cultural y transformador, en permanente construcción de sentido, vínculo y agencia.

Respecto a la relación entre la CES Waldorf, la pedagogía Waldorf y la educación popular y comunitaria, se puede concluir lo siguiente que, la experiencia de la CES Waldorf “La Casita de Colores” constituye una propuesta pedagógica, política y espiritual profundamente enraizada en los territorios populares de Bogotá. En ella convergen, de manera coherente y creativa, la pedagogía Waldorf, los principios de la educación popular, la práctica comunitaria, el poder transformador del arte y una concepción espiritual del ser humano. Más allá de esta articulación formal, lo que distingue a la experiencia es su capacidad para resignificar y reterritorializar estos enfoques desde una práctica situada, viva y comprometida con los sujetos populares del barrio Sierra Morena, en Ciudad Bolívar.

Si bien la pedagogía Waldorf tiene un origen europeo, fundamentada en la antroposofía de Rudolf Steiner, y fue concebida como una respuesta humanista y espiritual a las secuelas de la modernidad, en la CES Waldorf no se aplica de forma ortodoxa ni descontextualizada. Por el contrario, se somete a una relectura crítica desde la vida en los márgenes, adaptándola a las realidades socioeconómicas, culturales y afectivas de una comunidad marcada por el desplazamiento, la pobreza y la exclusión.

En este contexto, la pedagogía Waldorf se resignifica como una pedagogía de lo posible: sensible a las necesidades del territorio, permeada por los saberes populares, nutrida por los vínculos comunitarios y comprometida con la defensa de los derechos humanos. La espiritualidad antroposófica no se impone como dogma, sino que se manifiesta en el cuidado de la vida cotidiana, el acompañamiento al crecimiento de los niños, el fortalecimiento de la interioridad y el reconocimiento de la dignidad de cada sujeto. En este proceso, lo espiritual adquiere una dimensión ética, política y profundamente humana.

El arte, en esta propuesta, no es un complemento decorativo, sino un mediador central del proceso educativo y social. Expresiones como la música, la pintura, el modelado, la narración oral, el teatro, el tejido o las rondas infantiles se convierten en caminos para elaborar duelos, activar memorias, fortalecer vínculos y proyectar esperanzas. El arte funciona como una forma de pedagogía popular, al crear lenguajes alternativos para expresar lo indecible, nombrar lo silenciado y transformar lo injusto. Esta dimensión conecta directamente con los principios de la educación popular, entendida como una práctica de libertad, enraizada en la experiencia, la conciencia crítica y el diálogo de saberes.

En la CES Waldorf, estas prácticas educativas populares se concretan en experiencias específicas: el jardín infantil con participación activa de las familias; los espacios de alfabetización para jóvenes y adultos; los talleres comunitarios que articulan arte, memoria y territorio; y los rituales cotidianos que configuran la sede como un espacio de cobijo colectivo. Estas acciones dan forma a una educación no formal pero profundamente transformadora, donde la escuela deja de ser una institución para convertirse en comunidad.

Esta apuesta pedagógica se sustenta en la trayectoria vital, política y educativa de sus tres fundadoras: María Antonia, Berta y Laura Zárate. Ellas no solo diseñaron un proyecto educativo, sino que han tejido una comunidad de sentido durante más de dos décadas. Sus experiencias, comprometidas con la dignidad humana, el trabajo comunitario y los derechos de la niñez, se han convertido en referentes vivientes de una pedagogía integral. María Antonia,

como formadora e investigadora en educación comunitaria y derechos humanos, ha aportado una mirada crítica y política al quehacer educativo. Berta, desde su experiencia como educadora preescolar, ha encarnado la pedagogía Waldorf en clave comunitaria, resignificándola a través de la ternura, la creatividad y el acompañamiento cercano a las familias. Laura, desde el ámbito administrativo, ha garantizado la sostenibilidad y la articulación institucional del proyecto, reafirmando el valor ético de la gestión social.

La relación entre el horizonte pedagógico y ético de la educación popular, la pedagogía Waldorf y la CES Waldorf puede comprenderse a partir de tres niveles clave de convergencia y resignificación: antropológico, pedagógico y ético-político. Aunque provienen de tradiciones distintas, la educación popular desde una matriz latinoamericana, crítica y emancipadora; y la pedagogía Waldorf desde una perspectiva europea, espiritual y humanista; ambas comparten una visión transformadora del ser humano y del acto educativo. Esa afinidad encuentra una síntesis profunda en la experiencia concreta de la CES Waldorf “La Casita de Colores”.

1. Horizonte antropológico: el ser humano como centro del proceso educativo

Tanto la educación popular como la pedagogía Waldorf y la propuesta de la CES Waldorf parten de una concepción integral del ser humano: un ser en constante desarrollo, con potencialidades que deben ser reconocidas, cultivadas y acompañadas.

- En la educación popular, el sujeto es concebido como un actor social, histórico y político, que se forma en relación con su contexto, en diálogo con otros y en una praxis transformadora (Freire, 1970).
- En la pedagogía Waldorf, el ser humano es visto como un ser espiritual en evolución, que se transforma a través del arte, la experiencia y el vínculo con lo trascendente (Steiner, 1919).
- En la CES Waldorf, estos horizontes se entrelazan: el sujeto no es solamente espiritual ni únicamente social, sino ambas dimensiones a la vez. Niños, niñas,

jóvenes y adultos son reconocidos como personas dignas, sensibles y creativas, con capacidad de aprender, sanar y transformar su realidad.

2. Horizonte pedagógico: aprendizaje significativo, experiencial y liberador

En el plano pedagógico, los tres enfoques coinciden en cuestionar el modelo tradicional de educación bancaria y transmisiva. En su lugar, proponen procesos formativos centrados en la experiencia, la participación activa y la creatividad.

- En la educación popular, el aprendizaje surge del diálogo de saberes, la problematización de la realidad y el reconocimiento de la experiencia como fuente legítima de conocimiento.
- En la pedagogía Waldorf, se privilegia un aprendizaje vivencial, sensible, artístico y rítmico, adaptado a las etapas del desarrollo humano.
- En la CES Waldorf, la práctica pedagógica se construye desde la vida cotidiana del territorio. Se integran herramientas propias de la pedagogía Waldorf (como la acuarela, las rondas, el juego libre o las celebraciones estacionales) con principios de la educación popular (como la participación comunitaria, la formación crítica y la reflexión colectiva). Se priorizan metodologías que permitan expresar, narrar, simbolizar y transformar, tanto a nivel personal como colectivo.

3. Horizonte ético-político: transformación social, justicia y dignidad

Los tres enfoques comparten un fuerte compromiso ético con la transformación, aunque con matices y énfasis distintos:

- La educación popular plantea la necesidad de una transformación estructural de las condiciones de opresión, a partir de la toma de conciencia crítica y la acción colectiva. Su pedagogía es siempre política.

- La pedagogía Waldorf, aunque no nace con una intención política explícita, propone una transformación profunda del ser humano y de la sociedad, sustentada en la libertad interior, la autonomía moral y la responsabilidad social.
- En la CES Waldorf, estos principios se integran y se traducen en una práctica educativa que no solo busca formar niños y niñas sensibles y creativos, sino también sujetos sociales conscientes, capaces de resistir y actuar. Lo espiritual se convierte en compromiso social, y lo comunitario en un ejercicio ético cotidiano.

En cuanto a una síntesis situada y contextual la CES Waldorf, en su trabajo en el barrio Sierra Morena, no adopta estos marcos conceptuales como modelos fijos; en cambio, los resignifica desde la práctica cotidiana, en diálogo permanente con las condiciones de pobreza, exclusión y violencia del territorio. Esta resignificación se manifiesta en múltiples espacios:

- En el jardín infantil, donde la pedagogía Waldorf se traduce en un entorno de contención afectiva, belleza y ritmos sanadores para niñas y niños marcados por la precariedad.
- En los procesos formativos con adultos, donde se emplean metodologías propias de la educación popular —como los círculos de diálogo, talleres colectivos y el arte comunitario— para construir saber, identidad y proyecto de vida.
- En la gestión comunitaria, donde el modelo organizativo integra autonomía, participación y sostenibilidad, en sintonía con los valores populares de reciprocidad y solidaridad.

Referencias

- Ampudia, M. (2007). *El sujeto de la educación para jóvenes y adultos. Territorialización y desterritorialización de la periferia*. Buenos Aires: CEIP.
- Ampudia M. y Elizalde, R. (2008). *Movimientos sociales y educación*. Buenos Libros.
- Araus, M. (2011). El movimiento de los sin tierra y su planteamiento educativo (primera parte). *Educación para la solidaridad*. <http://educacionysolidaridad.blogspot.com/2011/02/elmovimientodelossintierraysu.html>
- Araus, M. (2011). *El movimiento de los sin tierra y su planteamiento educativo (segunda parte)*. http://educacionysolidaridad.blogspot.com/2011/02/elmovimientodelossintierraysu_17.html.
- Barragán Cordero, D. (2017). Procesos formativos de la Consejería Mujer, Familia y Generación de la Organización Nacional Indígena de Colombia, producción de subjetividades femeninas emancipadoras y reelaboración de proyectos alternativos. <http://upnlib.pedagogica.edu.co/handle/20.500.12209/9297>
- Barragán, D y Torres Carrillo, A. (2017). La sistematización como investigación interpretativa crítica. *Bogotá: Editorial El Burro/Corporación Síntesis*. https://scholar.google.es/scholar?hl=es&as_sdt=0%2C5&q=Barrag%C3%A1n%2C+D+y+Torres+Carrillo%2C+A.+%282017&btnG=
- Barragán, D., Mendoza, C., & Torres Carrillo, A. (2006). "Aquí todo es educativo" Saberes pedagógicos y prácticas formativas en organizaciones populares. *Folios*, (23), 15–28. <https://revistas.upn.edu.co/index.php/RF/article/view/10186>
- Barragán, D., Mendoza, C., & Torres, A. (2003). Organizaciones populares, identidades colectivas y ciudadanía en Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional.

- Barragán-Cordero, D., & Torres-Carrillo, A. (2018). Estudios sobre procesos educativos en organizaciones y movimientos sociales. *Folios*, (48), 15-25. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S012348702018000200015&script=sci_arttext
- Basile, T. (2002). La Universidad Popular de las Madres de Plaza de Mayo: emergencia de nuevas prácticas en cultura y poder en la Argentina de la posdictadura. *Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder*. Caracas: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela. pp, 67-78.
- Cáceres Sánchez, S. (2018). Para poder luchar hay que saber leer. Reconstrucción histórica del CEPBA de Nuevo Muzú (1981-1987). <http://repository.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/11132/TO-22826.pdf?sequence=1>
- Carlgren, F. (1999). Educación hacia la libertad: La pedagogía de Rudolf Steiner. Editorial Rudolf Steiner.
- Caldart, R.S. (2003). Movimento Sem Terra: lições de Pedagogia. *Currículo sem Fronteiras*, 3(1), 50-59.
- Caldart, R.S. (2004). *Pedagogia do movimento sem terra*. São Paulo: Expressão Popular.
- Cassigoli Salamon, R. (2016). Antropología de las prácticas cotidianas: Michel de Certeau. *Chungará (Arica)*, 48(4), 679-690.
- Castillo, J. D. (2018). *Imaginos sociales y retos de la educación comunitaria con jóvenes en condición de marginalidad y violencia. Desde el grupo EPJA en la Corporación Educativa y Social Waldorf, Ciudad Bolívar*. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/20.500.12209/11190>.
- Cendales, L. (2003). La sistematización como experiencia investigativa y formativa. editorial Magisterio. <https://centroderecursos.alboan.org/ebooks/0000/0416/Aportes57.pdf>

- CEPAL. (2000). Panorama Social de América Latina 1999-2000 (LC/G.2068-P). Naciones Unidas. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/1242>
- Corporación Educativa y Social [CES WALDORF]. (s.f.). Programa PAES. <https://www.ceswaldorf.org/paes.html>
- De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano: artes de hacer. I* (Vol. 1). Universidad iberoamericana.
- Etkin, J. R., & Schvarstein, L. (1989). *Identidad de las organizaciones: invariancia y cambio*. Buenos Aires: Paidós.
- Ferrari, S. (2003). El Movimiento Sin Tierra y sus propuestas de futuro. "Actores de una pedagogía de la tierra". Una entrevista de Sergio Ferrari a Marcia Mora Ramos, dirigente nacional del área educación del Movimiento de los Sin Tierra (MST). <https://www.prensarural.org/brasil20031019.htm>
- Formación Waldorf Colombia. (2023). *Formación Nacional para la Primaria Waldorf*. <https://formacionwaldorfcolombia.com>
- Garay, L. A. & Medina, Y. (2015). *Sistematización de la experiencia de la Fundación Programa de Educación para Adultos en el Sur Oriente*. <http://hdl.handle.net/20.500.12209/657>.
- Gómez, H. L. (2013). *Educación y subjetividad política en la Plataforma Social de Usme (PSU)*. <http://hdl.handle.net/20.500.12209/1077>.
- Guber, Rosana. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Editorial Norma. <https://abacoenred.com/wp-content/uploads/2016/01/etnografi-aMe-todo-campo-reflexividad.pdf>
- Lasso, G. P. A., Gaitán, Y. A. Á., Vivas, D. M. R., Rodríguez, L. C. V., & Camargo, M. A. Z. (2021). Capítulo 3. Educación de personas jóvenes y adultas (ces) Waldorf: una apuesta para la vida. *Resistencias pedagógicas*, 93.
- Loebell, P., & Porshe, M. (2012). *Waldorf pedagogy and child development: An anthroposophical approach*. Rudolf Steiner Press.

- Madeiras, L.B. (2010). El MST y la lucha emancipadora desde la educación en el campo en Brasil. *Alternativas*, 39, 87-104
- Michi, N. (2010.). *Movimientos campesinos y educación. El movimiento de los trabajadores rurales sin tierra y el Movimiento campesino de Santiago del Estero -Via campesina*. El Colectivo.
- Ochoa, L.M. (2008). *El sueño y la práctica de sí. Pedagogía feminista. Una propuesta*. México, D.F.: Colegio de México.
- Padierna, M. (2010). Educación y movimientos sociales. *Pampedia*, 6, 13-27.
- Rojas, P., & Rodríguez, A. (2024). *Las TIC en el modelo Waldorf: Estudio de caso en dos instituciones de Antioquia* [Trabajo de grado, Universidad Pontificia Bolivariana]. Repositorio Institucional UPB. <https://repository.upb.edu.co/handle/20.500.11912/11650>
- Romero Torrejano, D. L. (2017). De la habitabilidad en calle a una propuesta de justicia: sistematización de la experiencia de la CES Waldorf en Sierra Morena. <http://repository.pedagogica.edu.co/handle/20.500.12209/9636>
- Sánchez, M., & Guzmán, L. (2023). *Comparación entre la pedagogía Waldorf y el modelo integral frente a las pruebas ICFES* [Trabajo de grado, Universidad Pontificia Bolivariana]. Repositorio Institucional UPB. <https://repository.upb.edu.co/handle/20.500.11912/11580>
- Silva, C. J. (2016). *Habitantes de la calle: formas para su intervención social. Experiencia de organización socio-comunitaria y proceso pedagógico. Barrio Chino y Sierra Morena. Localidades de Barrios Unidos y Ciudad Bolívar en Bogotá, D.C.* Recuperado de: <http://hdl.handle.net/20.500.12209/713>.
- Torres Carrillo, Alfonso. (2014). Producción de conocimiento desde la investigación crítica. *Nómadas*, (40), 69-83. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0121-75502014000100005&script=sci_arttext

Tosoni, M. M. (2018). Aportes para la comprensión de las organizaciones populares desde la perspectiva de Bourdieu. S. Tonkonoff, *Pensar lo social. Pluralismo teórico en América Latina*, 283-302. <https://cdsa.aacademica.org/000-079/27.pdf>

Villada, K. A. (2017). *Subjetividad y configuración de sujeto en los procesos de formación política de la Escuela de Formación Popular Pedro Nel Jiménez*. <http://hdl.handle.net/20.500.12209/7824>.

Von Loebel, Helmut, y Porshe Peter. (2012). *Futuro para los sin futuro en Bogotá*. Corporación Educativa y Social Waldorf. Bogotá – Colombia.

Anexos

Anexo 1. *Matriz de doble entrada.*

Disponible en:

https://docs.google.com/spreadsheets/d/1DbzN5DWkYZrKCNV9A6XYFxyYGmJuQ8TN_/edit?usp=drive_link&oid=103304733226256862565&rtpof=true&sd=true

Anexo 2. Guion de entrevistas

¿Cómo llega la pedagogía Waldorf al proceso de reubicación de Sierra Morena?	
¿Cuáles fueron las primeras acciones de las CES Waldorf en el territorio?	
¿Cuáles fueron las necesidades que identificaron?	
¿Cómo se empezaron a dar las relaciones con la comunidad?	
¿Cuál fue el primer espacio que tuvo la CES Waldorf?	
¿Qué dificultades identificaron al iniciar con las atenciones de la CES Waldorf?	
¿Quiénes acompañaron el proceso de la CES Waldorf al inicio ?	

Anexo 3. Matriz de doble entrada para el analisis de entrevistas semiestructuradas

Disponible en:

https://docs.google.com/spreadsheets/d/1MkxbMdqAMT6sE-ERAWFG1z008gEyGnzF/edit?usp=drive_link&oid=103304733226256862565&rtpof=true&sd=true

Anexo 4. *Presentación de sustentación*

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
DEPARTAMENTO DE POSGRADO

MAESTRÍA EN ESTUDIOS SOCIALES

IDENTIDAD ORGANIZACIONAL Y PRÁCTICAS DE EDUCACIÓN
POPULAR: CES WALDORF:

LA CASITA DE COLORES

Modalidad: Sistematización de experiencias

Autor
DAVID LEONARDO ROMERO TORREJANO
2018289020

Directora
NATHALIA MARTÍNEZ MORA
Doctora en Educación



IDENTIDAD ORGANIZACIONAL Y PRÁCTICAS DE EDUCACIÓN POPULAR: CES WALDORF: LA CASITA DE COLORES

Estructura

• Capítulo 1. La CES Waldorf tejido de transformación social

• Propósito investigativo y enfoque metodológico

• Capítulo 2. CES Waldorf, telar de conocimiento y comunidad

• Identidad desde una estructura entendida como realidad objetiva enfoque autoorganizativo

• Capítulo 3. Tejiendo hilos

• Identidad desde el actor social colectivo - Marcos referenciales de sentido y prácticas simbólicas compartidas.

• Capítulo 4. Maneras de hilar y tejer

• Prácticas sociales y educativas desarrolladas por la CES Waldorf

• Conclusiones

IDENTIDAD ORGANIZACIONAL Y PRÁCTICAS DE EDUCACIÓN POPULAR: CES WALDORF: LA CASITA DE COLORES



Origen, propósito y enfoque de la investigación

Cooperación educativa y social Waldorf: Punto de partida

La presente investigación se desarrolla en el marco de la Maestría en Estudios Sociales y tiene como eje central la sistematización de la experiencia de la Corporación Educativa y Social Waldorf (CES Waldorf), una organización sin ánimo de lucro ubicada en Ciudad Bolívar, Bogotá, que promueve procesos de formación educativa, artística y comunitaria con enfoque en derechos humanos y pedagogía Waldorf.

Mi vínculo con la organización surge desde el pregrado, en el que realicé un primer ejercicio investigativo sobre su trabajo, experiencia que constituye el antecedente directo de esta propuesta.

En este estudio, se retoman temáticas emergentes que desbordaron ese primer trabajo y que permiten profundizar en dos aspectos clave: los elementos que configuran la identidad organizacional de la CES Waldorf como actor social colectivo, y las prácticas sociales y educativas que ha desarrollado hasta el año 2020.

A través de un enfoque participativo, se construyó un proceso metodológico conjunto con los miembros de la organización, orientado a recuperar sus saberes, prácticas y sentidos, y a proyectar colectivamente.



La sistematización de experiencias como metodología de investigación

Definición

- Metodología crítica y participativa
- Orientada a la construcción de conocimiento sobre prácticas sociales y educativas transformadoras y alternativas
- Enmarcada en el enfoque crítico-social (Barragán & Torres, 2017).

Dimensión ético-política

- La sistematización es un acto colectivo.
- Los actores son investigadores activos de su propia experiencia
- Impulsa la reflexión crítica sobre la experiencia vivida.



Dimensión epistemológica

- Questiona los modelos tradicionales de producción de conocimiento.
- Promueve una epistemología situada, construida desde la acción.
- Reconoce el saber de los actores como legítimo y transformador.
- Apuesta por la colectividad y la experiencia vivida como fuente de conocimiento.



Aportes principales

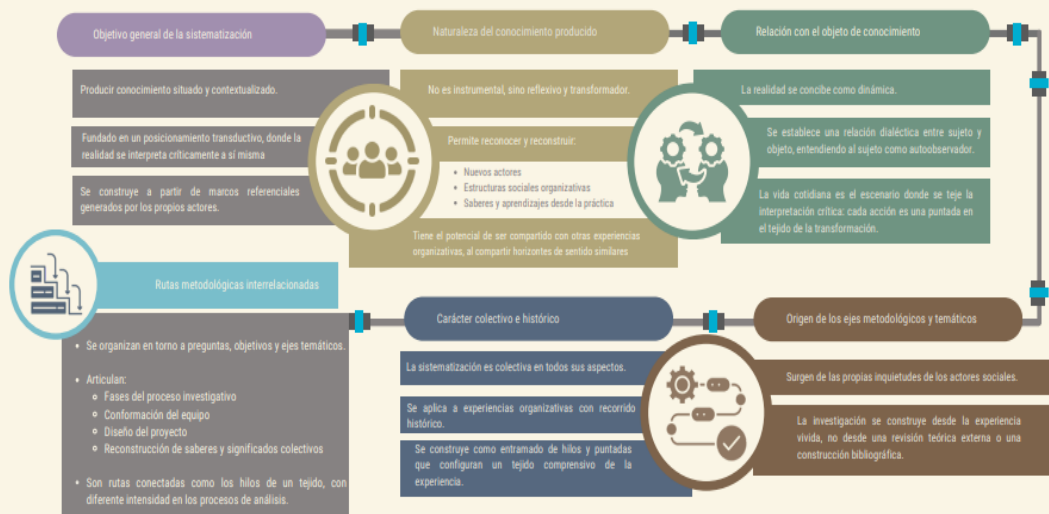
- Recupera y resignifica la experiencia organizativa.
- Fortalece la identidad y la capacidad crítica del colectivo.
- Articula la investigación con los procesos de acción y transformación social.

IDENTIDAD ORGANIZACIONAL Y PRÁCTICAS DE EDUCACIÓN POPULAR: CES WALDORF: LA CASITA DE COLORES



La sistematización de experiencias como metodología transductiva y participativa

Requiere una reconstrucción del pasado, lectura del presente y proyección de utopías viables (Barragán y Torres, 2017).



IDENTIDAD ORGANIZACIONAL Y PRÁCTICAS DE EDUCACIÓN POPULAR: CES WALDORF: LA CASITA DE COLORES



Fases y plan de trabajo de la sistematización

Las fases y el plan de trabajo sobre el cual se orientó el ejercicio de sistematización, como si fuera el tejido de un relato compartido, dando cada hilo en una experiencia y cada puntada una reflexión que contribuye a dar forma a una historia común.

Este proceso se define de acuerdo con las preguntas y compromisos que el equipo de trabajo ha planteado, así como con las rutas metodológicas seleccionadas para abordar la sistematización en función de los ejes de investigación expuestos.

Estructura a la trama del conocimiento colectivo



Equipo sistematizador

Para llevar a cabo este proceso de investigación participativa se conformó un grupo focal que integró a las tres fundadoras de la CES Waldorf, cuyas trayectorias personales y profesionales están profundamente ligadas a la historia de la organización.

Nombre	Rol en la organización
Maria Amara Zúñiga	Directora ejecutiva y representante legal Docente universitaria
Berita Zúñiga	Coordinadora pedagógica Fundadora de alcohols
Laura Zúñiga	Gerente administrativa Gestión de recursos

Rol en la sistematización

Resumen de fuentes documentales, bibliográficas, audiovisuales y testimoniales producidas por y sobre la CES Waldorf, la gestión y dinamización de espacios participativos para el desarrollo de técnicas de investigación, y el apoyo en la definición colectiva de los ejes temáticos y categorías analíticas que orientaron el proceso de sistematización.

David Romero	Facilitador del proceso Investigador participativo
Rol en la sistematización	
Diseño: metodológico y analítico	

IDENTIDAD ORGANIZACIONAL Y PRÁCTICAS DE EDUCACIÓN POPULAR: CES WALDORF: LA CASITA DE COLORES



Momento ético-político de "hacer una pausa":

Barragán & Torres (2017), el equipo de la CES Waldorf reconoce la necesidad de detenerse para reflexionar, como un acto ético y político que transfiere la práctica en conocimiento colectivo. La sistematización surge así como una oportunidad de resignificación de la experiencia.

Los ejes de esta sistematización "la identidad organizacional y las prácticas de educación popular" surgen no de meros textos previos, sino de preguntas orientadas en la práctica cotidiana del equipo de la CES Waldorf como actor social colectivo, con el propósito de transformar su realidad.

Las preguntas y objetivos propuestos para indagar por la identidad organizacional y las prácticas educativas y sociales de la CES Waldorf. Alrededor de esta sistematización se construyen de forma colectiva, siendo contextualizadas en los encuentros desarrollados por el equipo de trabajo.

Preguntas de Investigación

1 ¿Cuáles son los rasgos significativos de la identidad organizacional que han permanecido a lo largo de la experiencia organizativa, y las diversas continuidades y transformaciones que se han presentado a lo largo del tiempo?

Preguntas específicas

¿Cuáles fueron las condiciones de posibilidad que generaron la existencia de la experiencia de la CES Waldorf?
¿Cómo se han configurado las relaciones al interior de las distancias interpersonales de la CES Waldorf?

Objetivos Generales

Reconocer los rasgos, la identidad organizacional y las prácticas educativas que se han mantenido en el tiempo histórico de la CES Waldorf como actor social colectivo y que han permitido su continuidad como una propuesta social y educativa.

Objetivos específicos

Caracterizar las condiciones de posibilidad que generaron la existencia de la CES Waldorf como experiencia organizativa.
Identificar las relaciones internas y externas que ha establecido la CES Waldorf con otros actores sociales e instituciones en su devenir histórico.

2 ¿Cómo se han constituido las prácticas sociales y educativas populares en su proceso histórico?

¿Qué rasgos de la pedagogía Waldorf se mantienen en las prácticas educativas de la CES Waldorf?
¿Qué rasgos de otras pedagogías han sido incorporados a las prácticas educativas de la CES Waldorf?

Reconocer desde una interpretación crítica los saberes, aprendizajes y reflexiones que se han producido sobre las prácticas sociales y educativas que lo sustentan la CES Waldorf.

Reconocer cuáles rasgos de la pedagogía Waldorf se han mantenido en las prácticas educativas de la CES Waldorf.
Reconocer cuáles rasgos de otras pedagogías populares han sido incorporados en las prácticas educativas de la CES Waldorf.

IDENTIDAD ORGANIZACIONAL Y PRÁCTICAS DE EDUCACIÓN POPULAR: CES WALDORF: LA CASITA DE COLORES

Herramientas para tejer la realidad

Las técnicas implementadas en esta investigación fueron la revisión documental, la entrevista semiestructurada y el taller, trabajadas con el equipo de trabajo o grupo focal para construir las narrativas.

Revisión documental 4

Matriz de análisis de doble entrada con base en las categorías descriptivas para la revisión de Archivos

Descripción del archivo	Objetivo del archivo	Identidad en organizaciones sociales		Prácticas		
Título	Objetivos del documento	(Eike y Schwarzen, 1989)	(Barragán, et al., 2006)	Michel de Certeau	Tosoni (2016)	Barragán et al. (2006)
Autor	Preguntas	Identidad organizacional Enfoque de la autoorganización	Identidad Organizacional	La antropología de las prácticas cotidianas	Relaciones en la dinámica organizacional- intercambios simbólicos con redes de reciprocidad	Prácticas Educativas
Año	Resumen	Autoreferencial	Marcos referenciales de sentido en un orden simbólico	Maneras de hacer tradicionales o propias que constituyen aparatos colectivos	como campo	Lo educativo
Tipo de documento		Autoafirmativo	Prácticas simbólicas compartidas		Estrategias de oficialización	Lo pedagógico
					Como cuerpo	Lo formativo

Los archivos fuente contemplan un corte histórico que va desde 2012 hasta 2019, es decir, desde el archivo más antiguo hasta el más reciente elaborado por la CES Waldorf.

IDENTIDAD ORGANIZACIONAL Y PRÁCTICAS DE EDUCACIÓN POPULAR: CES WALDORF: LA CASITA DE COLORES

Herramientas para tejer la realidad

Las entrevistas son una herramienta clave en la investigación social, ya que permiten obtener información directa de los actores involucrados en el fenómeno estudiado, facilitando una comprensión profunda y detallada de sus experiencias, perspectivas y contextos.

Los talleres, como espacio de reflexión colectiva, son fundamentales porque permiten la construcción conjunta de sentidos, "tejiendo saberes" que contribuyen a una comprensión más rica y diversa de los temas abordados, fortaleciendo la interpretación de los datos recibidos a través de las entrevistas semiestructuradas.

Entrevista semiestructurada 3

Matriz de análisis de doble entrada con base en las categorías descriptivas para el análisis de las entrevistas y el taller

El taller 1

Categoría descriptiva	Categoría	Subcategoría
(Barragán, et al., 2006)	Identidad organizacional	Marcos referenciales de sentido
(Eike y Schwarzen, 1989)	Auto organización	Prácticas simbólicas compartidas
Michel de Certeau	Prácticas cotidianas	Autoreferencial
Tosoni (2016)	Intercambios simbólicos	Autoafirmativo
Barragán et al. (2006)	Prácticas educativas	Actos de enunciacón
	La educativa	Modalidades de acción
	La pedagógica	Formalidades de las prácticas
		Intercambios simbólicos
		Campo
		Sentidos
		Lo cotidiano
		Influencias
		Elaboraciones discursivas
		Estrategias de oficialización
		Lo formativo
		Prácticas educativas
		Aportes pedagógicos

IDENTIDAD ORGANIZACIONAL Y PRÁCTICAS DE EDUCACIÓN POPULAR: CES WALDORF: LA CASITA DE COLORES



Antecedentes sociales y comunitarios de la CES Waldorf



Esta experiencia se considera un antecedente directo en la configuración de la CES Waldorf, llegando incluso a convivir de forma simultánea en el barrio Sierra Morena como organizaciones que desde sus apuestas éticas y políticas agenciaron propuestas para generar condiciones que permitieran el tránsito de habitar en calle a construir un proyecto de vida, desde un enfoque barrial y comunitario (Sera Calki, 2016).

Hechos significativos

- Traslado de 16 familias (75 niños, 38 adultos)
- Punto de partida para nuevas formas de intervención social
- Consolidación del barrio Sierra Morena

Contexto general



Política de recuperación del espacio público
 Gobierno de Antanas Mockus (1994-1995)
 Realización del "Barrio Nuevo" (Carrera 30 con Calle 63F)

Extremura Ciudad y Cultura (1994)

Enfoque: trabajo con habitantes de calle

Pedagogía | salud | justicia

Reconocimiento como sujetos de derechos

Acompañamiento 1996-2005 → Sierra Morena

IDENTIDAD ORGANIZACIONAL Y PRÁCTICAS DE EDUCACIÓN POPULAR: CES WALDORF: LA CASITA DE COLORES



Identidad organizacional de la CES Waldorf.

Para comprender la identidad de la CES Waldorf como actor social colectivo se abordan dos enfoques teóricos sobre la identidad en organizaciones sociales: el primero, desde la teoría de la autoorganización, con las subcategorías de análisis autoafirmativo y autorreferencial (Eliot y Schwarztel, 1989); y el segundo, desde los marcos de sentido simbólicos compartidos, como creencias, valores y rituales (Barragán, et al., 2020).



IDENTIDAD ORGANIZACIONAL Y PRÁCTICAS DE EDUCACIÓN POPULAR: CES WALDORF: LA CASITA DE COLORES



La identidad desde el enfoque autoorganizativo

CES Waldorf Autoafirmativo "que todos los niños pudieran ser felices"

"Este periodo es comprendido como una temporalidad de conocimiento entre la Corporación y la comunidad"

Capacidad de producirse a sí

- El contexto fundacional, mediado por una necesidad de ampliar las capacidades y condiciones de vida de las poblaciones con las que se encuentran trabajando.
- La concepción de una escuela educativa, artística y comunitaria que permita nuevas formas de vivir la vida.
- Un aprendizaje basado en la revisión de sus formas y modos de actuar, como actor social colectivo, y las necesidades que se presentan en la comunidad, a partir de un reconocimiento del otro.

Objetivo

- Contribuir a la movilidad social conjunta de la población en términos de mejorar condiciones y capacidades para acceder a sus derechos humanos.
- Potenciar y promover el desarrollo comunitario con base en la movilización tanto individual como colectiva, caudales que verán reflejados en la construcción de su sistema de acción y formas de hacer.

Pedagogía Waldorf

El encuentro entre la pedagogía Waldorf y el proceso de reubicación se dio por la convergencia entre las preocupaciones derivadas de la niñez que se forjó en la habitabilidad de calle, en un contexto de multiplicidad de violencias que caracterizaron la historia colombiana en la década de 1990 y el nuevo milenio, con el objetivo de que "los niños pudieran ser felices", creciendo en medio de estas adversidades.

Aprendizaje

"De este momento, surgió una cartografía de carencias materiales, afectivas, educativas, de cuidado".

- La CES Waldorf identificó, desde sus inicios, la necesidad de transformar el acompañamiento educativo.
- El segundo aprendizaje consistió en comprender que abrir una guardería en medio de las viviendas realizadas implicaba mucho más que ofrecer un cuidado básico.
- Tercer aprendizaje, reconoce las necesidades de las voces de la comunidad como un reparativo que potencializa la revisión entre estas y las acciones que desarrollaría la CES Waldorf como actor social colectivo.

Problematización del Educativo

Realización de la Guardería

Formación e Inclusión

Comunicación con la Comunidad

Aplicación de la Oferta Educativa

Organización Interna



IDENTIDAD ORGANIZACIONAL Y PRÁCTICAS DE EDUCACIÓN POPULAR: CES WALDORF: LA CASITA DE COLORES



La identidad desde el enfoque autoorganizativo

CES Waldorf Autoafirmativo "Hilar, rehilar y tejer"

2003

Creación del jardín infantil Waldorf

Primer contacto formal con la comunidad en un contexto de vulnerabilidad. Se inicia el trabajo educativo desde un enfoque no tradicional, sensible a la realidad de los niños en situación de reubicación.

2006

Construcción de una nueva sede

Expansión de la infraestructura gracias a la gestión de recursos nacionales e internacionales. Se estructura un espacio funcional para jardín, biblioteca, PAES y comedor.

2008

Crisis económica y pérdida de un espacio financiero

Este momento obliga a repensar la sostenibilidad del proyecto y lleva a descubrir nuevas fuentes de apoyo. Se afirma la necesidad de no depender exclusivamente del dinero para sostener el trabajo comunitario.

2010

Nacimiento del Programa para Jóvenes y Adultos

Extensión de la labor pedagógica a mujeres adultas, muchas de ellas madres de los niños del jardín. Se fortalece la propuesta integral, para a los niños familiares y escolares.

2020

Pandemia de COVID-19

Situación crítica que evidencia la brecha digital. La CES Waldorf decide reactivar sus puertas antes que muchas instituciones, funcionando como centro de atención y acompañamiento para las familias.

La capacidad de operar en condiciones diferentes a diversas a las de la construcción

principios estructurales como:

- El cuidado.
- El vínculo comunitario.
- La educación humanizante.
- El arte como medio pedagógico.

Flexibilidad pedagógica creada, revisada, comunitaria...

Lo cual permite:

Transformaciones en la corporación

→ Donde el otro es un factor determinante

Aprendizaje significativo

→ Resaca en:

- Revisión de formas y modos de actuar.
- Reconocimiento del otro.

Actor social colectivo

→ Que responde a:

- Necesidades de la comunidad.



IDENTIDAD ORGANIZACIONAL Y PRÁCTICAS DE EDUCACIÓN POPULAR: CES WALDORF: LA CASITA DE COLORES



La identidad desde el enfoque autoorganizativo
CES Waldorf : lo Autorreferencial como Hilo Conductor en la CES Waldorf

• **Procesos internos de control.**

Dispositivos que permiten mantener la coherencia interna, la identidad y la direccionalidad de la organización en contextos cambiantes.

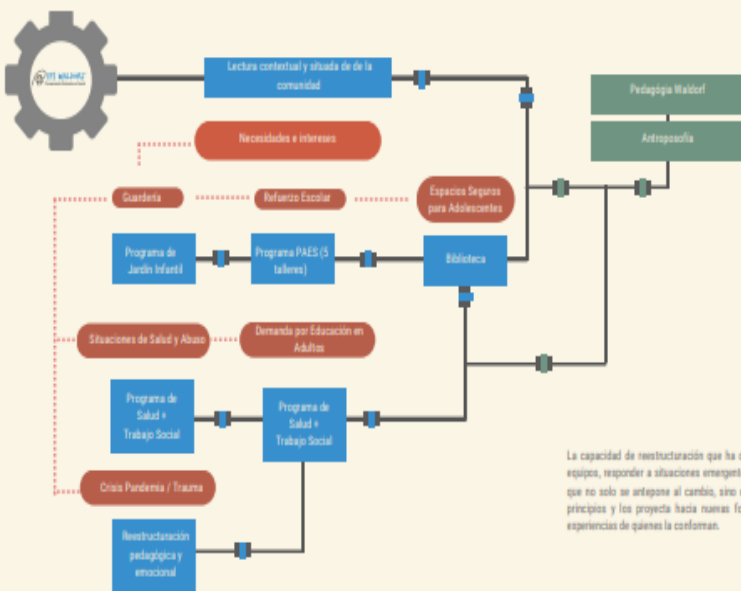
Estas maneras de operar y definir las formas y alcances de la organización han tenido momentos significativos, entre los cuales se pueden ejemplificar: estipular horarios y condiciones para la atención de los niños en el jardín infantil, así como responsabilidades conjuntas con los cuidadores para robustecer las prácticas de cuidado. También se destaca la apertura y gestión de recursos para ampliar las acciones de la CES Waldorf, comenzando por el refuerzo escolar. Además, se amplió el equipo administrativo para dar respuesta a los requerimientos de las relaciones institucionales, como las que figuran con la secretaría. Priorizar acciones en el marco de una pedagogía de emergencias y trauma, posterior a la experiencia de la pandemia.



IDENTIDAD ORGANIZACIONAL Y PRÁCTICAS DE EDUCACIÓN POPULAR: CES WALDORF: LA CASITA DE COLORES



La identidad desde el enfoque autoorganizativo
CES Waldorf : lo Autorreferencial como Hilo Conductor en la CES Waldorf



Capacidad para renovarse o generar reestructuraciones

- Sostiene su identidad (invariancia) en medio de entornos cambiantes.
- Produce cambio desde su interior (autoorganización), no como reacción externa exclusivamente.
- Reconfigura su estructura, prácticas y relaciones sin perder sentido.
- Hace del cambio un proceso reflexivo, no solo operativo.

La capacidad de reestructuración que ha demostrado la CES Waldorf, al incorporar nuevas pedagogías, ampliar sus equipos, responder a situaciones emergentes como la pandemia, o reinventar sus programas, revela una organización que no solo se antepone al cambio, sino que lo integra como parte de su dinámica. En este proceso, reafirma sus principios y los proyecta hacia nuevas formas de acción, en coherencia con las necesidades del territorio y las experiencias de quienes la conforman.

IDENTIDAD ORGANIZACIONAL Y PRÁCTICAS DE EDUCACIÓN POPULAR: CES WALDORF: LA CASITA DE COLORES



Una casa tejida con hilos de colores: identidad en las organizaciones sociales CES Waldorf

La identidad colectiva se constituye en el conjunto de ritos, creencias y mitos, desde los cuales se da cohesión y continuidad a las identidades de los integrantes de la organización y las subjetividades de las comunidades que atienden; al configurar un sentido simbólico de la estructura cultural intersubjetiva (Barragán, et al., 2006)

Los ritos referenciales de sentido en un orden simbólico

Desde convergen el conjunto de ritos, creencias y rituales presentes en la CES Waldorf como actor social colectivo.

- La identidad colectiva no es la sumatoria de identidades individuales, sino una entidad relacional, constituida por individuos vinculados entre sí a través de un sentido de pertenencia
- Estos comparten un vínculo común de símbolos y representaciones, así como una orientación compartida hacia la acción.

• Narrativas*

Dan relatos con autenticidad simbólica dentro de la organización. Construyen memoria colectiva, tejen lazos afectivos y resignifican el pasado y el presente.

- Memorias del conflicto.
- El proceso de readaptación.
- La casa de colores.

Rituales

- Momentos de cuidado mutuo.
- Reconocimiento como docentes.
- Reconocimiento con la comunidad.
- Tejer afectos organizativos.
- Dinámicas cotidianas

Mitos

- Historias de vida de sus miembros fundadores.
- La experiencia del trabajo con horizontalidad de calle.
- La casa de colores.

• Rasgos compartidos*


- El lenguaje afectivo.
- El hilo cotidiano.
- Los espacios físicos cargados de calidad y color

Creencias

- Experiencial vivida como una fuerza protectora*
- Arte como medio de transformación y sanación.
- Antropología como horizonte ético-pedagógico.
- Creencia en el potencial "una pedagogía que permite proyectar futuros posibles".



IDENTIDAD ORGANIZACIONAL Y PRÁCTICAS DE EDUCACIÓN POPULAR: CES WALDORF: LA CASITA DE COLORES




Una casa tejida con hilos de colores: identidad en las organizaciones sociales CES Waldorf

Las prácticas simbólicas compartidas en el escenario organizativo de la CES Waldorf constituyen una estructura cultural intersubjetiva que se teje a partir de un conjunto de valores, lenguajes y costumbres. Estas se materializan en la cotidianeidad y están presentes en el quehacer diario de los miembros de la organización, guiando las pautas de comportamiento y las prácticas comunes.

Valores simbólicos fundamentales

Arte como mediación pedagógica

Permite nuevas formas de habitar el territorio y reconciliarse con la vida.



Atención a la vulnerabilidad

Foco en las consecuencias de violencia, exclusión y coacción en el territorio.


La comunidad como fin de acción

La comunidad no es medio sino horizonte ético y político de la organización.

Costumbres como expresión ritual y formativa

Ábrase mutuos entre docentes

Ritual de afecto, cohesión y disposición emocional para educar.



Estado semanal de la antropología

Ejercicio introspectivo y comunitario, no disciplinar ni dogmático.


Formación continua desde la experiencia

Permite resignificar la pedagogía desde cada historia de vida.

Lenguajes que circulan y configuran sentido

Experiencial

como dimensión vivida, protectora y relacional, no dogmática.




Autonomía y autovalorización

como posibilidades de proyectar futuros deseables.

Arte

como lenguaje ético, estético y transformador.



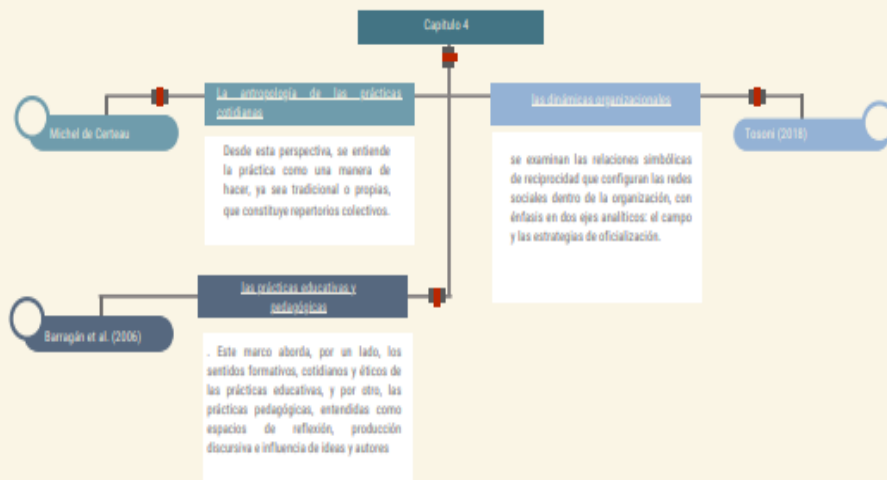
IDENTIDAD ORGANIZACIONAL Y PRÁCTICAS DE EDUCACIÓN POPULAR: CES WALDORF: LA CASITA DE COLORES



las prácticas sociales y educativas desarrolladas por la CES Waldorf

Maneras de hilar y tejer

En este apartado se analizan las prácticas sociales y educativas desarrolladas por la CES Waldorf a lo largo de su trayectoria histórica, en articulación con el segundo eje de esta investigación: recuperar desde una interpretación crítica los saberes, aprendizajes y reflexiones que se han producido sobre las prácticas sociales y educativas que ha agenciado la CES Waldorf.



IDENTIDAD ORGANIZACIONAL Y PRÁCTICAS DE EDUCACIÓN POPULAR: CES WALDORF: LA CASITA DE COLORES



Maneras de tejer y conversar tradicionales o propias que constituyen repertorios colectivos

"El conocimiento práctico va más allá del conocimiento científico, ya que se fundamenta en la capacidad de crear algo nuevo a partir de lo preexistente (De Certeau, 1996)".

Las prácticas cotidianas de la organización pueden entenderse como una apropiación en el consumo, lo que constituye una manera de practicar. Este enfoque permite analizar las formas en que se marca socialmente la diferencia, reconociendo que esas maneras de hacer conforman repertorios colectivos que se manifiestan en los modos particulares de usar el lenguaje y el espacio. De esta forma, las prácticas se configuran como memorias que resisten el embate homogeneizador de la modernidad, desempeñando un papel crucial en la constitución de lo colectivo.



IDENTIDAD ORGANIZACIONAL Y PRÁCTICAS DE EDUCACIÓN POPULAR: CES WALDORF: LA CASITA DE COLORES



Intercambios de hilos y puntadas de reciprocidad

Desde una perspectiva organizacional, Tezari (2015) analiza cómo las redes de reciprocidad y los intercambios simbólicos configuran la dinámica interna de las organizaciones sociales.

Estas interacciones se expresan en prácticas de colaboración, gestos de generosidad y estrategias orientadas al reconocimiento y al prestigio, lo que a su vez contribuye a la acumulación de capital simbólico y a la estructuración del espacio organizativo.



IDENTIDAD ORGANIZACIONAL Y PRÁCTICAS DE EDUCACIÓN POPULAR: CES WALDORF: LA CASITA DE COLORES



Hilos de generosidad que tejen aprendizajes

En este apartado se abordan los conceptos de lo educativo, lo pedagógico y lo formativo en el contexto de la CES Waldorf, a partir de la perspectiva analítica propuesta por Santiago et al. (2005). Dicha perspectiva permite una comprensión profunda de las prácticas educativas en el marco de las organizaciones populares, diferenciando claramente entre educación y pedagogía, y ofreciendo una visión integral del proceso formativo.

Objetivo	Misión	Características Clave	Espirituales y Éticas en la CES Waldorf	Dimensiones educativas
Práctica sociopedagógica que promueve relaciones y subjetividades	Contribuir a la justicia social y transformación estructural	Transversalidad, interrelatividad, orientado al cambio social, incluye educación popular y desestructuración del pensamiento	Refuerza el desarrollo libre e individual de los niños: Rechazo de currículos tradicionales - Participación activa en la vida de la comunidad - Prácticas educativas que promueven conciencia crítica sobre estructuras de poder	<ul style="list-style-type: none"> Se educa a través del juego, el cuidado afectivo y el respeto comunitario El niño infante no es solo un sujeto escolar, sino un ser que surge al nacer con sus capacidades, arte y subjetividad educativas
Pedagógico	Misión	Características Clave	Espirituales y Éticas en la CES Waldorf	Pedagogía
Reflexión crítica y política sobre la realidad	Formar sujetos críticos y conscientes de su identidad según arte	Praxis política crítica-reflexiva: teoría y acción - Orientado a sujetos críticos - Integración de experiencia y teoría del mundo	El uso de "casas pedagógicas" como espacios de reflexión entre participantes - Práctica basada en la experiencia personal y el autoconocimiento del maestro - Pedagogía Waldorf como proceso de transformación personal - Foco de atención pedagógica desde la biografía propia	<ul style="list-style-type: none"> La pedagogía Waldorf se inspira desde la experiencia de vida del educador Los maestros aprenden por experiencia en la práctica diaria, y desde reflexiones y cambios rigurosos
Lo formativo	Misión	Características Clave	Espirituales y Éticas en la CES Waldorf	Formación
Desarrollo integral de habilidades, valores y conciencia	Participación activa en los procesos de cambio social	Participación activa en los procesos de cambio social	Desarrollo aprendido por imitación y práctica antes de la teoría - Transferencia de saberes entre generaciones: Bertha y María Amalia como guía - Presencia de autoconocimiento del maestro - Espacios como grupos de estudio y formación con recursos interrelacionales - "Crecer de abajo" en ambientes de aprendizaje (procurar y flexar)	<ul style="list-style-type: none"> La formación ocurre en la práctica cotidiana y mediante el acompañamiento intergeneracional Antigua tradición de enseñar en posiciones o diálogos, aprendiendo desde la experiencia



IDENTIDAD ORGANIZACIONAL Y PRÁCTICAS DE EDUCACIÓN POPULAR: CES WALDORF: LA CASITA DE COLORES



Conclusiones

¿Qué pistas nos ofrece el investigador para adentrarnos en propuestas de educación alternativa desde la Pedagogía Waldorf?

En el caso de la CES Waldorf, esta pedagogía ha sido adaptada a los contextos específicos de exclusión y violencia, constituyéndose como una propuesta profundamente arraigada en las realidades del territorio y sensible a las necesidades de la comunidad. Así, la educación se presenta no solo como una herramienta de instrucción, sino como un proceso de sanación y acompañamiento vital, que promueve la dignidad, el reconocimiento y la reconstrucción del tejido social.

¿Cómo orientar procesos de formación de maestros que articulen la educación con la acción colectiva y la transformación social en nuestro país?

Uno de los aspectos centrales que se resalta en la investigación es la construcción simbólica de identidad a través de prácticas cotidianas como los ritos, los gestos afectivos y las narrativas colectivas. Estas prácticas, lejos de ser ornamentales, cumplen una función esencial en la cohesión del grupo, en la creación de sentido compartido y en el fortalecimiento del compromiso con el proyecto educativo. En ese sentido, la educación Waldorf no solo se enfoca en el qué enseñar, sino también en el cómo se enseña y desde qué lugar humano, ético y político se construye el vínculo pedagógico.

El maestro debe ser concebido como sujeto de transformación, lo que implica reconocer su biografía, su historia y sus emociones como parte del proceso educativo. La formación no puede limitarse a la adquisición técnica de metodologías, sino que debe fomentar el autoconocimiento, la reflexión crítica y la capacidad de tejer vínculos genuinos con los estudiantes y con las comunidades.

Asimismo, se propone una formación situada, que parta de las realidades concretas de los territorios y se construya en diálogo permanente con los saberes locales.

¿Cuál es el aporte que hace este trabajo de grado a la Organización CES Waldorf y a la maestría en estudios sociales de la UPN y a la Línea de Investigación de memoria, identidad y actor social?

A la CES Waldorf, este trabajo de grado representa una valiosa contribución al ofrecer una sistematización rigurosa de sus prácticas educativas, sociales y simbólicas, lo que le permite fortalecer su identidad organizativa mediante la construcción de una memoria escrita. Además, visibiliza sus estrategias de innovación pedagógica, resiliencia comunitaria y transformación social. Asimismo, constituye una herramienta útil para procesos de reflexión interna, autoevaluación institucional y formación de nuevos educadores, permitiéndole consolidar su proyecto educativo en coherencia con sus principios y propósitos.

A la Maestría en Estudios Sociales de la UPN, el trabajo aporta una investigación situada, que busca construir teoría desde la práctica, articulando los marcos conceptuales de los estudios sociales con los saberes emergentes de las comunidades.

A la Línea de Investigación Memoria, Identidad y Actor Social, esta investigación ofrece un aporte significativo al evidenciar cómo las prácticas educativas de una organización como la CES Waldorf son también prácticas de producción de memoria, reafirmación de identidades colectivas y acción política. El trabajo analiza los marcos simbólicos, los ritos y las narrativas que configuran el sentido institucional y la experiencia comunitaria, enriqueciendo así la comprensión del actor social como sujeto pedagógico, cultural y transformador, en permanente construcción de sentido, vínculo y agencia.